



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
del Mar del Sur

Escuela de Historia

**Guerra y Nacionalismo durante las campañas de 1879-1884:  
El contradiscurso de los desertores chilenos.**

Alumna: Salazar Nilo, Alejandra Catalina  
Profesor guía: Godoy Orellana, Milton

Tesis para optar al grado de licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales  
Santiago, mayo de 2011

## AGRADECIMIENTOS

Quiero dividir mis agradecimientos en dos acápites. En primer lugar, quiero agradecer a todas aquellas personas que aportaron intelectualmente haciendo posible la realización de este proyecto de investigación. En esta línea se encuentra el profesor Milton Godoy, principalmente por su orientación, por ayudarme a darle sentido a mis ideas y por enseñarme el arduo trabajo de Archivo. También a mis compañeros de carrera, Loreto Pérez, por las infinitas discusiones y Tiery Amigo, por la retroalimentación intelectual. Y a ambos, por apoyarme en la construcción y ejecución del proyecto y trabajo de archivo. También a Claudia Ormeño por su dedicada revisión y corrección de los errores de mi descontrolada escritura.

En segundo lugar, quiero agradecer también a todas las personas que me respaldaron en el plano emocional, ya sea material o simbólicamente. En este grupo se enmarca mi madre, Alejandra Nilo, quien me apoyó desde los inicios de mi carrera con su constante y continua preocupación materna. A Eugenio Salazar por creer en mi conocimiento y ser mi respaldo durante estos cuatro años, como también a Mitzy Salazar y Víctor Uribarri, quienes me dieron la oportunidad de complementar mis estudios con el trabajo. Finalmente, solo me queda agradecerle a Joaquin Ugaz, mi amigo y compañero de vida, quien fue mi sustento, apoyo y respaldo en todo momento y por hacer posible la realización de mis proyectos. Muchas gracias a todas estas personas.

Santiago, mayo de 2011.

## INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	2
ABREVIATURAS.....	5
INTRODUCCION.....	6
Discurso Oficial: La producción del Problema historiográfico.....	9
I. ANTECEDENTES PRELIMINARES: GUERRA Y NACIONALISMO.....	14
1.1 Discurso Oficial en Chile, Perú y Bolivia.....	15
1.2 Chile, país guerrero.....	22
1.3 Guerra y Nacionalismo.....	24
II. IDEOLOGIA DEL TRIUNFO.....	30
2.1    Civilización/ barbarie: Superioridad chilena .....	31
Tratamiento del indio.....	32
La estabilidad política v/s el caos de los dictadores.....	36
Sentimiento Nacional.....	40
Barbarización de los sectores populares.....	43
2.2    Proyección de la guerra al mundo:	
La opinión publica a través de la prensa.....	48
Distintas naciones, distintas visiones .....	49
Gran Bretaña y Estados Unidos.....	50

El rol de la prensa en la difusión del discurso oficialista.....	53
2.3 Proceso de divinización: Ideología del triunfo.....	54
III. DESERTORES EN LA GUERRA DEL PACIFICO.....	65
3.1 ¿Quiénes son los soldados? Enrolamiento, capital fiscal, Comida y abrigo.....	66
3.2 ¿Quiénes son los desertores? Principales motivaciones para desertar	
Definiciones preliminares: Deserción y desertores.....	75
Justificación histórica: razones y motivaciones para desertar.....	77
3.3 ¿Desertores o desarticuladores?	
Desentramado de la ideología triunfalista .....	83
Acerca del nacionalismo chileno y el rol de la disciplina histórica.....	83
IV. CONCLUSIONES FINALES.....	91
Los desertores como desarticuladores del nacionalismo chileno.....	91
ANEXOS.....	94
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.....	96

## **ABREVIATURAS**

**ANHMG:** Archivo Nacional Histórico Ministerio de Guerra

**ANHMM:** Archivo Nacional Histórico Ministerio de Marina

**ANHJM:** Archivo Nacional Histórico Justicia Militar

**ANHDSM:** Archivo Nacional Histórico Domingo Santa María

**ANHFV:** Archivo Nacional Histórico Fondos Varios

**ANHMGM:** Archivo Nacional Histórico Memorias del ministerio de guerra y marina.

**ANHBVM:** Archivo Nacional Histórico Benjamín Vicuña Mackenna.

## INTRODUCCION

La siguiente tesis de investigación corresponde a un primer acercamiento al pensamiento militar y a su análisis, específicamente a las conductas silenciadas en la historia de Chile. En primera instancia lo que se buscaba, era introducirse de manera general en el comportamiento militar, tema que resultó ser muy amplio en la medida que transcurría la investigación, por lo que, se fue desplazando hacia insubordinaciones y conductas cuestionadas en los soldados. Así fue desdibujándose lo que finalmente sería nuestro objeto de estudio: los desertores chilenos durante la Guerra del Pacífico. Debido principalmente a la fuerte presencia y al gran vacío que existe en torno a ellos.

Los desertores en campaña son sujetos históricos potentes durante la Guerra del Pacífico ya que se presentan durante todo el proceso y su estudio da cuenta de problemáticas que se despliegan al interior del ejército como institución dependiente del Estado. La idea es acotar el tema a los años 1879-1884 ya que representa al marco cronológico de la guerra y configura el escenario de conflicto en torno al cual los soldados desarrollaron de manera más exacerbada ciertos comportamientos.

Las principales motivaciones que llevaron a la elección del tema están vinculadas a la paradoja que produjeron los desertores, ya que a pesar del fuerte desarrollo que asumen durante la guerra, fueron invisibilizados por la historia y el discurso oficial. Esto es fundamentado y demostrado durante la investigación con el respaldo del archivo de Justicia Militar, en donde se evidencia en la cantidad total de causas por insubordinaciones de soldados entre los años 1879 y 1884 que las “deserciones en campaña” representan un porcentaje superior al 60% (ver tabla N°1).

Evidentemente, su escaso desarrollo por el discurso oficial no tiene que ver con una desinformación, sino más bien con una intencionalidad subyacente. Esto constituye a los desertores como el objeto/ sujeto que esta investigación buscó desarrollar y estudiar en relación al discurso nacionalista chileno de finales del siglo XIX. La importancia que adquiere el tema de investigación tiene estrecha relación con este último punto y es que los desertores en campaña, operaron como mecanismo desarticulador del consolidado nacionalismo chileno. Frente a esta historia problema, el rumbo que asumirá la investigación siempre tendrá relación con el entramado que se formó de la Guerra del Pacífico y sus participantes, con el sentimiento nacional propio

del chileno. Transitando por los factores fundamentales que vuelven a esta animosidad en ideología pura. Es así como en la medida que esta investigación se fue desarrollando surgieron nuevas problemáticas, nuevos conflictos y nuevas respuestas tentativas, lo que por cierto no cierra el tema sino más bien lo deja abierto a ignorados y posibles replanteamientos en la disciplina historiográfica.

Cuando nos cuestionamos ¿Por qué los desertores han sido omitidos del discurso oficial? Identificamos la historia problema que guió esta investigación. La hipótesis que planteamos es que la presencia-ausencia del desertor como sujeto histórico del proceso rompe con la ideología triunfalista propia del nacionalismo chileno. Desarticula e inmoviliza, por lo tanto, la memoria historiográfica es cuidadosa en el tratamiento del tema, vinculándolo en la mayoría de los casos a la ignorancia y a la barbarización del populacho.

Esperamos con esta investigación determinar a través del estudio de los casos y de su relación con la ideología triunfalista las razones y los resultados de este ocultamiento.

Para lograr tales objetivos, nos movilizamos dentro de un determinado marco conceptual, el cual está definido por la utilización de ciertas categorías analíticas, que dan cuenta de cómo se fue produciendo el proceso de configuración de los imaginarios nacionales. En primer lugar, el concepto fundamental que utilizamos es el de *deserción*, el cual hacia 1884 es entendido como “desamparo o abandono, que hace la parte apelante, de la apelación que tenía interpuesta”, pero más nos dice aun la categoría de *desertor*, la cual se entiende como “soldado que desampara a su bandera”, es decir, el acto de desertar se enfoca en una sentido meramente militar a través del cual el soldado hace abandono de su patria. Esta concepción nos invita a juzgar el carácter antipatriota del desertor.<sup>1</sup> Por estas razones el tema de la deserción en la Guerra del Pacífico es central en la medida que opera como un *contradiscurso*. Asumiendo este concepto como la muestra tangible de reticencia y, con ello, resistencia al proceso hegemónico de la memoria oficial. El *contradiscurso* explicita el fenómeno que se está produciendo de manera transversal y potente al interior del ejército chileno. De forma más general, se realizó una relectura del concepto de *Nación* decimonónico, para ello utilizamos a autores emblemáticos en el tema, tales como Ernest Renan (1987) y Ernest Gellner (1994), quienes despliegan apreciaciones tradicionales de la nación moderna.

---

<sup>1</sup> Extraído de la versión digital de la Real Academia de la Lengua Española, con fecha 7 de enero de 2011: <http://www.rae.es>

En cuanto a las fuentes primarias que respaldan este trabajo de investigación hallamos de dos orígenes: las manuscritas y las impresas.

Las *manuscritas* contienen distintos ministerios e instituciones gubernamentales que funcionaron activamente durante el período de la guerra. Los fondos de Ministerio de Guerra y Marina están compuestos por diversos oficios y correspondencia entre las principales autoridades de la época y los requerimientos del ejército en campaña.

El fondo de Justicia Militar cuenta con los juicios realizados a los soldados desertores en tiempos de guerra, en donde podemos determinar las motivaciones que los llevaron a embarcarse en la desertión. Evidentemente, este punto da cuenta de los principales conflictos y problemas del ejército en campaña, sus carencias y necesidades fueron piezas claves para que los soldados propiciaran la fuga. Estas ideas las podemos retomar a través del estudio de los juicios que se realizaron a los desertores, ya que existió la instancia en donde el reo/desertor prestaba confesión y explicaba cuales fueron las razones que lo llevaron a cometer el delito.<sup>2</sup>

Como fuentes *impresas* fue posible trabajar con el principal medio de comunicación masivo de la época: los periódicos. Los cuales configuraron la opinión pública y la cosmovisión que día a día se entregó a los chilenos. De hecho, es notable la proliferación de nuevos diarios que surgieron a partir de la guerra, enmarcándose en este contexto prensa emblemática como *La situación* y *La Actualidad*, periódicos creados especialmente para promover el patriotismo durante el período de ocupación después de 1881. Además, las memorias del ministerio de guerra y marina proyectaron la cosmovisión que provenía desde la esfera pública y la institucionalidad del Estado.

De esta manera, y con el aporte de diversos estudios sobre el tema logramos configurar un escenario en donde se confrontan, por una parte, las visiones de la guerra y el nacionalismo -propias del contexto-, con las relecturas posteriores que vienen a consolidar y a cuestionar (mas lo primero que lo segundo) estas primeras apreciaciones. A partir de esta confrontación de fuentes primarias y secundarias pretendemos potenciar el análisis de lo que fue la relevancia de la Guerra del Pacífico como guerra moderna en las generaciones posteriores y en la legitimación nacional. Las ventajas y dificultades que pueden desprenderse de la utilización de estas fuentes, tienen que ver con el sentido que a través de las primeras se les da a las segundas como relecturas del proceso. Y es que el patriotismo exacerbado, a partir del cual se redacta la documentación oficial del

---

<sup>2</sup> Para ver esto revisar el Fondo de Justicia Militar del Archivo Nacional entre los años 1879 y 1884.

Estado, operó como ventaja cuando nuestro objetivo fue realizar un análisis de la mentalidad nacional de la época. No obstante, también se torna dificultoso cuando esta subjetividad y sobrecarga simbólica no permite profundizar en los hechos, los vuelve nebulosos y poco claros a la hora del ejercicio comprensivo. Por estas razones, el objetivo general de esta investigación planeó ir deconstruyendo estas visiones tendenciosas de la guerra que terminan por mistificar los procesos bajo el alero de un sentimiento nacional.

#### DISCURSO OFICIAL: LA PRODUCCION DEL PROBLEMA HISTORIOGRAFICO

La historia de Chile ha sido construida en torno al desarrollo de distintos y complejos periodos de crisis y conflicto a partir de los cuales se han configurado disímiles imaginarios. La memoria oficial decoró ciertos momentos con la profunda intención de crear estos imaginarios que lograsen que los ciudadanos chilenos se identifiquen e inscriban como parte de un todo, del todo chileno.

La historiografía ha sido el ente abstracto (pero rector) en el proceso de legitimación de estos imaginarios sociales construidos por la historia de Chile. El rol de los renombrados héroes también ha sido fundamental en la medida que ellos pasaron de ser ciudadanos comunes a transformarse en seres superiores tanto intelectual, como también espiritualmente. Se les atribuyen características sobrehumanas, asignándoles todo el crédito de los grandes triunfos históricos y siendo las grandes víctimas de las derrotas. Pase lo que pase la condición heroica que adquirieron al luchar por la patria logró traspasar los estándares humanos comunes. De esta manera, el héroe fue divinizado con la historia y posteriormente, la historiografía es la encargada de validarlo y darle continuidad.

Al parecer, el rol que asumieron los héroes en la historia de Chile estuvo determinado a constituirlos como meras herramientas, a través de las cuales, el discurso oficial llega e integra a todos los sectores de la sociedad. No olvidemos que el discurso oficial no marginó ni hizo distinciones de clase. Para lograr su objetivo primigenio buscó llegar a toda la sociedad en su conjunto, sólo así se hizo posible construir una ideología nacional.

Con este fin, las guerras y los héroes fueron utilizados por el discurso oficial como instrumentos para lograr aunar a la sociedad. Podríamos decir entonces, que con el proceso independentista se inaugura esta idea de guerras nacionales, al menos este sería el punto de inicio del proceso constitutivo. No obstante, es con la Guerra del Pacífico que es posible hablar de guerra nacional, allende a ella se hizo posible legitimar los imaginarios construidos desde inicios del siglo XIX, traspasando el plano discursivo-simbólico y accediendo a la materialidad. Transformando a Chile en un referente para el resto de América Latina. Inclusive algunos autores de la historia oficial peruana plantean que ese fue el problema de los países rivales en la guerra: la carencia de procesos de homogeneización del indio que hicieran plausible el arraigo de un sentimiento nacional. La idea de esta investigación fue ir cuestionando estos hechos dados por la historia nacional de Chile, reevaluar y ampliar el marco conceptual limitado que esta ha desplegado.

En este sentido, la Guerra del Pacífico fue importante en la medida que a parte de operar como una herramienta, fue además productora del nacionalismo exacerbado que busca establecer el Estado. La ayuda proporcionada por la disciplina historiográfica ayudó a consolidar, pero lo fundamental es que le dio continuidad a lo largo de toda la historia.

De este modo, la problemática que surge en relación a la llamada Guerra del Pacífico conllevó a su vez múltiples y diversas implicaciones económicas, sociales y políticas para cada nación. Por lo tanto, es posible decir que la guerra fue conflictiva desde su alumbramiento, en la medida que las relaciones diplomáticas existentes entre los países hermanos estaba íntimamente ligada por toda una historia colonial común, lo que presupondría la potencial búsqueda de un punto de encuentro entre las naciones americanas, sin embargo, sólo nos encontramos con desencuentros que en vez de promover la integración potencian la exclusión.

La Guerra del Pacífico y la posterior ocupación del Perú, configuraron el escenario propicio para el desarrollo de diversas conductas militares, dignas de estudio y análisis para el discurso nacional. Este se ha encargado de negar y ocultar las conductas que pudiesen ser cuestionables tanto al interior de Chile, como también en el ámbito internacional. En esta medida fue posible identificar distintos tipos de comportamientos reprochables en los soldados chilenos. A través de este estudio

esperamos enfocarnos en los aspectos personales que llevaron a los soldados comunes a transgredir ciertas normas básicas de convivencia, profundizar en las razones que los movilizaron y los obligaron a ir en contra de los principios de la ordenanza militar.

Desde esta perspectiva, el discurso oficial instaurado por la historiografía a lo largo de toda la historia de Chile, ha operado como agente silenciador de ciertos procesos y hechos que atentaría contra su objetivo central: establecer el sentimiento nacional propicio para la expansión del Estado. De esta forma, se han creado diversas justificaciones históricas para ornamentar ciertos hechos negativos de la renombrada chilenidad.

Es en este sentido que introducimos a nuestro análisis a los desertores en la Guerra del Pacífico, tema que por cierto ha sido reducido, silenciado e incluso negado por la historiografía nacional. El desertor representaba una vergüenza en todos los niveles. Eran traidores a la patria por un lado y a nivel familiar, cobardes. Por esas razones generalmente los desertores no volvieron a sus hogares, para evitar la represión y la recriminación social. Con el fin de problematizar el nacionalismo chileno, ponerlo en duda, cuestionarnos acerca de lo que sabemos o de lo que damos por cierto como parte de nuestra formación personal y, hacer de ello, sujeto y objeto de nuestra historia. Para esto, es importante que comprendamos el contexto donde se sitúa esta problemática: en el discurso hegemónico chileno proveniente de la Guerra del Pacífico, donde a partir de la construcción y posterior consolidación de distintos imaginarios heroicos se construye patria. Así lo hicieron importantes figuras de la época como Benjamín Vicuña Mackenna y Gonzalo Bulnes o autores posteriores como Sergio Villalobos. Sin lugar a dudas, hombres importantes en la construcción del pensamiento chileno de hoy, además de ser ejes centrales de los procesos formativos de lo que entendemos por historia escolar. En relación a esta mentalidad nacionalista denominamos este pensamiento como “ideología del triunfo”, la cual juega un rol importante en la medida que fue pieza de fundación y consolidación de la nación en el Chile del siglo XIX.

La línea triunfalista se toma de diversas herramientas para ir justificando y sustentando las acciones realizadas, como lo fue el tratamiento de indio, la estabilidad política gubernamental y la presencia de un sentimiento nacional. A partir de estos aspectos Chile se configura como civilización y Perú como barbarie, por lo tanto, la

guerra y ocupación se justifica en la medida que como país hay una misión que los moviliza.

El carácter civilizador y nacional constituyeron los principales baluartes en los cuales se sustentó la ideología del triunfo. Por lo tanto, para lograr empaparnos de esta ideología, relacionamos el discurso material con el simbólico a través del cual la historia fue sobrevalorando y recargando de apreciaciones el discurso hegemónico. De hecho, la construcción de la justificación histórica que se despliega está estrechamente vinculada a la dicotomía civilización-barbarie, mediante la cual existe una superioridad intrínseca de Chile frente al Perú desarrollando un discurso a través de la prensa que ante todo victimiza a Chile y a su vez, demoniza todas las acciones del ejército peruano.

Finalmente, luego de definir los temas, solo queda por indicar cual será el camino que esta investigación recorrerá para lograr sus objetivos. En el primer capítulo, denominado *Guerra y Nacionalismo chileno*, se profundizara en el discurso oficial y en la imagen de Chile como país guerrero, en este sentido es fundamental la importancia de la Guerra del Pacífico en la construcción de una identidad y a su vez, en la construcción de un otro.

En el segundo capítulo se retoma el tema del nacionalismo pero ya consolidado. También desde el discurso oficial se analizara lo que en esta investigación hemos denominado *ideología del triunfo* la cual proyecta hacia el mundo la imagen del Chile ganador. No tenemos que olvidar la justificación histórica que esta ideología construye en base a la superioridad de Chile frente a Perú.

En el tercer capítulo entramos ya de lleno en la materia de los desertores. Como se producen y a partir de que hechos se presentan. La mirada militar es fundamental en la medida que entendemos como se produce el discurso oficial que predomina en la sociedad. Las principales motivaciones que tienen los soldados para desertar nos dotan de mucha información de la situación de guerra y de cómo se construye este contradiscurso. En la conclusión podremos ver como la deserción se presenta como la disidencia al discurso oficial, como los desertores en campaña rompen con el nacionalismo chileno y con lo que la sociedad tiene por sobre entendido.

De esta manera, hemos dejado ya enunciadas las problemáticas que esta tesis pretende desarrollar, ahora solo nos queda esperar lograr responder a estas, dejándolas abiertas a futuras investigaciones. Por cierto, no debemos obviar el papel que se le asigna a la Guerra del Pacífico en la consolidación de lo que entendemos por guerra nacional, esta despliega todo un marco teórico del cual se respaldan futuras generaciones. Por tanto, su importancia es fundamental en el devenir de la historia de Chile y en la continuidad que esta adquiere a través del discurso oficial perpetuado en y con la historia escolar.

## I. ANTECEDENTES PRELIMINARES: GUERRA Y NACIONALISMO

*“Los intentos por explicar la Guerra del Pacífico, constituyen la primera fuente de desacuerdo en la ‘guerra del papel’”<sup>3</sup>*

Desde su alumbramiento la Guerra del Pacífico ha adquirido diversas connotaciones tanto a nivel nacional como también internacional. Y es que el enfrentamiento entre las tres naciones hermanas de Perú, Bolivia y Chile causó enorme revuelo en las colonias extranjeras de cada país, las cuales fueron pieza fundamental en la difusión de la guerra ante sus países de origen. De esta manera, se fue exportando una visión de la guerra en donde predominaba la superioridad chilena ante sus vecinos, no queda claro cómo y porqué las noticias hacia el mundo tomaron tal sentido, pero es evidente el favoritismo que las grandes potencias europeas manifestaron ante el éxito del ejército chileno. No obstante, este no será el tema central de este capítulo sino más bien profundizaremos en cómo la Guerra del Pacífico logró reunir de manera transversal a la sociedad ante un enemigo común, como en torno a esta se consolida el nacionalismo chileno ya imperante y como adquiere relevancia en el discurso oficial.

La Guerra del Pacífico desató los imaginarios que cada nación pretendió construir, ya sea con las vanagloriadas derrotas o con la idealización de los triunfos que adquieren carácter épico. Y debido a esto, este capítulo denominado *Guerra y Nacionalismo* tiene la intención de profundizar remotamente en las cuestiones relacionadas con cómo cada nación experimentó la guerra dentro de su particularidad, logrando una fusión de horizontes que permita una renovada comprensión del discurso que a partir de ella se ha construido, centrándonos evidentemente en el caso chileno. De este modo, retomaremos conceptos como el de guerra y nacionalismo buscando dar cuenta del estrecho vínculo que los une y el intenso entramado que configuran.

### 1.1 Discurso oficial en Chile, Perú y Bolivia

Las reflexiones en torno a la pormenorizada Guerra del Pacífico en conjunto a todas sus implicancias han estado, por decirlo menos, sobrecargadas de visiones

---

<sup>3</sup> Ascanio Cavallo y Nicolás Cruz. *Las Guerras de la Guerra. Perú, Bolivia y Chile frente al conflicto de 1879*. Ed. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1981, p. 13.

tendenciosas y subjetivismos desde sus orígenes. Por lo tanto, es posible retomar causas, crisis y posibles términos distintos en torno a los cuales cada nación busco construir o en otros casos consolidar el sentimiento nacional en sus poblaciones.

Es en este sentido posible hacer distinciones entre los discursos en torno a la guerra que emergen de cada nación. Nicolás Cruz y Ascanio Cavallo hacen un importante aporte en el tema de las contrastaciones de las visiones que cada nación produce y proyecta de la Guerra. Su obra *Las Guerras de la Guerra* recopila los discursos de Perú, Bolivia y Chile en torno a determinadas cuestiones. Por ejemplo, en relación a su origen hace hincapié en las causas remotas que adquieren distintos significados. Según Perú, nunca tuvo límites con Chile, por lo que no existieron conflictos precedentes como se señala, Chile irrumpió y ocupó por la fuerza hasta el paralelo 23, aprovechándose de la vulnerabilidad de la zona boliviana y constituyendo como objetivo primigenio alcanzar la supremacía latinoamericana. A diferencia de Bolivia, quien plantea que los conflictos se remiten netamente a los descubrimientos del guano y del salitre, es decir, por cuestiones de intereses económicos de los capitales extranjeros, la zona era de soberanía incuestionable boliviana, siendo Chile quien se aprovecho de la inestabilidad del gobierno. Es posible ver que las posiciones de Bolivia y Perú fueron construidas y orientadas en posición de ataque contra Chile, logrando encontrar un punto de encuentro entre ambas. No obstante, en Chile se hace caso omiso a tales cuestiones y argumenta que desde la colonia no hay claridad en torno a las cuestiones limítrofes, existiendo antecedentes de límites entre Chile y Perú, como también de la carencia de mar de Bolivia, siendo una gestión de Sucre la que da salida al litoral finalmente.<sup>4</sup>

Villalobos también profundizó en el tema planteando que existe una confusión entre la Real cédula y la Recopilación de leyes de los reinos de las Indias en donde se topaba en los límites de cada audiencia, argumento clave del gobierno chileno para dar inicio a la guerra.<sup>5</sup>

En este mismo sentido, también menciona otros elementos propios de cada nación, que dieron origen al conflicto. Por un lado, con relación al Perú, según el autor, la situación de crisis en la que se encontraba debido a la caída del guano y la presión de la deuda externa, son elementos que potenciaron su entrada a la guerra. De hecho, el

---

<sup>4</sup>Ascanio Cavallo y Nicolás Cruz. *Las Guerras de la Guerra. Perú, Bolivia y Chile frente al conflicto de 1879*. Ed. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1981, pp. 20-21

<sup>5</sup> Sergio Villalobos, *Chile y Perú. La historia que nos une y nos separa 1535-1883*, Ed. Universitaria, 2006, Santiago de Chile, pp. 77-85.

presidente Manuel Pardo dio inicio a medidas que buscaban controlar la expansión salitrera y favorecieran la recuperación del guano. Por otro lado, cuando en 1876 Hilarión Daza asume la presidencia de Bolivia, comenzaron los problemas para el país. Según Villalobos, el nuevo presidente era un personaje sin criterio al imponer a la Compañía de Salitres de Antofagasta un derecho de 10 centavos por quintal de salitre exportado, violando así el tratado de 1874. Inclusive, para respaldar aun más sus dichos, Villalobos recurre a la opinión pública transmitida a través de la prensa internacional.

No obstante, todos los conflictos producidos entre las tres naciones vecinas y lo tenso del clima diplomático, de igual manera, el gerente de la Compañía de salitres de Antofagasta Jorge Hicks se resistió a cancelar el impuesto solicitado por el gobierno boliviano, esperando recibir apoyo del gobierno chileno.

“Debe tenerse en cuenta, por otro lado, que Antofagasta y su distrito debían toda su actividad y progreso a la compañía, que había sido acogida de manera favorable por los gobierno bolivianos en ausencia de iniciativas creadoras de sus connacionales. Los chilenos eran los que habían dado vida a esos desiertos y su numero era abrumador.”<sup>6</sup>

Esto por una parte, invita a pensar que existió una carencia y sobre todo ausencia de iniciativas por parte de Bolivia, por otra parte, se atribuye la responsabilidad del éxito económico única y exclusivamente a gestiones chilenas. De esta manera, el discurso que despliega Sergio Villalobos construye lo que denominamos “justificación histórica” de la Guerra en donde a través de la utilización de una discurso ya legitimado por la disciplina historiográfica recurre a diversos motivos que pudiesen respaldar las acciones de los notables soldados chilenos.<sup>7</sup>

En este sentido, hay otro punto que causa conflicto en relación a la opinión pública y a la construcción de imaginarios pos guerra. El fin del conflicto también provocó diferencias, en especial lo referido a las distintas causas que habrían llevado a que Perú perdiera la guerra ante Chile. Y es que, al igual que en Chile, en Perú existe un discurso oficial (el por cierto es el hegemónico dentro de la sociedad) en relación a este conflicto, el cual propone que la derrota ante Chile tiene que ver exclusivamente con la presencia de indígenas a lo largo de la guerra y del nulo sentimiento de arraigo que ellos tenían con la tierra. Así lo identifica Peter Klarén, cuando señala el discurso de

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 132.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pp. 124-131.

antropólogos como Favre (1975) y Bonilla (1980), quienes relacionan la coyuntura de la derrota con una carencia de idea de nación al interior de los peruanos.

“Es mas, Favre y Bonilla sostienen que los campesinos que no tenían ninguna concepción de estado-nación, no lograron comprender quien era el enemigo invasor (malentendiendo como el “general Chile”) y por lo tanto, en su confusión, no podían no podían expresar una visión patriótica o nacionalista”.<sup>8</sup>

Sin embargo, esta concepción fue posteriormente minada por algunos historiadores, quienes resaltaron la participación de las montoneras campesinas de Cáceres en contra de los enemigos chilenos y los terratenientes colaboracionistas. De esta manera, esta sería la semilla inicial de un proceso de iniciación nacionalista y multiclassista.<sup>9</sup>

El término de la guerra era inminente, al igual que la invasión de Lima, por lo tanto, la respuesta fue inmediata de parte de los peruanos. La idea era organizarse para que todos los indígenas y campesinos se alistaran en el ejército nacional y defendieran su tierra. Sin embargo, no todos tenían tantas ganas de enfrentarse al ejército chileno. De hecho, Brooke Larson y Nelson Manrique hacen alusión a este tema: “Cuando Nicolás de Piérola asumió el mando en 1879, el año portentoso que trajo consigo la guerra del pacífico, la república reinventó su política indígena una vez más. Esta vez fue forjada bajo las armas, como parte del esfuerzo mayor del Perú por defenderse de los invasores chilenos”.<sup>10</sup>

Larson retoma la temática de la integración indígena en Perú durante la Guerra del Pacífico, lo interesante de este punto es cuales fueron las razones que llevaron a Piérola a crear esta política. De hecho, no fueron precisamente buenas intenciones las que gatillaron la toma de esta determinación, sino más bien fue pura conveniencia. En primer lugar, en Perú existía una importante presencia indígena, por lo que era fundamental alistarlos dentro de su bando para que lucharan en la guerra contra los invasores chilenos y para asegurarse de que no se produjeran procesos insurreccionales, tema que causaba gran temor en la elite peruana, porque de igual manera, al hacer a los indios partícipes de la guerra, se les dotaba de armamento, tema inestable en la medida

---

<sup>8</sup> Peter Klarén. *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima-Perú. IEP Instituto de Estudios Peruanos, 2008, p. 243.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 244.

<sup>10</sup> Brooke Larson. *Indígenas, Élités y Estado en la formación de las repúblicas andinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial. Lima, 2002, p. 112.

que podía volverse en su contra en cualquier momento. En segundo lugar, Piérola, no contento con el curso que llevaba la guerra, instauró en las provincias del sur un impuesto el cual debía ser insólitamente pagado por los indios. “Piérola comenzó a apremiar a las burocracias provinciales para que cobraran ‘impuesto de guerra’, en dinero y en especie, a los grupos indígenas”.<sup>11</sup>

Al contrario de como la historiografía tradicional peruana lo ha planteado, los indios no fueron los culpables de que Perú fuera derrotado y en gran parte destruido por el ejército chileno, de hecho, jugaron un rol central en la resistencia y en el financiamiento de la guerra. Entonces, si los indios no influyeron en desastroso resultado de la guerra. ¿Quiénes son los responsables del curso que tomó la guerra y, que finalmente, terminó con la invasión y ocupación chilena de Lima en 1881?

“Un ejército extranjero arrasó el país, diezmo íntegramente las economías regionales y lo dividió entre las elites locales, que en última instancia no lograron forjar un frente común contra el enemigo (...) las elites norteñas de Cajamarca siguieron una política de apaciguamiento con Chile (...) Sin embargo, el cuerpo principal de las tropas de la sierra central se mantuvo firme contra los invasores y cada vez vio más a sus aliados norteños como poco menos que traidores”<sup>12</sup>

¿Fue la mismísima elite peruana y su fragmentación la que provocó tal desenlace? Así parece, además de culpar a los indios de toda la carga simbólica que representó la derrota en la guerra, fueron astutos al legitimar un discurso que los exculpaba de toda responsabilidad. Sin embargo, la historia tiene la capacidad de reconstruirse de acuerdo al contexto y también a la situacionalidad, hoy el discurso ha tomado un nuevo sentido.

Brooke Larson plantea que al analizar la derrota peruana durante la Guerra del Pacífico es fundamental el tema de la fragmentación de las elites, las que al no lograr configurar un pensamiento unificado (que les permitiera luchar contra el enemigo común chileno) desarrollaron distintas posturas ante el hecho. Inclusive, cayeron en el grave error de enfrentarse y conflictuar entre ellos mismos, la elite de la Sierra Central se enfrentó a la elite de la Sierra Norte, al saber que estaban prácticamente entregándose al ejército chileno, mientras en el centro lucharon hasta las últimas instancias. Por lo tanto, esta descomposición de la fuerza peruana fue debilitando a la sierra central, que

---

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 126.

ya a estas alturas, era la única que luchaba contra la invasión, sin olvidar a los indígenas de la sierra sur que mediante el tributo debían pagar los costos económicos de la guerra.

Nelson Manrique en cambio, a pesar de que señala elementos similares en cuanto a la fragmentación de las elites peruanas, vincula la derrota del Perú a un elemento íntimamente ligado a lo que él plantea como colaboracionismo. La elite de la Sierra Norte, no contenta con utilizar una política de pseudo apaciguamiento con el ejército invasor, comenzó a colaborar con él, en favor de terminar la guerra lo antes posible.

“También afectaba a los terratenientes el enrolamiento de los indígenas para la formación del ejército que Cáceres venía organizando. Las haciendas eran particularmente perjudicadas en tanto el ejército estaba compuesto fundamentalmente por indios de hacienda”.<sup>13</sup>

El devenir que asumió la guerra era perjudicial para las elites norteñas, con las pérdidas que sufrieron los indios en la haciendas, también se mermó sus propias economías, por tanto, “la crisis provocada por la guerra no solo afectaba sus expectativas de expansión: amenazaba su existencia misma como clase”.<sup>14</sup> En este sentido, la opción de colaborar con el ejército chileno radicaba en la exigencia de terminar prontamente la guerra, sin importar que el costo fuera enfrentarse contra los peruanos partidarios de la resistencia de la Sierra Central. Según Manrique, autores como Henri Favre plantean las razones que movieron a las elites peruanas a colaborar con el enemigo chileno estuvieron vinculadas al miedo ante una posible insurrección indígena debido a que los indios estaban armados y organizados en guerrillas. Sin embargo, Manrique señala que la colaboración de los terratenientes fue anterior a la movilización indígena antiterrateniente, incluso podríamos decir que esta actuó como un freno ante el colaboracionismo, limitando su expansión.<sup>15</sup>

Por lo tanto, queda de manifiesto que el discurso historiográfico peruano queda obsoleto en cuanto plantea a los indios como responsables de la derrota peruana durante la Guerra del Pacífico, ya que es más importante la participación de los terratenientes norteños en cuanto colaboraron con los invasores chilenos (al ver en peligro su

---

<sup>13</sup> Nelson Manrique. *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas, 1879-1910*, Ed. Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima, 1988, p.31.

<sup>14</sup> Idem.

<sup>15</sup> Ibid, p. 35

existencia como clase) o la carencia de un sentimiento nacional de peruanidad que los moviera a unificar una sola postura.

En este punto identificamos un fenómeno importante que se produce al interior del proceso. Se configura un discurso vinculante con el objetivo de eliminar al indio mediante su inclusión al sistema mundo moderno y con ello, lograr unificar a la sociedad peruana. Es más, precisamente la participación del indio en las montoneras con Cáceres fue lo que permitió que se produjera resistencia ante el ejército invasor.

Entonces, no se puede culpar al indio de la derrota de guerra cuando su presencia fue fundamental y articuló como soporte tanto de participación en la resistencia, como también en lo referente al financiamiento de ella. ¿Cómo hubiese resistido el Perú la guerra y la posterior invasión si no hubiera sido por la participación indígena que aparte de ser la “carne de cañón” de las campañas operó como el principal contribuidor de una causa que no los consideraba como integrantes de la sociedad peruana?

Es interesante el tema de la participación indígena durante la guerra, a pesar de no ser lo que nos convoca en este momento, es pertinente que destaquemos que este proceso de relectura de la derrota peruana en la guerra tiene más que ver con condiciones propias e internas del Perú, y no con las grandes hazañas de héroes endiosados como nos cuenta esta ideología triunfalista. De esta manera, vamos deconstruyendo mitos en relación a la guerra y en relación a la configuración de imaginarios del discurso oficial.

Se hace evidente la configuración de un argumento mediante el cual se justifique la participación y permanencia de Chile en la guerra. Ningún país quiere parecer promotor de conflictos bélicos que atente con los derechos naturales de los individuos de otras naciones. Sin embargo, es posible ver como emergió la necesidad de construir justificaciones históricas que den respaldo a las naciones modernas a levantar grandes guerras militares.

La participación de Chile en la guerra se va movilizandando por distintas esferas desde comienzos del conflicto. En un primer momento, la justificación tiene que ver con lo planteado por Villalobos. La necesidad casi urgente de intervenir para detener el impuesto establecido por Bolivia a la exportación del salitre, lo cual rompe con el Tratado de 1874 y el tema del tratado “secreto” con Perú, no fueron más que coyunturas específicas parte de un proceso hostil que se fue configurando con antelación. No

olvidemos que Sergio Villalobos también arroja sobre la mesa la idea de una envidia de Perú y Bolivia con Chile, atribuyéndolo sin asco o recelo como origen de la guerra.<sup>16</sup>

Posteriormente, ya en el teatro de la guerra, fueron creándose nuevas justificaciones que fuesen respaldando el avance chileno y su permanencia en ella. Este discurso se basa esencialmente en recurrir a elementos que victimicen la participación del ejército chileno.

“Nuevas y alarmantes noticias nos llegan cada día del teatro de la guerra. Las hordas salvajes e indisciplinadas de los enemigos atacan a mansalva i en gran numero a las pequeñas partidas chilenas que cubren las guarniciones del interior.

(...) A pesar de todo esto i a pesar de los últimos acontecimientos, el supremo gobierno no se resuelve a imprimir a la guerra el mismo carácter que le dan nuestros enemigos”<sup>17</sup>

Esta noticia fue publicada durante la ocupación chilena del Perú, revela el carácter paternalista que adquiere la prensa de la época compadeciéndose de las derrotas de los chilenos y atribuyéndole, a pesar de todo lo experimentado, principios y valores dignos de un ilustre ejército nacional moderno: la racionalidad. Es decir, el chileno a pesar de haber sufrido los salvajismos cometidos por el contrincante peruano, no cae en similares acciones bárbaras. Siempre digno. Pero, pareciera ser que el relato de este autor fue en ciertos puntos contradictorios cuando mas adelante plantea: “Basta de consideraciones para con eso enemigos; ellos no trepidan en los medios para lograr sus fin, atacan de improviso a nuestros soldados, los laseran i queman cobardemente; paguemosle nosotros con la misma moneda.”<sup>18</sup> Al parecer, hasta aquí llego la tolerancia y disposición del articulista chileno quien, por una parte, hace hincapié en los horrores que los soldados debieron soportar durante la guerra pero, por otra, promueve la animadversión en contra de los peruanos. Por cierto que esto no fue así en todos los casos, hubieron excepciones que trabajaremos en el capítulo siguiente.

También fue posible identificar otra forma de justificación que (de forma similar a la anterior) explica las razones de la permanencia de Chile en la guerra atribuyéndolo al imaginario victorioso del soldado chileno. A través de este discurso se vanaglorian de las batallas exitosas, atribuyéndole características divinas y celestiales. Esta línea discursiva es relevante en la medida que es la más utilizada por el gobierno del

---

<sup>16</sup> Sergio Villalobos. *Chile y Perú...* op. cit, p. 154.

<sup>17</sup> *El Nuble* de Chillan, 5 de agosto de 1882.

<sup>18</sup> Ídem.

momento y por la historia oficialista de la época. Los triunfos y las derrotas, no son meras casualidades, sino producto de una superioridad evidente para este discurso.

Así entonces, las justificaciones históricas que construyó Chile para fundamentar su presencia y permanencia en la guerra, están estrechamente ligadas con la configuración de un imaginario de lo que representa “ser chileno”. Para lograr esto fue necesario identificar primero lo que no es chileno, y en esta línea emerge todo el discurso ofensivo y despectivo hacia lo peruano y boliviano, en comparación con lo chileno. En este punto nos detendremos finalizando el capítulo, ya que fue mediante esta representación de lo chileno que se entiende el nacionalismo teórico.

## 1.2 Chile, país guerrero.

La historiografía chilena y el discurso oficial han logrado gran aceptación y hegemonía durante toda la historia nacional. Esto se debe a que ambas han creado distintos mecanismos para lograr la integración en la sociedad de una forma de entender la historia conservadora y triunfalista. La historia de Chile emergió y se consolidó a partir del relato de las distintas guerras y, posteriormente, en relación a los imaginarios que de estas se desprenden. Así ocurrió, por ejemplo, con el sentido que adquirió la imagen de Arturo Prat o en general con todas las autoridades del ejército chileno que participaron de manera activa durante la guerra del Pacífico.

“La imagen fundamental y primera que de Chile se tiene es que constituye, dentro del imperio español en la Indias, una frontera de guerra (...) a esta consagran sus poemas épicos Ercilla y Pedro de Oña”.  
“Podemos decir que, desde el punto de vista económico tenía más valor el país pacificado; pero el país militar del Bío- Bío tenía fundamental importancia defensiva y caracterizaba la imagen de Chile como país de guerra (...) Pues bien, en el siglo XIX la guerra pasa a ser también un factor histórico capital: cada generación, podemos decir, vive una guerra.”<sup>19</sup>

El connotado historiador chileno Mario Góngora repara sobre un interesante planteamiento en donde la imagen de Chile como país se encuentra vinculada

---

<sup>19</sup> Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, 1986, Santiago de Chile, pp. 63-66.

estrechamente con la noción de guerra. Esto se debe a que cada generación chilena del siglo XIX y del proceso de construcción nacional vive una guerra por lo que pasa a constituirse como un factor histórico. No podemos dejar de mencionar las principales. En 1813 la ofensiva lanzada por el virrey del Perú que posteriormente desencadena en las guerras de independencia; en 1836-1839 la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Bolivia que pretendía quitarle el monopolio al puerto del Callao y resituar a Valparaíso como puerto central del pacífico; la guerra naval contra España en 1864-1866; en cuarto lugar, la Guerra del Pacífico, la cual se constituye como la primera guerra nacional y Finalmente, (y para cerrar el siglo), la guerras civiles de 1891. Sin duda que la imagen de Chile como un país guerrero ha potenciado la configuración de estos imaginarios. Incluso la presencia y consolidación de una literatura de guerra –que a la larga se vuelve nacional- da cuenta de este proceso.<sup>20</sup>

Chile durante el siglo de XIX se la pasa de guerra en guerra. Esto a su vez, adquiere ciertos beneficios para la instauración de la modernidad y de la mentalidad capitalista. La creación de este imaginario guerrero logró unificar al país en relación a un enemigo común, en torno a un otro. Durante la Guerra del Pacífico el enemigo común era Bolivia y Perú, por lo tanto, los imaginarios que se crearon están sujetos a elementos negativos y por sobre todo descalificativos. Por cierto que para el imaginario chileno los vecinos peruanos y bolivianos representaron atraso y barbarie en la medida de que sus procesos de consolidación moderna fueron mucho más lánguidos, debido principalmente a la fuerte presencia indígena.

No es menor entonces, considerar la importancia que adquieren las guerras como factor histórico, en torno al cual se fue consolidando gradualmente la unificación necesaria para configurar el nacionalismo chileno. De hecho, es la Guerra del Pacífico la primera en considerarse como guerra nacional, tema fundamental al momento de analizar las causas que gatillaron el triunfo chileno.<sup>21</sup>

De este modo se va construyendo una amalgama cultural, en la cual está contenida toda esta ideología triunfalista que se sitúa frente a la historia como un observador/admirador de esta. De ella se desprende toda la carga simbólica de los héroes nacionales, aquellos que surgen con la Independencia y unifican de forma transversal la sociedad. El nacionalismo atraviesa todos los sectores de la sociedad, no

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p.63.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 65.

hace distinción entre ricos y pobre, sino que los conglomera a todos bajo este sentimiento de unidad.

Recapitulando, las guerras (en especial la Guerra del Pacífico) configuran imaginarios que se insertan en una ideología triunfalista, la cual es fundamental porque se vuelve parte de lo que entendemos como historia oficial y, con ello, la historia hegemónica en Chile.

### **1.3 Guerra y Nacionalismo**

La relación evidenciada entre las guerras modernas y la construcción nacional fue propia del proceso constitutivo donde se crearon diversas herramientas para homogeneizar a la sociedad bajo un mismo lema discursivo y simbólico. La idea fue que esta discursividad generase respeto y admiración, y no cuestionamientos y reformulaciones en sus connacionales, por lo tanto, se apropia de elementos de alta popularidad que permitan su legitimación social.

De esta manera es como se va produciendo un entramado entre las Guerras y el Nacionalismo en Chile. No obstante, antes de envolvernos en esta línea es propicio remontarnos a la visión de la guerra que surge a partir del enfoque moderno, produciéndose eventuales nuevos cuestionamientos. ¿En que consisten las guerras modernas?, ¿Cuáles son los elementos que las determinan como tal?, ¿Es la Guerra del Pacífico una guerra moderna? Son solo algunos de muchos que pudiesen desplegarse. En este caso, es la historia oficial la que nos da respuestas ante tales problemáticas. Y es que como hemos venido anunciando desde el comienzo, la importancia que adquiere la Guerra del Pacífico no tiene que ver con coyunturas bélicas particulares, sino mas bien con las resignificaciones que a partir de ella surgieron. De hecho, la guerra en si, provoca toda una revolución en cuanto al carácter orgánico del ejército, del cual surgen diversos planes de restructuración e instrucción para las nuevas generaciones de soldados.

“Finalizada la Guerra del Pacífico, la superioridad se dio a la tarea de evaluar militarmente el conflicto. El ministro de Guerra, en su calidad de jefe de la Institución, contaba con las mejores cabezas militares de la época (...) llegándose a la conclusión de que era necesario: 1º Mantener una fuerza capaz de defender al país en caso de una agresión externa; 2º

Dicha fuerza debía estar organizada desde el tiempo de paz y entrenada convenientemente para servir de molde en el cual se vaciaran las reservas que constituirían en Ejército de campaña; 3° Este ejército debía tener un mando encargado del estudio de los planes que debían desarrollarse en el futuro; 4° El mando debía abocarse a la evaluación del o los posibles adversarios; 5° El ejército debía tener una instrucción actualizada, individual y colectiva y disciplina acorde con los tiempos que se vivían; 6° La organización no solo debía abarcar las fuerzas combatientes sino, lo que era muy importante, la de sus Servicios, dadas las experiencias que habían dejados las pasadas campañas; 7° Era indispensable modificar las disposiciones militares que regían entonces, siendo imperioso comenzar por la revisión de la Ordenanza General del Ejército; 8° Debían modificarse las disposiciones relativas a la administración de justicia, tribunales, sanciones y fueros militares; 9° Transformar la profesión militar en una carrera digna, para que sus componentes se sintieran orgullosos de pertenecer a ella; para lo cual debían reformarse las leyes de sueldos, gratificaciones y recompensas; 10° Uniformar el vestuario de Ejército; 11° Renovar el material de guerra, adquiriendo lo más moderno en uso en los países europeos; 12° Formar una oficialidad y suboficialidad idónea para el mando de las unidades del Ejército, etc.”<sup>22</sup>

A partir de esta cita es posible identificar cuáles fueron las principales carencias y conflictos al interior del ejército en campaña. Al parecer algunas podrían haberse evitado si hubiese existido una mayor planificación militar anterior. Por eso, la necesidad de crear un Estado Mayor permanente tiene carácter urgente para el Estado chileno. Más que un colaborador, su papel debía ser el de un asesor para el Ministerio de Guerra. Esta idea se concreta cuando en 1885 contratan al General Emilio Körner, militar alemán quien logra organizar bajo el alero moderno al Estado Mayor.<sup>23</sup> También es fundamental la definición de los roles de mando que llevarían a cabo este proceso, los cuales no estaban claros durante las campañas, como también era necesario modificar la Ordenanza General del Ejército en cuanto a labores administrativas y servicios, lo cual determina en torno a que se posibilitaron las principales necesidades de los soldados en campaña. Al parecer el impacto que provocó la Guerra del Pacífico en la burocracia militar es importante en lo que sería y es hoy por hoy el ejército chileno. De hecho, fue el presidente Domingo Santa María quien dio inicio a este proceso reestructurador cuando el 9 de septiembre de 1886 fundó la Academia de Guerra con la labor de instruir militar y científicamente a los oficiales del ejército. La posguerra se consolida como el momento de evaluación y repensar de las esferas altas de la sociedad chilena,

---

<sup>22</sup> Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI. El Ejército en la Guerra del Pacífico*. Ed. 1982, Santiago de Chile, pp. 17-18.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 392.

así el ejército se moderniza, asume e instala en él una nueva visión de Guerra moderna, en donde el ser oficial del ejército adquiere una connotación ya no solo de compromiso cívico-social, sino también el estatus que establece una profesión.

Las guerras modernas se llevan a cabo en conjunto con ejércitos planificados y con estrategias ya pensadas en cuanto a la conducción operativa y al mando táctico. Los antiguos sistemas de guerras que se respaldaban en la discursividad y en la animosidad del enemigo, ya sea a través de negociaciones o astucia, los cuales serán reemplazados por un sistema de guerra moderno, que no negocia con el adversario hasta haberlo derrotado por completo en el combate físico, por esto la importancia que adquiere la estrategia es fundamental, y esta preparación debe llevarse a cabo durante los momentos de paz.<sup>24</sup>

De esta manera, retomando los cuestionamientos iniciales es posible señalar que la Guerra del Pacífico representó la modernización y, con ello, la profesionalización del ejército. A través de este proceso se buscó mayor categoría y estatus al soldado, como una forma de dignificar el oficio dotándolo de nuevas características propias de un ejército del viejo mundo.

Entonces, ya hemos visto como se configuró la imagen de guerra de Chile, con la postura de Góngora. La Guerra del Pacífico se consolidó como una guerra de carácter nacional en la medida que logró conglomerar a los chilenos en contra de un enemigo común y fue a través de ella posible mostrar al mundo las características que implican ser chileno. El proceso de construcción nacional fue anterior a la Guerra del Pacífico, de hecho hay autores que plantean que comienza con las guerras de Independencia a inicios del siglo XIX.<sup>25</sup> No obstante, todos estos elementos que aun se encontraban en el aire, dispersos, en torno a lo que representa ser chileno, lograron claridad y afirmación con esta guerra y, a partir de ella, se definió finalmente el sentimiento nacional.

Este sentimiento nacional de ser chileno, bajo la óptica de la opinión pública de la época, estaba vinculado al éxito del patriotismo por sobre el paternalismo característico del Perú así se evidenció en esta publicación:

“¿Pueblo peruano a donde vas? País que hasta ayer fuiste sinónimo de riqueza i de todo lo que constituye en la fantasía el ideal del paraíso

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 397.

<sup>25</sup> Germán Colmenares. *Las convenciones contra la Cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Ed. Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2006, Santiago, p.15.

terrenal; no te basta con haberte convertido en la antítesis de lo que fuiste sino que todavía quieres descender más y más en el abismo (...) Dices que vas a la guerra para salvar a la patria, cuando la verdad es que hoy como ayer, en todas tus luchas no han pensado en esa patria, a quien engañas, sino en salvar a un individuo o un partido (...)”<sup>26</sup>

Bajo este alero se despliega una de las tantas críticas que realiza el discurso oficial a su rival y vecino peruano (no olvidemos que esta cita corresponde al periódico nacional *La situación*, el cual con cada publicación demostró que su objetivo esencial era el de justificar y promover el nacionalismo exacerbado durante la ocupación de Lima). De hecho, en materia internacional, en este punto se sustenta una de las principales críticas hechas por todo el mundo al Perú, la carencia de orden y estabilidad política, como un factor histórico que determina su derrota y, con ello, su inferioridad ante el gobierno estable y homogéneo de Chile. La idea de que en Perú primaron los caprichos personales de políticos ineficientes es tema recurrente en la prensa de la época. De igual manera pasó con el tratamiento del indio, en donde la falta de un proceso homogeneizador también es considerado uno de los elementos del atraso peruano.<sup>27</sup>

Para lograr la instauración de este nacionalismo a través de la Guerra del Pacífico, el rol que asume el Estado en conjunto al ejército de Chile es rector en lo que sería la difusión del sentimiento nacional inserto en las victorias – y también derrotas– de cada campaña. De hecho, con la entrada del ejército nacional a Lima se concretaron diversas celebraciones en la capital. La noticia de las victorias de Chorrillos y Miraflores llegó a Santiago el 19 de enero trascendiendo de inmediato al pueblo que se entregó a toda clase de manifestaciones de alegría:

“La intendencia de Santiago elaboró de inmediato un programa para celebrar el triunfo

Santiago, enero 19 de 1881

En celebración de las espléndidas victorias obtenidas por el ejército de Chile y la entrada triunfal a la ciudad de Lima, la Intendencia, autorizada por el supremo gobierno y de acuerdo con la Comandancia general de armas, decretó las siguientes solemnidades que tendrán lugar el jueves 20 a las horas que se indican a continuación:

---

<sup>26</sup> *La Situación*, Lima 4 de julio de 1881.

<sup>27</sup> Idea presente en los diarios nacionalistas de la época; *La Situación*, *El Ñuble*, *La Patria*, *La Discusión*, *El Comercio*, *El Catorce de febrero*, etc. Se habla generalmente de superioridad chilena e inferioridad peruana en distintos aspectos, ya sean económicos o incluso humanos.

1º Al salir y ponerse el sol se hará en el Santa Lucia una salva mayor, enarbolándose la gloriosa bandera nacional en todos lo edificios públicos y particulares, que permanecerán así durante tres días.

2º A las 12AM Gran festival en la Plaza de Armas, ejecutado por todas las bandas de música existentes en la capital.

3º A las 2PM se encontraran formados en la Plaza de Armas con el fin de formar carrera a S.E. el presidente de la republica, todos los cuerpos que hubiere en esta guarnición (...)"<sup>28</sup>

La lista de actividades que realizó el Estado para conmemorar los triunfos durante las batallas en el Perú es larguísima, en materia de gastos, no hay reparos, nada es excesivo para celebrar las hazañas del ejército en campaña. Así como señaló Mario Góngora, en el caso chileno, la nacionalidad fue creada por un Estado anterior a ella, lo cual permitió un salto cualitativo desde el regionalismo a la conciencia nacional. A diferencia de México o del Perú en donde a partir de las culturas naturales se prefiguraron los virreinos y las repúblicas.<sup>29</sup>

No obstante, esta recurrencia al tema nacional en conjunto a la historia de guerra representó una óptica de la disciplina historiográfica sesgada de la cual emerge un sentimiento de insatisfacción en los historiadores. De hecho, el connotado historiador colombiano Germán Colmenares repara sobre este aspecto, él se cuestiona sobre ¿Qué hacer con las historias patrias? Su idea es que a partir de esta carencia se ha invadido la literatura de ficción con el fin de “filtrar la conciencia de una realidad oscura y despótica”.<sup>30</sup> Para diversos autores del siglo XIX el tema central y recurrente es el de la ‘independencia’, como una promesa inconclusa, de esta manera, la noción de naciones que de ella se desprendió, tendría la capacidad de ajustarse a los requerimientos de las grandes instituciones democráticas modernas.

Como vemos, si sumamos guerras, más nacionalismo, y situamos estos elementos en Latinoamérica, el resultado probable serán las ‘historias patrias’ referidas por Colmenares. El tema ahora es cómo salirse de ellas, cómo ampliar el marco conceptual historiográfico latinoamericano, sin duda que la historia de la Guerra del Pacífico, como también las relecturas que de ella se desprenden no logran este proceso de abstracción, de hecho, todo lo contrario, lo perpetúan y consolidan.

“El presente en Hispanoamérica no es prisionero de este pasado. Hace falta algo más que un desden perentorio para exorcizarlas: hay que

<sup>28</sup> Estado Mayor del Ejército. *Historia del Ejército de Chile... op cit*, pp. 218-223.

<sup>29</sup> Mario Góngora. *Ensayo histórico sobre la noción de Estado... op. cit*, pp. 71-73

<sup>30</sup> Germán Colmenares, *Las convenciones... op. cit*, p. 16.

comenzar por interrogarlas seriamente y por examinar los mecanismos de sus producción y su razón de ser.”<sup>31</sup>

Esta idea plasma muy certeramente la principal pretensión de esta tesis de investigación, y es que pareciera ser que la historia oficial de América Latina envuelta aún en esta nebulosa, no logra producir más que críticas historiográficas. La idea aquí es dar un paso más en estas críticas y lograr cuestionarnos acerca de cómo se produjeron, cuáles fueron y son los elementos que han posibilitado el desarrollo de esta línea argumentativa. Tal vez así logremos definir cuanta vida útil aún le queda por delante.

Retomando y cerrando entonces, hemos explicado cómo se produce y que significación ha tenido la estrecha relación que existe entre las guerras y el nacionalismo. El caso de la Guerra del Pacífico representa la consolidación de todo el discurso que venía desplegándose desde las guerras de independencia. Esta combinación da por resultado, como hemos venido señalando, la configuración de una historia con tres características fundamentales. Primero, oficialista porque proviene desde el Estado. Segundo, conservadora porque pretende perpetuar las promesas hechas desde la independencia. Y nacional, netamente por su componente ideológico. A partir de esto, ya con el panorama más definido es posible adentrarnos en la construcción de la denominada ‘ideología del triunfo’, fruto del entramado moderno de la guerra.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 19.

## II. IDEOLOGIA DEL TRIUNFO

“(…) La guerra a la que fuimos provocados (…) el heroísmo desplegado en las batallas, la disciplina y subordinación con que nuestro ejército i armada se han mantenido, obligan la gratitud nacional, i el congreso, dictando una ley de recompensas, interpretará fielmente el sentimiento público”

Discurso del presidente de la república con motivo de la apertura del Congreso Nacional<sup>32</sup>

Ya hemos visto como producto del entramado de las guerras y el nacionalismo nace la historia oficial, este discurso necesita de un sustento teórico que respalde y le de sentido a su cosmovisión. A partir de esto, la ideología del triunfo opera del siguiente modo. En primer instancia como respuesta y, en segunda instancia, como emisora y difusora del nacionalismo.

La ideología del triunfo fue sustento teórico en el cual se apoyó el discurso oficial para promover y perpetuar su forma de ver el mundo. No es gratuito el sentido que este adquirió a lo largo de la historia, sino más bien, ha sido conducido por determinadas intenciones propias de una mentalidad en construcción.

Su proceso de configuración estuvo sobrecargado de simbolismos y resignificaciones orientadas a proyecciones de diversos imaginarios nacionales que lograron desprenderse del escenario de la guerra. Estos imaginarios pueden producir dos tramas distintas. Una en torno a las derrotas, las cuales son magnificadas y sirven para potenciar la escisión víctima-victimario que adquieren ciertos relatos públicos y privados, un claro ejemplo de este caso es la relectura producida de la Batalla de la Concepción, en donde fruto del gran fracaso se generó un argumento simbólico que para dar explicación a las durezas que durante la guerra llevaron a cabo los soldados chilenos produciéndose una divinización de estos. Otra trama (opuesta a la anterior) fue la de los triunfos, esta es más potente en la medida que logra mayor alcance al ser el ejército chileno el que finalmente venció en la guerra. De hecho, de esto se trata la ideología del triunfo, de construir tramas que ensalzan tanto los éxitos como los

---

<sup>32</sup> *La Situación*, Lima, 10 de junio de 1881, discurso leído por el presidente de la república con motivo de la apertura del Congreso Nacional.

fracasos del ejército en campaña. Relatos cargados de simbolismos que posibilitan la configuración de héroes y villanos.

Para lograr que esos relatos sean más que narraciones épicas de la guerra, la historia oficial en conjunto con el historiador buscan herramientas que permita la legitimación de este discurso. En este sentido, la opinión pública transmitida a través de la prensa es fundamental en la medida que es de mediano acceso para la población, por lo tanto tiene más alcance que, por ejemplo, las obras bibliográficas. La prensa a su vez, tiene repercusión no solo a nivel nacional, sino también internacional en la medida que grandes conflictos bélicos mantienen la atención permanente tanto de los países vecinos Latinoamericanos, como también de las grandes potencias europeas. De igual manera, a través de la historia, se logra adhesión en los connacionales, en este sentido importantes figuras de la época logran replegarse en pos de tal objetivo.

Lo que este capítulo pretende abordar es como se construye esta ideología del triunfo a través de diferentes mecanismos de legitimación, de los cuales se desprende la línea argumentativa tradicional de civilización-barbarie. Esto implica la necesidad de explicar cómo se configura la superioridad chilena que sustenta teóricamente a esta ideología en relación a la proyección que se entrega al espacio-mundo de la guerra. Cómo adquiere relevancia y continuidad en el tiempo, igualmente es un aspecto en el cual nos centraremos, con el fin de comprender como se produce el proceso mediante el cual las nuevas generaciones de historiadores se abanderan por la misma causa obsoleta y sesgada de sus antepasados colegas.

## **2.1. Civilización/barbarie: Superioridad chilena**

“Lo que venció al Perú fue la superioridad de una raza y la superioridad de una historia; el orden contra el desorden; un país sin caudillos contra otro aquejado de este terrible mal.”<sup>33</sup>

El argumento central y más utilizado durante la configuración de la ideología triunfalista fue el de la superioridad de la raza chilena. Esta idea tiene estrecha relación con cuatro procesos distintivos: el tratamiento que se le dio a la cuestión indígena, la

---

<sup>33</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico, Vol. II*, Ed. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, 1919, p. 351.

estabilidad política de Chile versus el caos de los gobiernos peruanos, la consolidación de un sentimiento nacional en la sociedad y la efectiva apropiación de la dicotomía civilización-barbarie. Lo que en este acápite se hará es enfrentar y comparar como se produjeron estos asuntos en Perú y en Chile. A través de estos aspectos propios de cada nación es posible identificar las diferencias con las que el proceso modernizador se fue incorporando en las nacientes repúblicas andinas.

### *Tratamiento del indio*

Con relación a la presencia y el tratamiento del indio, no debemos olvidar como se produjeron los procesos de homogeneización en Chile e integración en Perú, siendo este un elemento central de distinción entre el progreso moderno de una nación y la otra.

La importancia que adquiere el indio en el crecimiento económico de la nación peruana radica en que constituyeron la fuente primera de mano de obra para llevar a cabo los grandes proyectos extractivos ya sea de minerales en la época colonial o como campesino en las haciendas de la sierra central. Por lo tanto, el indio, a diferencia del caso chileno, no sufrió procesos de exterminio directo<sup>34</sup>, sino más bien fue integrándose a la sociedad asumiendo un nuevo rol: el de campesino. De igual manera, esta nueva posición los enfrentó a una situación de conflicto, de hecho, antes de que se diera comienzo a la guerra el Perú se hallaba inmerso en una importante crisis social, definiéndose así dos niveles de conflicto en la sociedad peruana, lo étnico y clasista, al que se suma el conflicto nacional producto de la guerra contra Chile.<sup>35</sup> La guerra en el Perú se vivió desde distintos escenarios, debido a la presencia de microsociedades, en donde las regiones y con ello, sus poblaciones se comportaron de diferentes maneras. Algunas regiones permanecieron en relativa paz (Sierra Sur), a diferencia de otras que llevaron a cabo el proceso de resistencia ante la invasión chilena (Sierra Norte), también en otras surgieron núcleos de resistencia popular y defensa nacional (Valle de Mantaro), como también hubo resistencias o rebeliones regionales (Callejón de

---

<sup>34</sup> Planteo directo porque de igual manera hubo exterminio producto de la fuerte explotación laboral que debió sufrir por los terratenientes.

<sup>35</sup> Nelson Manrique. *Yawar Mayu... op cit*, pp. 26-27.

Huaylas). Todos estos constituyen clímax de movilización campesina muchas veces silenciado por los historiadores.<sup>36</sup>

De esta manera, el conflicto social asume dos niveles de desarrollo a partir del tratamiento del indio en el Perú, los cuales son llevados a cabo por la lucha de clases existentes entre los indios campesinos y los terratenientes blancos. El primer nivel, es el conflicto de clase y etnia que se ve ofuscado por la guerra en donde es necesario unirse contra el enemigo chileno.

“Muchos terratenientes organizaron batallones, en algunos casos conformados por los indios de sus haciendas, a los que armaron uniformaron con su propio peculio. Varios terratenientes, además entregaron la va en los arenales de San Juan y Miraflores combatiendo contra la expedición chilena que atacó la capital peruana (...)

La guerra, en cambio, representó una experiencia diferente para los indios-campesinos. Habían sido enrolados compulsivamente durante las primeras seis décadas de vida republicana para combatir defendiendo causas que les era ajenas, guerreando indistintamente bajo las banderas de cualquiera de los muchos caudillos militares que se disputaban el poder.”<sup>37</sup>

Estos fueron los roles asumidos durante la guerra. Los terratenientes ganaron gloria y fueron en reiteradas ocasiones elogiados por la prensa y el discurso oficial peruano destacándose la gran valentía de los notables. Para los indios el escenario fue distinto, a pesar de haber sido pieza fundamental en la guerra por constituir el grueso del ejército de Cáceres en la defensa y resistencia antichilena, además por ser quienes finalmente debieron asumir los costos económicos de la guerra a través de la imposición de un impuesto<sup>38</sup>, fueron igualmente culpados y sentenciados, a partir de este punto surge otro nivel de conflicto de clase y etnia en la sociedad peruana.

Posteriormente, ya insertos en el momento de posguerra, reflexionaron acerca del rumbo que asumió la guerra para el Perú y las esferas dominantes fueron categóricas al señalar la relación entre la cuestión indígena y la derrota nacional.

A comienzos de la década de 1880 la devastación producida por la derrota en la Guerra del Pacífico cristalizó un problema urgente para el Estado. La cuestión indígena ponía en riesgo la viabilidad del proyecto moderno. Además, no debemos olvidar que el siglo XIX representó para el Perú el retroceso de la tendencia general de despoblación y

---

<sup>36</sup> Brooke Larson. *Indígenas, elites y estado en la formación ... op cit*, p. 102.

<sup>37</sup> Nelson Manrique. *Yawar Mayu... op. cit*, p.27.

<sup>38</sup> *Ibid*, p.28.

asimilación india, llevando a que en 1830 más del 60% de la población total fuese clasificada como 'india' y en 1876 el 55% respectivamente. Así, en compensación por sus labores durante una guerra nacional que no representaba en absoluto sus intereses personales, el indio fue sometido –nuevamente– y alzado como chivo expiatorio de las culpas de los terratenientes, debiendo asumir con ello, todo un nuevo proceso de mistificación y, además, haciéndose participe directo de las consecuencias con el pago del 'impuesto de guerra' establecido por Nicolás de Piérola cobrado en dinero y especies a las comunidades indígenas.<sup>39</sup>

El caso chileno fue distinto en cuanto al tratamiento que se le dio al indio. Como bien sabemos, para ese entonces los mapuches del sur aún eran tema de conflicto por las constantes y reiteradas insurrecciones ocasionadas en la zona fronteriza. El ejército chileno entre 1880 y 1884 contaba con tres agrupaciones; el ejército del norte; el ejército del centro; y, el ejército del sur o de a frontera. A que a fines de 1880 ya se preveía un alzamiento mapuche.<sup>40</sup> Produciéndose en Chile la colonización de la Araucanía, transcurso mediante el cual se pretendió romper con los principios comunitarios de los mapuches y provocar un proceso de aculturación en donde se sometía al indio y se modificaban sus costumbres. Así entonces, se establecieron numerosos fuertes que dieron origen a lo que serían las nuevas ciudades del sur de Chile. Ocupada la región comprendida entre el Bío Bío y el Toltén comenzaron a llegar ciudadanos alemanes, franceses y suizos bajo la protección constante del ejército, posteriormente se enviaron profesores primarios quienes con la ayuda de los misioneros católicos aportaron al proceso de aculturación a través del cual las costumbres de los indígenas fueron reemplazadas por las modernas.<sup>41</sup>

De esta manera, si bien en Chile se produce un proceso de homogenización que excluyó al indio como parte de la sociedad en vías de la modernidad. En Perú, al no romper con el orden comunitario, el indio logra alcanzar continuidad en la historia asumiendo un rol dentro de las haciendas y, posteriormente, como soldado en la guerra.

No obstante, el rol que adquiere el indio en la guerra es frecuentemente sometido a diversos cuestionamientos y críticas por parte de la historia oficialista, logrando constituirse como foco central a partir del cual se generan distintas justificaciones y excusas por parte del discurso chileno. Debido a esto, la presencia del indio en la guerra

---

<sup>39</sup> Brooke Larson. *Indígenas, elites...* op. cit. pp. 101-112.

<sup>40</sup> Estado Mayor General del Ejército. *Historia del ejército...* op cit, pp. 344-345.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 353.

alistado con los peruanos, adquiere gran relevancia como herramienta de denigración y fue utilizado para dar cuenta del carácter barbárico y salvaje del ejército peruano.

“Al entrar el general Cáceres en Ascotambo fue recibido por lo indios con gran entusiasmo. La mayor parte ostentaba en la punta de sus lanzas las cabezas y los miembros mutilados de los chilenos muertos en combate. En las paredes de las casas y en los muros de las chacras se divisaban también los mismos trofeos sangrientos, recordando los horrores de las guerras de la edad media.”<sup>42</sup>

Son numerosos los relatos similares que rescatan con la intención de condenar la presencia del indio en el ejército peruano. Para el discurso oficial chileno esta representa retraso y un ineficiente proceso modernizador. No obstante, su presencia y continuidad sirvió para justificar eventualidades que pudiese provocar el ejército nacional en su avanzar.<sup>43</sup> Inclusive, la prensa local en su afán nacional, asumió voluntariamente la labor de desmentir los hechos que ellos considerasen calumnias en contra del ejército en campaña. La prensa se hace y dice ser el portavoz oficial de lo que sucede en la guerra, señalando que: “periódicamente van saliendo a la luz documentos i declaraciones oficiales, bastante serios i fidedignos para desmentir por completo todas las calumnias con que se ha intentado empañar la hidalguía i conducta jenerosa de Chile, durante el curso de esta guerra”.<sup>44</sup> Su labor es central en la configuración y consolidación de la ideología del triunfo, ya que aparte de desmentir también promueve ciertas ideas que buscan arraigo en la gente.

De este modo, la relevancia que adquiere la prensa llega hasta el tema del tratamiento del indio, en donde se muestra crítica e intransigente, produciendo una contradicción en la medida de que se muestra generosa y comprensiva cuando se trata de acciones del ejército chileno, pero dura e implacable cuando corresponde al bando contrario. Pero, es posible cuestionarnos acerca de la importancia de la presencia del indio en la construcción de esta ‘justificación histórica que despliega la prensa, ya que de no existir el indio como sujeto activo en la guerra, este proceso hubiese resultado más dificultoso.

---

<sup>42</sup> Pascual Ahumada Moreno. *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Imprenta y litografía americana, 1884- 1891, Valparaíso; En; Estado Mayor General del Ejército. *Historia del ejército de Chile, tomo VI. El Ejército en la Guerra del Pacífico*. Ed. 1982, Santiago de Chile, p. 24.

<sup>43</sup> Sergio Villalobos. *Chile y Perú, La historia que nos une y nos separa... op cit*, p.159.

<sup>44</sup> *La Situación*, Lima, 11 de junio de 1881.

“¿Necesitamos aún mas hipótesis que expliquen la notable tranquilidad con que Chile se estabilizó después de 1830? Sin duda, la tan admirada ‘idiosincrasia’ nacional en términos de orden y política (generalmente) civilizada provino, en parte, de un legado geográfico y social adecuado. Pero también tuvo que ser creada; y lo fue.”<sup>45</sup>

Al igual que con la presencia del indio, la inestabilidad política también fue un elemento utilizado frecuentemente para sostener la inferioridad peruana. Bajo esta óptica, la historia de Chile se destacaba a nivel Latinoamericano por poseer grandes periodos de estabilidad y orden. Desde su independencia la continuidad política que había alcanzado era sujeto de estudio para muchos pensadores extranjeros quienes buscan identificar cuáles fueron los elementos que hicieron de Chile un caso distintivo en el resto del continente.<sup>46</sup> Y, al cuestionarnos acerca de cómo se sentaron las bases de esta estabilidad política, se hace evidente la mención al orden conservador establecido por Diego Portales hacia la década de 1830, él es uno de los personajes de nuestra historia más sujeto a mistificaciones, por un lado sobrecargado de idealismo y por otro sometido a fuertes críticas. El sistema político que buscó establecer estaba sustentado en ideas simples: “Un gobierno fuerte, centralizador, cuyos miembros sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo”<sup>47</sup> Para esto, lo primordial era la creación de instituciones formales, las cuales quedaron establecidas legalmente con la Constitución de 1833 y estuvieron vigentes hasta que en 1891 se produjera su censura.

No obstante, se dejaron determinadas las bases de lo que sería el sistema político. Lo que no se sabía era que el particular secreto de la estabilidad chilena del siglo XIX tenía estrecha relación con el ‘intervencionismo electoral’, en donde el poder ejecutivo arreglaba las elecciones con antelación. Esta intervención estaba sujeta a un pequeño electorado el cual se definía por determinados requisitos que a la larga moldeaban lo resultados.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile. 1804- 1994*. Ed. Cambridge University Press, 1999, Madrid, p. 57

<sup>46</sup> Simon Collier y William F. Sater realizan un completo trabajo en este sentido identificando las bases del sistema conservador y su continuidad en la historia hasta el presente en la obra anteriormente citada.

<sup>47</sup> Carta de marzo de 1822. Ernesto de la Cruz y Guillermo Feliú (eds.), *Epistolario de don Diego Portales*, 3 vols, vol. I, 1937, p. 177. En; Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile. 1804- 1994*. Ed. Cambridge University Press, 1999, Madrid, p. 57.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. 59-61.

Así entonces, Chile tenía estructurado el Estado-Nación desde la década de 1830, hecho determinante que demostró con la Guerra del Pacífico que las instituciones establecidas habían logrado consolidarse. Lo distintivo, era la capacidad que tuvo el país para dar continuidad a las promesas instauradas a inicios del siglo XIX.<sup>49</sup>

No obstante autores como Luis Ortega plantearon que la Guerra del Pacífico representó una especie de salida para Chile a una crisis que venía fecundándose desde inicios de 1870,<sup>50</sup> poniendo en duda así la utilización del argumento tradicional que planteaba a Chile como una potencia sin conflictos internos. Incluso profundiza en este aspecto cuando señala que lo que existió con anterioridad a la guerra fue un periodo de recesión producto de la depresión internacional, a partir de la cual, la industria europea se propuso, desde la década de 1850, revertir el desproporcionado costo de producción de las materias primas de dos maneras. Primero, a través de la extensión de las redes ferroviarias y la construcción de grandes obras de ingeniería, reorientando las rutas comerciales tradicionales. Segundo, a través de la inversión directa de la puesta en cultivo de nuevas tierras para la producción cerealera y la explotación de nuevos yacimientos minerales. De esta manera, hacia 1873 nos encontramos con un escenario de declinación de los precios internacionales de las materias primas, lo cual comenzó a repercutir en Chile hacia finales de 1874 como un fenómeno de mayor complejidad. Y, si a esto le sumamos los eventos políticos de 1875 producidos por la campaña presidencial de Vicuña Mackenna, el problema económico pasa a segundo plano.<sup>51</sup> Pareciera ser que vemos tensionado el supuesto de estabilidad del caso chileno frente a estos argumentos.

El caso peruano fue representativo de todo lo contrario. La sucesión de muchos gobiernos y el despliegue de diversos caudillos posibilitó que los partidos y las figuras políticas asumieran gran importancia en la sociedad peruana. Por esto, la crítica constante tiene que ver con que las cuestiones de honor en el Perú son superiores a las de carácter nacional.<sup>52</sup>

No podemos dejar pasar que la historia del Perú republicano comienza con posterioridad al resto de las naciones independientes americanas, ya que el establecimiento del virreinato posibilitó una mayor fuerza del poder colonial que

---

<sup>49</sup> Luis Ortega. *Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del pacífico*, FLACSO, 1984, Santiago, p.1.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 62-63.

<sup>51</sup> Luis Ortega. *Chile en ruta al capitalismo: Cambio, euforia y depresión. 1850-1880*. Ed. LOM, Santiago, 2005, p. 404.

<sup>52</sup> *La Situación*, Lima, 2 de julio de 1882.

devenía de la corona española, por lo tanto, su emancipación aparte de ser mas lenta constituyó un proceso de mayor complejidad.

A partir de la destitución de Simón Bolívar en 1827 el Perú da inicio a un proceso de gobiernos militares con José de La Mar, Agustín Gamarra y José Luis Orbegoso. Así al Perú lo suceden diversos conflictos tanto internos como también externos que potenciaron esta imagen de caos y conflicto político. La guerra con la Gran Colombia en 1829, La Guerra de la Confederación Perú- Bolivia contra Chile en 1839, la Guerra Civil peruana de 1856, la guerra contra España en 1864 y, finalmente, la Guerra del Pacífico en 1879. Se habían constituido como hechos disociadores de la sociedad provocando distintos frentes políticos en relación a cada uno de ellos, en vez de operar como mecanismo de conglomeración.<sup>53</sup> De hecho, es considerado como periodo de estabilidad y paz para el Perú el gobiernos de Ramón Castilla en 1845, quien potencia la instauración de diversos avances en cuanto a la modernización de la capital y, con ello, del país, como lo fueron el guano y el ferrocarril. No obstante, no debemos olvidar que fueron estos mismos factores que en primera instancia le dieron riqueza y prestigio al país, los que finalmente lo hundieron en una deuda externa impagable. Así, entre 1868 y 1872 se produce la era de los grandes empréstitos y las obras públicas según Jorge Basadre (1949), con el gobierno de Diez Canseco en 1868 se dio el puntapié inicial, el ferrocarril que uniría a Arequipa y la Costa, como también el Contrato Dreyfus son piezas fundamentales en la comprensión de este periodo.<sup>54</sup>

Es hacia 1840 que se producen los cambios más significativos en la economía del Perú, los cuales, evidentemente, resultan en transformaciones políticas y sociales. El protagonismo asumido por el guano hacia esos años es fundamental en la construcción del devenir peruano, a partir de esto, comienza una lucha encarnizada entre las viejas tradiciones heterodoxas de las elites proteccionistas y el surgimiento de una nueva clase capitalista a favor del librecambismo. El proteccionismo de elite se mantenía vigente aún como un rezago de la mentalidad colonial, planteando una participación y por ende, regulación de los sectores altos de la sociedad de los procesos extractivos y productivos de la economía nacional.<sup>55</sup> Por el contrario, los supuestos del

---

<sup>53</sup> Carlos Valcárcel y Enrique Docafé (Editores). *Historia general de los peruanos, tomo III*, Ed. Peisa, Lima, 1986, pp. 35-82.

<sup>54</sup> Jorge Basadre. *Historia de la Republica del Perú*. Tomo II, Ed. Cultura Antártica SA, Lima, 1949, pp. 42-79.

<sup>55</sup> Paul Gootenberg. *Imaginar el Desarrollo. Las ideas económicas en el Perú poscolonial*, Ed. instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1998, pp. 45-46.

librecambismo se sustentaban en el *laissez faire* y el comercio libre, potenciando la acumulación, las finanzas públicas y los bienes importados.<sup>56</sup>

No obstante, a la llegada de la Guerra del Pacífico, la situación de crisis financiera del Perú ya se encontraba en avanzada, en los años antecedentes a la guerra, el compromiso económico que vivía el país era insostenible y la explosión del conflicto bélico apuro aún más las cosas. La banca peruana, como también los negocios mayoristas y minoristas, la industria, se hallaban al borde de la quiebra, por lo que se propició una baja en el poder adquisitivo de la moneda.<sup>57</sup> Posteriormente, con el ingreso de ejército nacional en Lima, se plantean realizados todos los objetivos del gobierno chileno, identificados de la siguiente manera: Primero, el dominio del mar, lo cual contrajo mas conflictos económicos para el Perú perdiendo su capacidad de comerciar. Luego, la toma de los territorios salitreros y guaneros, otro aspecto relevante de la economía peruana. En tercer lugar, la destrucción de los centros productivos costeros y la ocupación del litoral. Y, por último, el ingreso a la capital limeña, situación que se creyó como el inicio del fin de la guerra.<sup>58</sup> De hecho, para Castilla resultaba útil el comercio libre como una forma de cooptar y, con ello, integrar al sur con Lima.<sup>59</sup>

Si bien entonces la construcción de imaginarios en torno a la política chilena y peruana tiene relación con la distinción en la apropiación de procesos similares. Para la historiografía ha sido sencillo caer en ciertos ejes centrales que determinan y definen lo que se entiende por política estable, de hecho va de la mano de las obras públicas, la diferencia es que para el caso peruano, la modernización de sus ciudades significó la adquisición de grandes deudas que marcaron su destino económico como potencia americana. En relación a los conflictos externos, a diferencia del caso chileno, las autoridades peruanas (por ende el aparato institucional del estado peruano), no lograron conglomerarse bajo un sentimiento nacional sino más bien, cada conflicto provocó que los distintos ejes políticos existentes se vieran enfrentados en asuntos administrativos y gubernamentales de segunda importancia. De esta manera, cada temática que se va tomando va dejando entreabierto una nueva, al cerrar una, también se abre otra, todas

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 49.

<sup>57</sup> Margarita Guerra. *La Ocupación de Lima: 1881-183, tomo II, Aspectos Económicos*, Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996, p.25.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 23.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 50.

intrínsecamente ligadas van dando cuerpo a lo que definimos como ideología del triunfo.

### *Sentimiento nacional*

En cuanto a la construcción/ consolidación de una sentimiento nacional que unificara a la sociedad, las diferencias fueron claras y han sido durante largos periodos hegemónicas. De hecho, en diversas ocasiones se ha recurrido a este tema para justificar el curso que tomo la historia de la guerra tanto en Chile pero de manera más importante en Perú.

El discurso oficial peruano considera que la derrota histórica que debió padecer el frente a Chile tiene estrecha relación con la carencia de una sentimiento nacional que permitiera que a sociedad peruana se aglomerara contra el enemigo invasor chileno. De hecho, esto se vuelve una preocupación intelectual (especialmente en los civilistas) al momento de recuperar la libertad nacional, transformándose para el gobierno de turno en una tarea pendiente.<sup>60</sup>

Esta idea, ha sido en reiteradas ocasiones retomada por autores peruanos dedicados a repensar el tema de la presencia del indio en la construcción de un sentimiento nacional peruano. El principal diagnóstico se despliega atribuyéndolo a la falta de integración nacional, debido a las diferencias entre la costa y la sierra, la población de la primera representaba la civilización occidental, en cambio, los habitantes de la sierra permanecían en su estado natural. Por lo tanto, la necesidad de integrar físicamente a la economía serrana al capitalismo de la costa limeña. Esta sería la solución al problema.<sup>61</sup>

José Carlos Mariátegui, reflexiona en torno a lo nacional y lo exótico, planteando que a través de la asimilación de ideas extranjeras se logra una tendencia proteccionista que demuestra un nulo conocimiento de la realidad peruana, así se construye una peruanidad bajo el alero de la órbita occidental y mistificadora de la realidad nacional. Para Mariátegui la nacionalidad en el Perú se encontraba todavía en formación, este proceso se llevaría a cabo sobre la base social indígena tapizada de

---

<sup>60</sup> Julio Cotler. *Clases, Estado y Nación*, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982, p. 98.

<sup>61</sup> Ídem.

civilización occidental, atribuyendo la responsabilidad del ineficiente proceso nacional al proceso de conquista y posterior independencia que aceleró la asimilación de la cultura europea y destruyó la única peruanidad que podría haber existido: la del indígena.<sup>62</sup> Esta idea deja entrever el rol que debiese haber asumido el indio para lograr la configuración ineficiente de una nacionalidad peruana, lo cual el autor retoma posteriormente cuando define cual sería el problema primario del Perú.

Incluso así lo afirma el general Lynch después de la batallas de Lima cuando junto al almirante francés Du Petit Thouars recorría el hospital de la ciudad, el general Lynch pretendía explicarle el resultado del combate:

“(…) Se acercó a dos heridos peruanos (el general Lynch), junto con dirigirles palabras consoladoras, les pregunto separadamente: ¿Y para qué tomo Ud. parte en estas batallas? Yo, le contestó el uno: ‘por don Nicolás’: el otro ‘por don Miguel’. Don Nicolás era Piérola: don Miguel, el coronel Iglesias. Dirigió la misma pregunta a dos heridos de ejército chileno y ambos le respondieron con extrañeza: ¡Por mi patria, mi general! Y Lynch volviéndose a Du Petit Thouars le dijo: Por eso hemos vencido. Unos batían por su patria; los otros por fulano de tal.”<sup>63</sup>

Esta idea aparte de ser predominante en los discursos nacionales peruanos adquiere, para algunos autores, un carácter sintomático en la medida que articula como un indicio de un conflicto social mayor al interior del Perú, un conflicto étnico y de clase.<sup>64</sup> En primer instancia, se acusa que esta carencia nacional es tema de los indios que no se sentían parte de la nación peruana, haciéndolos responsables del trauma de la derrota histórica y obligándolos a pagar concreta como también simbólicamente los costos de la guerra.<sup>65</sup> No obstante, autores contemporáneos se encargan de desmentir tales supuestos, argumentando que la participación del indio fue crucial en la guerra tanto como soldado como también como el sostén económico a través del impuesto de guerra que debió cancelar asumiendo los costos materiales de esta.<sup>66</sup>

Evidentemente los indios no adhirieron a la causa nacional ya que no se sentían parte de una nación que les estaba arrebatando elementos importantes de su cultura, lo que no los hizo culpables ya que de igual manera participaron como soldados y muchos perdieron sus vidas en combate. En este sentido, es posible concluir que la derrota de

---

<sup>62</sup> José Carlos Mariátegui. *Peruanicemos al Perú*, Ed. El Andariego, Lima, 1970, pp. 23-25.

<sup>63</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico...* op. cit., Vol. II, p. 351.

<sup>64</sup> Heraclio Bonilla, *Un siglo a la deriva*, Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, p. 182.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, pp. 178-181.

<sup>66</sup> Nelson Manrique, *Yawar Mayu...* op cit, p. 30

la guerra tiene que ver con una cuestión nacional, con la carencia de un sentimiento que conglomere a la sociedad peruana, ya que junto con los indios, también los terratenientes se vieron enfrentados a conflictos internos que posibilitaron la desfragmentación social.

En segunda instancia entonces, esta coyuntura es más relevante en la medida que logró mas transformaciones en el curso de la guerra. La disputa que surgió entre los terratenientes de la sierra central, quienes desplegaron toda la resistencia antichilena junto a Cáceres, con los terratenientes colaboracionistas del norte, quienes iniciaron una política de 'apaciguamiento' con el enemigo para terminar cuanto antes con la guerra que tantas pérdidas económicas les estaba costando. Fue esta lucha la que influyó de manera importante en el rumbo de los acontecimientos y la que, en definitiva, no promovió un sentido nacional en la guerra. Al parecer entonces, es la clase dirigente peruana, quien a parte de no lograr crear un sentimiento de arraigo en la sociedad, comete errores graves al enfrentarse entre ellos mismo cuando tenían un enemigo común pisándoles la cola.

El trauma histórico que produce la derrota en Perú sobrepasa generaciones de intelectuales que se cuestionan cuales fueron las principales causas que llevaron al Perú a sucumbir y fue a partir de este contexto que se propicio el surgimiento de una generación de pensadores que reflexionaron en torno al problema. El ya mencionado autor José Carlos Mariátegui despliega sus principales planteamiento en torno a ello con la ya denominada dicotomía popularizada por él entre lo nacional y lo exótico. No obstante, logra profundizar e ir más lejos en el conflicto primario del Perú, definiéndolo como el problema de la nacionalidad en lo indio el cual ha sido erróneamente anulado según el autor por pereza mental y por sobre todo insensibilidad moral. Desde la época del virreinato en el Perú se comenzó con la paulatina y creciente degradación el indio, la cual con la Independencia debió verse ofuscada, sin embargo, se produjo el fenómeno contrario arrebatándoles la pieza fundamental de su cosmovisión y economía domestica; la tierra. La república aplazó posibles soluciones y salidas al problema del indio. Mariátegui plantea acertadamente que una política nacional no puede prescindir del indio, ya que es el cimiento de la nación peruana.<sup>67</sup>

Si bien sabemos que existía un ineficiente sentimiento nacional en el Perú del siglo XIX, la responsabilidad que se le otorga al indio por el curso del proceso es

---

<sup>67</sup> José Carlos Mariátegui. *Peruanicemos...* op cit , pp. 29-31.

desacertada en la medida que sus intervenciones no buscaron, ni operaron desarticulando la supuesta linealidad o coherencia de la sociedad, quienes de manea voluntaria asumieron ese rol fueron los terratenientes a verse enfrentados sobreponiendo los intereses personales por sobre los nacionales que pudieron posibilitar algún cambio en la guerra. Este aspecto entonces, esta íntimamente ligado con los dos anteriores ya trabajados, en primera instancia por la connotación que se le otorga a la presencia del indio y , en segunda instancia, por las desavenencias poéticas que existieron al interior de las clases dirigentes peruanas. No obstante, hemos visto como el desarrollo de la guerra compatibilizó mas con las segundas que con las primeras apreciaciones, la salida pareciera ser la descentralización del Perú.

*Proceso de barbarización de los sectores populares.*

La dicotomía civilización/barbarie subyace en estos elementos propios del Perú, en donde se plantea que Chile es un referente de civilización, principalmente por el rumbo modernizador que ha asumido y por lograr un sociedad uniforme en donde reina el sentimiento nacional.

Domingo Faustino Sarmiento es uno de los autores que más se destaca en torno a la utilización de esta dicotomía. Él la aplica a la realidad argentina, y como la presencia y deficiencia de los sectores más vulnerables constituyen la barbarie porteña. El conflicto que plantea no radica simplemente en su presencia, sino más bien en cómo esta impide y retrasa el camino hacia el progreso.<sup>68</sup> Al parecer, es esta idea la que predomina en el resto de Latinoamérica en donde sitúan al sujeto excluido, ya sea indio, gaucho o roto, como el gran culpable y responsable de todos sus errores y carencias, por lo tanto, el carácter barbárico de la sociedad peruana estaría determinado por su desecho social, en este caso, los indios.

La elocuencia del gobierno de Chile logra promover las ganas de guerra en los chilenos y es exitosa en la medida que se cumple el objetivo principal: que las masas populares se hicieran presentes en los campos de batallas. La importancia numérica para llevar a cabo una guerra era tema para toda nación moderna en aras de expansión, evidentemente el grueso de la población pertenecía a los sectores más vulnerables de la

---

<sup>68</sup> Domingo Faustino Sarmiento. *Facundo*. Ed. Caracas, 1977, pp.7-27.

sociedad y eran ellos quienes en pos de su patria arriesgarían, incluso, perderían la vida con tal de defenderla. Por lo tanto, las campañas de difusión de este sentimiento fueron llevadas a cabo por la prensa de la época, la cual asumió voluntariamente un rol rector en la labor difusionista.

“- (...) porque es la guerra patroncito?

-¿Por qué? Porque ese pueblo, porque esa nación desmoralizada, porque ese gobierno sin conciencia, han ultrajado a Chile, porque le tienen envidia; porque ese gobierno fragua, en las tinieblas, la ruina de nuestra patria, porque ese gobierno, en fin, celoso, disgustado i envidioso de nuestra preponderancia debida a nuestros hábitos, de orden i de trabajo, quiere hundirnos i quiere hacernos desaparecer, para figurar él, en primera línea, entre las republicas sud-americanas (...)

- Va! Le hacemos la guerra, pues, patroncito; en que titubeamos; con nosotros se las tienen que ver (...)”<sup>69</sup>

Este diálogo demuestra dos cosas dentro de su contenido ideológico. Por un lado, la rivalidad intrínseca entre Chile y Perú, de la que hablan muchos autores emblemáticos de la ideología del triunfo y contemporáneos a la guerra como Benjamín Vicuña Mackenna y Gonzalo Bulnes<sup>70</sup>. Las explícitas calificaciones utilizadas, la recurrencia a la idea de envidia, hace ver que al parecer Chile tiene que ofrecer, como también la idea de que lo peruano representa a la tinieblas, logra divinizar y, con ello, legitimar el progreso alcanzado por Chile. Por otro, el carácter promotor que asume la noticia, opera como campaña que pretende publicitar un producto, en este caso el producto de la guerra.

La guerra se vive distinto de acuerdo al sector social. Para las capas bajas de la sociedad, la guerra representó la posibilidad que tanto habían esperado para ser parte del Estado y de la nación, principalmente a través de la incorporación a las fuerzas armadas, por el contrario, para las capas dirigentes era un desafío que ponía a prueba el proyecto nacional que venían instaurando desde principios del siglo.<sup>71</sup>

<sup>69</sup> *El Catorce de febrero*, Antofagasta, 2 de enero de 1880, artículo titulado “Pobres rotos”.

<sup>70</sup> Ambos autores son figuras emblemáticas de lo que denominado como ‘ideología del triunfo’, su importancia radica en que además de ser contemporáneos a la guerra, es decir, de haber desarrollado su discurso casi a la par de los hechos, fueron figuras políticas y militares importantes en el rumbo que esta asumió. Su postura siempre fue de un patriotismo exacerbado con Chile y un odio repulsivo contra el Perú, incluso asignándole las más bajas características. Son claro ejemplo de la dicotomía civilización-barbarie. Tampoco podemos olvidar que su discurso logra tal adhesión que hoy por hoy aun tiene validez y es frecuentemente citado en la educación escolar.

<sup>71</sup> Luis Ortega. *Los empresarios...* op. cit, pp. 1-4.

Este afán de los historiadores nacionales por desprestigiar al Perú radicaba en la idea de que Chile representaba la civilización y Perú la barbarie, era tal la repulsión por el país vecino que en ocasiones Benjamín Vicuña Mackenna afirmó que Perú: “tierra de incesantes convulsiones, habitaba un lobo hambriento e insaciable que había devorado al país desde su cuna, sentenciándolo a una existencia raquítica y miserable”.<sup>72</sup> La apreciación de Vicuña Mackenna trasciende el plano explicativo, se enfoca más en condenar al Perú; hace una crítica a su situación pero además espera que nunca salga de esta.

En forma paralela a la construcción discursiva que tensiona y posiciona a Chile como representante de la civilización y al Perú como barbarie, repensamos la horizontalidad de esta propuesta y nos enfrentamos a un nuevo cuestionamiento: ¿Será acaso que el proceso de barbarización se produjo de manera lineal con el Perú y no así en el caso chileno? ¿Existieron puntos de encuentros o similitudes entre las altas esferas peruanas y chilenas? No es posible obnubilarnos y aplicar la tensión civilización-barbarie de manera homogénea en ambas naciones cuando las diferencias fueron centrales en la configuración de la memoria oficial. Menos cuando hallamos diversas señales que dan cuenta de cierta familiaridad entre las elites peruanas y chilenas, quienes aparte de tener todo un pasado de historia colonial común, hermanas como destaca el profesor Milton Godoy cuando evidencia la ascendencia mitad peruana y británica de Patricio Lynch Solo de Saldivia.<sup>73</sup> El tema es que, si bien es cierto que el proceso de barbarización va dirigido a la nación peruana en toda su amplitud (así como lo trabaja Carmen Mc Evoy), a través de la inmersión en el discurso podemos señalar que es redirigido con especial cuidado hacia los sectores populares, quienes fueron sujeto y objeto de constantes críticas, situándolos irónicamente como responsables de los aspectos menos aceptados por la comunidad internacional.<sup>74</sup> Entonces, cuando se habló que el ejército chileno llevaría la civilidad al territorio peruano, se refiere única y exclusivamente al bajo pueblo. Posiblemente, este fenómeno se produjo por dos razones. Por una lado, como forma de justificar la utilización de violencia por parte del ejército y, por otro, para dar continuidad a los roles de poder establecidos en la sociedad.

---

<sup>72</sup> Carmen Mc Evoy. *Guerra, civilización e identidad nacional. Una aproximación al coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, 1879-1884*, Ed. PUC, Santiago, 2009, p. 140. En: *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*. Ed. PUC, Santiago, 2009.

<sup>73</sup> Milton Godoy. *La Ocupación chilena de Lima: Los claroscuros de una historia, 1881-1884*, m/s, Santiago, 2001, p. 12.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 11.

Era común que los historiadores y la prensa de la época cayeran en este tipo de calificaciones. Incluso, se llegó a plantear un posible diagnóstico frente a la situación peruana, argumentando que la enfermedad era la de un enfermo mental incurable.<sup>75</sup> El Perú tendría dos posibles salidas a esta enfermedad: la anarquía o la adhesión a Chile. Así lo plantean en reiteradas ocasiones los periódicos de la época.

“Patriotismo decidido, no es cosa que abunda en el Perú; i el pueblo ha gozado tan raramente de los beneficios que produce el gobierno honrado, que los hombres inteligentes i prácticos no vacilarían en aceptar la unión con la potencia más progresista de la costa del Pacífico, para sustraerse al peligro siempre próximo de la revolución, o de sufrir la dominación de presidentes ineptos o dictadores inhábiles.”<sup>76</sup>

Incluso se habló ya de un nombre para este nuevo y potencial país, por cierto que sería “La unión Chilena”, tendría capital en Santiago, beneficiando a los anexados ya que pronto desaparecerían en la mezcla de la raza chilena y la europea.<sup>77</sup>

Esta idea presente manifiesta lo sesgado y limitado que fue construyéndose esta ideología del triunfo, anulando o simplemente invisibilizando los rasgos modernos y de civilización que pudiesen manifestarse en la sociedad limeña. Incluso, como bien sabemos, la paulatina y constante sustracción de especies durante la ocupación de Lima es entendida por algunos autores como una estrategia cultural de la burguesía chilena para fortalecer su discurso civilizador, despojando de los principales bienes culturales que ponían en cuestión la supuesta naturaleza bárbara de los peruanos. Así, a través de la mutilación de la memoria histórica logran ir consolidando su propia identidad nacional.<sup>78</sup>

De esta manera entonces, y para ir cerrando ciertas ideas planteadas en un inicio, es posible que concluyamos que la afirmación de superioridad chilena ante sus países vecinos de Perú y Bolivia es ante todo la pieza central de lo que teóricamente se construye y configura como ideología triunfalista de la guerra. Sin embargo, es importante que determinemos que este proceso de barbarización era dirigido hacia los sectores vulnerables de la sociedad, y no a la nación en su conjunto como algunos

---

<sup>75</sup> *La Actualidad*, Lima, 26 de febrero de 1881, artículo “Anexión o anarquía”; En: *Ibíd.*, p.157.

<sup>76</sup> *La Situación*, Lima, 22 de junio de 1881, artículo titulado “Lo que le espera al Perú”.

<sup>77</sup> *La Actualidad*... op cit., pp. 157-158.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, p. 141-142.

historiadores plantean<sup>79</sup>. No olvidemos quienes fueron la “carne de cañón” durante la guerra, quienes debieron padecer las carencias de la vida en campaña y quienes dieron su vida por intereses ajenos: el bajo pueblo chileno y peruano. Frente a estos planteamientos comienzan a surgir nuevas interrogantes acerca de cómo se produce el proceso constitutivo de esta ideología, es anterior o posterior a la guerra, ideas en esta línea argumentativa que dan cuenta que el planteamiento de una superioridad chilena se arraiga en parámetros establecidos por la modernidad y, por ende, por lo entendido como una nación progresista. Estos baluartes son los procesos ya mencionados de tratamiento de la cuestión del indio, orden y estabilidad política y, finalmente, por la máxima de civilización, y en torno a ellos las naciones modernas determinan el grado de progreso alcanzado por Latinoamérica. Sin embargo, el establecimiento de estos parámetros obvia la característica central de las repúblicas emergentes andinas y es que, la instalación de procesos modernizadores se ha producido de disímiles formas y medidas, todo esto sujeto a contextos históricos específicos de cada nación. Por lo tanto, si la incorporación/ exclusión del indio se produjo en forma desigual, o si en un país se lograron sentar las bases para un sistema político ordenado y estable o, si la clásica idea de civilización logro más abrigo en una nación que en otra, no tiene que ver con ineficientes procesos modernizadores, sino mas bien con que la apropiación de estos baluartes fue diferente como correlato de sus propias particularidades ya sean sociales, por la importante densidad de población india, o económicas, en relación a los recursos extractivos presentes.

Los estándares de modernidad y civilización en Chile habían venido instaurándose desde mediados del siglo XIX y solo en los focos metropolitanos, para la época: Santiago y Valparaíso. Estos a su vez, venían acompañados del progreso, idea que legitimó el proceso de mercantilización de todas las cosas.<sup>80</sup>

Esto implicó en términos concretos y reales la adquisición e inversión de nuevas riquezas materiales que representaban avances. De esta manera, los primeros faroles de gas que iluminaban la ciudad llegaron en 1857 al igual que los primeros tranvías tirados por caballos, con respecto a salud pública, los sistemas cañerías de agua potable llegaron hacia 1860. Después de la fiebre de construcción de las familias más acaudaladas de la capital encontramos las primeras mansiones al estilo europeo como el

---

<sup>79</sup>Carmen Mc Evoy es un caso representativo, ya que si bien trabaja la barbarización peruana, no realiza ningún hincapié en las distinciones de clase que de ella se desprenden.

<sup>80</sup>Immanuel Wallerstein. *El capitalismo histórico*, Ed. Siglo Veintiuno, México, 2006, p. 86.

Teatro Municipal inaugurado en 1853, a este le siguen la construcción de la Universidad y el nuevo Congreso. Vicuña Mackenna es considerado uno de los grandes impulsores de este progreso de la ciudad, cuando en 1870 ordenó la pavimentación de las principales avenidas y el nuevo Parque Cousiño, primer parque público de la urbe.<sup>81</sup>

También como uno de los principales estándares de modernidad y civilización es posible identificar el crecimiento abismante de la prensa, en donde y no solo el Mercurio se refería a cuestiones nacionales sino también surgen nuevos diarios como *El ferrocarril*, *El independiente*, *La república*, también dedicados a estos temas.<sup>82</sup>

Por cierto entonces, la superioridad chilena ante sus vecinos peruanos y bolivianos radica en que ya presentaba las condiciones necesarias para el establecimiento de un proceso modernizante, una sociedad homogénea y uniforme en donde el indio no tenía cabida, un sistema político fuertemente arraigado en los principios de estabilidad y orden, como también las necesarias materias primas para sustentar un economía exportadora emergente. Queda la duda en relación a si se tenía los recursos necesarios debido a la común ligazón que existe entre Chile y el imperialismo del Conosur.

## **2.2 Prensa y opinión pública: La Guerra del Pacífico hacia el mundo.**

La prensa durante la Guerra del Pacífico asume el rol difusor, voluntariamente adhiere a la causa de defensa y justificación del ejército chileno en campaña autonombrándose portavoz de una verdad encasillada bajo los parámetros de la civilización y el progreso moderno.<sup>83</sup>

El alcance que tiene es bastante importante en la medida que constituyó el principal medio de comunicación de la época, por lo tanto, toda la sociedad se nutre de la información y del contenido que ella entrega. Su importancia es tal, que la proliferación de diarios dedicados solamente al teatro de la guerra es abismante y, en ellos, podemos encontrar el nacionalismo puro de la ideología del triunfo exacerbada.

---

<sup>81</sup> *Ibíd.*, pp. 95-98.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 99.

<sup>83</sup> *El Independiente*, 19 de marzo de 1879; Artículo aclaratorio referente al armamento que posee cada escuadra, de cierta manera, busca desmitificar el cuanto del “gran armamento peruano”, para esto plantea una postura ante todo *verdadera*.

La idea central de este acápite es hacer una compilación de las principales impresiones de la guerra en el mundo a través de la prensa y bibliografía, destacando la importancia de la presencia británica y norteamericana en el ejercicio de la guerra.

En este sentido, si bien es cierto que la posición de Gran Bretaña y Estados Unidos traspasa la barrera de observador para transformarse en seudoparticipante de ella, es fundamental la proyección que en el plano discursivo se logra con la prensa internacional.

### *Distintas naciones, distintas visiones.*

Así, vemos como se van configurando ciertos frentes en relación a la guerra en el mundo, la cual bajo ningún aspecto pasó desapercibida. La visión francesa de la época de la ocupación de Lima hace alusión a la superioridad chilena, sobre todo en la política y en el ejercicio del Estado, desde donde se desprende como línea argumentativa principal la dicotomía civilización – barbarie antes propuesta: por una parte criticando al Perú y por otra, avalando las acciones del gobierno chileno en ocupación.<sup>84</sup> La prensa nacional aprovecha este tipo de noticias para republicarlas en los diarios locales, mostrándole así a la comunidad la impresión/admiración que se está proyectando del rol de Chile en la guerra hacia el mundo. Este es uno de los más frecuentes mecanismos de legitimación utilizados por la ideología triunfalista.

Bajo esta misma óptica, un escritor español continúa la línea argumentativa triunfalista en torno a la cual Chile se promueve como la más poderosa potencia, ya sea por su posición como también por sus recursos. A partir de estos planteamientos se produce una idealización en donde el progreso de Chile es producto de mucho trabajo y esfuerzo, en cambio en Perú, a pesar de su cómoda posición debido al guano no lograron avances importantes; “¿A qué se debe esta superioridad de Chile sobre sus dos hermanas vecinas? Pues se debe, indudablemente a que su república ha sido más gubernamental i más ordenada que las otras dos”.<sup>85</sup> Nuevamente recaemos en el argumento de la estabilidad política de Chile como baluarte central de las naciones modernas.

---

<sup>84</sup> *La Situación*, Lima, 7 de junio de 1881, artículo denominado “historia de la Guerra del Pacífico”.

<sup>85</sup> *La Situación*, Lima, 15 de junio de 1881.

Sin embargo, aterrizando aún más los hechos a la prensa sudamericana, se presentaron ciertas críticas a la guerra en publicaciones uruguayas, en donde se da cuenta una preocupación a nivel americano por el conflicto de las naciones del Conosur, denominando a la guerra como una situación “preñada de amenazas”, refiriéndose a los peligros que representaba para el resto de los países americanos y a la influencia que producía en sus vecinos en relación a las repercusiones que la guerra tuvo en Buenos Aires con el Tratado Fierro-Sarratea.<sup>86</sup> La postura de la prensa de Montevideo realizó una crítica al teatro de la guerra, debido al retroceso que representa en materia de progreso solo produciendo ruina y desolación.<sup>87</sup>

Incluso, la posición manifestada por el gobierno brasileño, fue de igual manera desconfiada, cuando el presidente del Consejo de Ministros Sinimbu, declaraba su postura ante la guerra intentando calmar a la población: “Que no podía afirmar que las repúblicas orientales, de un momento a otro, no pudiesen ofrecer desconfianzas al país, pero aseguraba que actualmente nada hay para recelar.”<sup>88</sup>

Lo que está claro, es que la guerra no causó indiferencia en las naciones americanas, de hecho, fue tema de constante discusión y preocupación, en primera instancia por las repercusiones políticas que este hecho tendría en el resto de las naciones americanas y, en segunda instancia, por el carácter amenazante que esta adquirió. No obstante, fueron las naciones europeas quienes en pos de un discurso modernizador, proyectaron visiones de la guerra que solidarizaban más con Chile, como nación moderna y expansionista que buscó la liberalización de las principales riquezas peruanas del guano y el salitre.

### *Gran Bretaña y Estados Unidos*

No obstante, estas visiones siguen desplegándose en similar línea argumentativa, es la visión inglesa central para este análisis por la relevancia que adquiere su influencia en el Perú y en la economía monoexportadora de Chile. En la prensa inglesa se publica una extensa descripción de la actual situación del Perú;

---

<sup>86</sup> *El Independiente*, 3 de mayo de 1879. Noticia titulada: “Prensa Uruguaya. La Guerra Sud-americana”.

<sup>87</sup> *El Independiente*, 28 de mayo de 1879; Noticia del diario El Comercio de Montevideo.

<sup>88</sup> *El Independiente*, 29 de mayo de 1879.

“(…) se hace una admirable descripción de estado actual del Perú mostrando que los esfuerzos de los conquistadores chilenos por arribar a condiciones de paz, en la capital peruana, con un gobierno que tiene probabilidades de subsistir por un tiempo razonable (...) Los testimonios emanados por los comandantes de nuestros buques de guerra estacionados en el pacífico sobre la conducta honorable de gobierno chileno i de sus comandante navales i militares, han sido tan frecuentes i tan marcados que no hai temor que la simpatía británica sufra algún menoscabo por las denuncias de Piérola.”<sup>89</sup>

La relación que se vislumbraba entre los intereses chilenos y los británicos logró que se hablara comúnmente que la guerra era de los británicos contra los peruanos y, que el gobierno de Chile no fue más que un instrumento.<sup>90</sup> De este modo se van articulando dos frentes de oposición en torno a Chile y Perú, estos serían Gran Bretaña y Estados Unidos respectivamente, quienes buscaban organizarse en torno a los intereses económicos que el guano y el salitre podrían traerles. Debido a esto, se plantea: “(…) La guerra en lo esencial es comercial, y Chile está peleando por la libertad de comercio, mientras que el Perú, por su interés egoísta, ha tomado el partido de la restricción y del monopolio.”<sup>91</sup>

Es posible ver que ambos países se alineen por intereses determinados que beneficiarían sus economías potencialmente. La postura del gobierno británico es clara, crítica y es opositora al monopolio estatal peruano, lo cual implica que se aboga por el libre comercio. De hecho, el gobierno chileno no dudó en intervenir para evitar que le fuera otorgado al gobierno peruano un nuevo préstamo que utilizarían en la compra de armamento, prometiéndole a los ‘tenedores de bonos británicos’ que se repartirían las ganancias del guano.<sup>92</sup>

Es importante que recordemos que las relaciones económicas entre Perú y Gran Bretaña provienen desde principios del siglo con el descubrimiento del guano. En tanto, esta relación asimétrica está sujeta a características propias de colonia / colonizador, las dimensiones que esta adquiere con el transcurso de los años y con ello de la economía peruana es notable. Primero, el control británico sobre el Perú se desplegó en dos dimensiones económicas, por un lado comercial, con el control impuesto a las mercancías y a mercado y, por otro lado, financiero, con el sometimiento del Estado que

---

<sup>89</sup> *La Situación*, Lima, 14 de julio de 1881.

<sup>90</sup> Enrique Amayo, *La política británica en la Guerra del Pacífico*. Ed. Horizonte, 1988, Lima, p. 208.

<sup>91</sup> *The Times*, Londres, 30 de mayo de 1879. En; Enrique Amayo, *La política británica en la Guerra del Pacífico...* op. cit, p. 242.

<sup>92</sup> Ídem.

logran a través de los préstamos. Segundo, ya con el contexto de posguerra con Chile se despliegan las colocaciones directas de capitales en los sectores productivos bajo el control del inversionista británico, dando comienzo a la etapa de expansión imperialista.<sup>93</sup>

Henry Meiggs, fue un personaje importante dentro de esta estrecha relación entre Gran Bretaña y el Perú. Existen ciertos autores que hablan comúnmente que en torno a Meiggs surgió una especie de “ilusión de Progreso”, debido a la notable y creciente adquisición de distintos bienes suntuarios que dotaban al Perú de rasgos modernos pero que a en definitiva, solo los estaba esclavizando a través de una deuda externa en crecimiento que terminaría hundiendo al Perú al sometimiento económico.<sup>94</sup>

La ilusión de las obras públicas que se produjo a mediados del siglo también estuvo vinculada a este aspecto. Meiggs se encargó de gastar cada peso prestado al Estado por Dreyfus. El historiador peruano Jorge Basadre afirma que: “Los ferrocarriles que el Perú construyó, hacia las nubes, lo arruinaron, fueron el anuncio no de la regeneración y del progreso, como se dijo en tantos discursos, sino de la bancarrota y de la catástrofe internacional.”<sup>95</sup>

En definitiva, la situación económica en la que se encontraba el Perú, para enfrentar una guerra era mucho más desfavorable que la de su hermana Bolivia por ejemplo, ya que esta a partir de la década de 1970 se encontraba en gran ascenso a través de la exportación y producción de la plata. En cambio para el Perú la situación era distinta, producto de la gran deuda externa en la que se había sumido con el guano como su aval se hallaba posicionado como uno de los primeros deudores del mundo y ya hacia 1876, nuevamente se encontraba en bancarrota financiera.<sup>96</sup>

La intervención norteamericana a través del subsecretario de gobierno James Blaine no tiene otra motivación más que la de frenar el avance en cuanto al imperialismo inglés. Lo que vendría a poner en peligro su supremacía a nivel continental. Evidentemente al evitar el expansionismo inglés también se buscaba extender el protagonismo norteamericano.<sup>97</sup> Blaine da comienzo a una política mucho

---

<sup>93</sup> Heraclio Bonilla, *Un siglo a la deriva*, op cit, p. 48.

<sup>94</sup> Gootenberg, Paul. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú poscolonial*, Ed. IEP, 2002, p. 48.

<sup>95</sup> Jorge Basadre. *Historia de la república del Perú. Tomo II*. Ed. Cultura Antartica S.A., 1949, Lima, pp. 67-68.

<sup>96</sup> Ibid., p. 155.

<sup>97</sup> Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile...* op cit, p. 128.

más persuasiva, conscientes de pretender que el Perú lograra la Paz con Chile sin la cesión de territorios, al menos sin la anexión de Tacna.<sup>98</sup>

“Esta mediación norteamericana que obedecía, como Hulburt lo reconociera, al deseo de prevenir a emergencia en el hemisferio de una potencia que desafiara la potencial hegemonía de los EEUU, pero que también reposara en la obstinación personal de un hombre, no estaba exenta de riesgos que pudieran provocar su revisión.”<sup>99</sup>

Ya hacia junio de 1881, y a pesar de las incesantes intenciones de intervencionismo del gobierno norteamericano, se logra que este reconozca finalmente el gobierno provisorio instalado en Perú pero con esperanza de paz sin anexión territorial. Así lo cuenta Lynch cuando a través de una cablegrama le cuenta al ministro de guerra”.<sup>100</sup>

Finalmente, depuesto el subsecretario norteamericano James Blaine, las relaciones comienzan a calmarse un poco mas decayendo el carácter evangelizante y arbitrario antes presente. Así se retoman las relaciones cordiales entre los gobiernos chileno y el norteamericano. Incluso, un mes más tarde Lynch, le cuenta en otro cablegrama al Ministro de Guerra, que se ha reunido con un ministro francés e inglés, buscando acuerdo frente a la indemnización territorial de Perú para con Chile el 26 de agosto de 1881, dejando estipulada la cantidad de cien millones por Tarapacá, Tacna y Arica, constatando como garantía la ocupación del Callao.<sup>101</sup>

De esta manera, podemos concluir, que producto de la guerra el imperio inglés se vio enormemente beneficiado constituyendo hacia 1890 la región de Tarapacá en una factoría británica, controlando así todas las actividades económicamente significativas ya sea en ferrocarril, los bancos o las compañías de luz y agua.<sup>102</sup>

---

<sup>98</sup>Heraclio Bonilla, *Un siglo...* op. cit, p. 162.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>100</sup> Cablegrama enviado por Patricio Lynch, el 28 de junio de 1881 a el Ministro de Guerra dando cuenta de la situación de las relaciones con el gobierno norteamericano. En: Rogger Ravines (eds), *Guerra con Chile. Partes oficiales*, Ed. Los Pinos, Lima, 1992, p. 69.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 243.

### *El rol de la prensa en la difusión del discurso oficial*

Pareciera ser que el rol pasivo de la prensa difusionista pasa a adquirir mayor complejidad con el activismo que asume voluntariamente en las coyunturas nacionales. Incluso, se atreve a sumergirse en la defensa de ciertas ideas planteadas por colegas suyos faltas de veracidad, especialmente cuando se atenta contra su patria. El diario *Las Novedades* publica el 23 de septiembre de 1879 una noticia aclaratoria en cuanto las calumnias que se profesaban en la prensa boliviana sobre el ejército chileno:

“El lector se llenara de asombro i profunda indignación al pasar vista por los documentos oficiales que van en seguida i que tomamos del Boletín de guerra del ejército boliviano. Falta ahora, para que el crimen sea más grande aun, que los hombres de la Moneda i su **prostituida prensa**, digan en todos los tonos que esos documentos son apócrifos, como lo aseveraron cuando se dieron a luz publica las cartas de Sotomayor (...)”<sup>103</sup>

La cita da cuenta de una prensa vendida y tendenciosa sin siquiera reparar en una autocrítica al respecto. Esta pareciera ser la posición de la prensa de la época, sin duda es fundamental tanto en la construcción de esta ideología triunfalista, como también en el proceso legitimador que la consolida. Entonces, es posible concluir que la prensa de la época representa los intereses de un determinado sector de la sociedad, por lo tanto, es posible realizar un análisis de estos a través del estudio de las no tan disímiles líneas editoriales que cada asume durante el ejercicio de la guerra nacional.

La prensa no sólo publica artículos que manifiesten su posición política en cuanto a la guerra, sino que también artículos que autodefiendan su postura y su visión de la guerra, como un mecanismo de justificación, esta idea es clásica en relación a la construcción de una ideología, además de buscar establecer ciertas ideas como hegemónicas en la sociedad, constantemente se están justificando frente a hechos que pudiesen situarlos en tela de juicio para la sociedad.

Pareciera ser entonces, que tanto en la imagen proyectada y respaldada por la prensa, como también en el conflicto en sí, predominaban intereses ajenos mas que personales de cada nación.<sup>104</sup> Por una parte, y detrás del gobierno chileno, se hallaban los ingleses sedientos de aumentar su patrimonio nacional y, por otra parte, detrás del

---

<sup>103</sup> *Las Novedades*, 23 de septiembre de 1879. El ennegrecido es mío.

<sup>104</sup> Margarita Guerra. *La Ocupación, op cit*, p. 25.

gobierno peruano, los estadounidenses ansiosos de socavar de una vez por todas la hegemonía inglesa.

De esta manera, entonces es posible considerar que la prensa, como mecanismo legitimador, se moviliza en dos líneas argumentativas, una con el fin de dar cuenta de una determinada visión de la realidad y otra, que opera en forma paralela, justificando las eventualidades que pudiesen ponerla en situación cuestionable.

### **2.3 El proceso de divinización: Ideología del Triunfo**

Es posible hallar en el discurso chileno diversos personajes emblemáticos del exacerbado nacionalismo, los cuales construyeron su discurso en base al sentimiento nacional. En este sentido, podemos identificar tres líneas, la primera tiene que ver con los autores contemporáneos a la Guerra del Pacífico, como lo fueron Benjamín Vicuña Mackenna o Gonzalo Bulnes, por ejemplo. La segunda tiene que ver con los mismos relatos de soldados que experimentaron la guerra, empapados de esta ideología, como por ejemplo Hipólito Gutiérrez o Abraham Quiroz. Y, la tercera tiene que ver con las generaciones posteriores, frutos de estas primeras construcciones, los cuales bajo un sustento de la historia como ciencia objetiva, buscan perpetuar el legado de una historia nacional, este es el ejemplo de historiadores como Sergio Villalobos.

A partir de esto entonces, la obra *El álbum de la gloria de Chile* de Benjamín Vicuña Mackenna es impresionante al realizar un catastro de las principales autoridades del ejército y marina que participaron de la guerra; endiosados y custodiados por ángeles. Y no duda en explicitarlo, el álbum es una obra principalmente nacional, de hecho, en esta obra el concepto de gloria adquiere un sentido divino que busca recoger la inmortalidad de la que, según el autor, están hechos los valientes soldados chilenos.<sup>105</sup> La gloria según la RAE<sup>106</sup> tiene que ver con bienaventuranza, con reputación, fama y honor, es una forma de ennoblecer una cosa y hacerla esplendorosa y magnífica. Y es eso lo que hace Vicuña Mackenna en su obra, busca en lo más profundo de la vida de los marinos y soldados que los haga dignos de ser próceres de la historia nacional, por lo tanto, la vida y obra de estos pareciera ser la de personas salidas del Olimpo, en perfecta armonía con su espíritu y la moral, no hay errores, no hay

---

<sup>105</sup> Benjamín Vicuña Mackenna. *El álbum de la gloria de Chile*, Ed. Vaitea, Santiago, 1977, p. 5.

<sup>106</sup> Extraído de; [www.rae.es](http://www.rae.es) ; Nuevo Tesoro Lexicográfico; lunes 9 de agosto de 2010.

desorden, no hay barbarie presente en seres tan civilizados como los chilenos, así podemos evidenciarlo con Eleuterio Ramírez, comandante del Regimiento 2º de Línea.

“Delante de la gloria i de sus consagraciones no hai, por lo demás, ni primeros ni últimos llegados, porque el reflejo de su luz radiante como la del sol, todas las existencias heroicas se funden en un solo, vivido e inmortal destello”<sup>107</sup>

Para Vicuña Mackenna, tanto la vida personal del Ramírez, como también su obra en el ejército era digna de alabos y admiración, la gloria no discrimina a los héroes de la patria, sino que los contiene en su infinito destello. Glorificar a la patria, de cierta manera tiene que ve con naturalizar la identidad nacional, como algo inherente al ser humano, propia de su condición, por lo tanto, al naturalizarlo se impide cualquier tipo de cuestionamiento o duda al respecto. Eso es lo que ha hecho el discurso oficial, naturalizar el patriotismo, como atributo innato del chileno.

“Su elevado patriotismo (el de Rafael Sotomayor, Ministro de Guerra) manteníale, sin embargo a flote, en trances tan difíciles, que fueron para otro de naufragio; i aun puede asegurarse que esa virtud sublime jamás se eclipsó dentro de su alma (...)”<sup>108</sup>

El patriotismo era un factor elemental en los chilenos ya que les permitía tener una mayor capacidad de aguante, por lo tanto, el espíritu nacionalista les provocaba soportar todas las adversidades de la guerra misma. En este mismo sentido, se despliega otra implicancia mas que tiene esta ideología del triunfo, y es que a parte de dar mayor garra y fuerza a los soldados, también generaba un rechazo contra lo no chileno. Al parecer, esta chilenidad cegaba de tal modo al ciudadano que lo hacía intolerante a lo extranjero, sobre todo, si ese extranjero era inferior y bárbaro como el peruano. De esta manera lo refleja Vicuña Mackenna con el general Pedro Lagos, cuando nos dice; “El general Lagos, como hombre de guerra solo sería terrible e implacable con los enemigos extranjeros de su patria”<sup>109</sup>

Es en relación a este enemigo común, el peruano, que el discurso oficial comienza a construir un imaginario bárbaro e incivilizado. Se critica que la modernidad no ha encontrado abrigo en Perú y esto se debe a que no hay presencia de una sociedad

---

<sup>107</sup> Benjamín Vicuña Mackenna. *El álbum de la gloria...* op. cit, p.12.

<sup>108</sup> *Ibíd.*, p. 55.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, p.197.

homogénea, el Perú esta escindido desde su geografía misma en tres áreas, la sierra, la capital y la selva, lo cual configura tres microsociedades.

Gonzalo Bulnes es otro de los que deja envolver por esta ideología del triunfo, y en su relato no hace más que ir justificando toda conducta reprochable del ejército nacional y por cierto, siendo crítico de las atrocidades producidas por el enemigo.

“(…) Cuando se cortan los miembros de los prisioneros, cuando detrás del soldado uniformado va el salvaje armado de un cuchillo para decapitar al herido, no hay derecho de exigir las garantías humanitarias que la civilización establece. Esto ocurría en el ejército de Cáceres, los cual esplica a dureza implacable con que en ciertas ocasiones el general Lynch le aplico las reglas más duras de la justicia militar”<sup>110</sup>

Esta cita deja evidenciada la crítica que realizan al Perú por no haber logrado homogeneizar al indio, de hecho, su presencia dota de carácter bárbarico al ejército de Cáceres y debido a esto, los castigos impuesto por Lynch se encontraban dentro de toda regla, el relato da cuenta de una especie de “ojo por ojo diente por diente”.<sup>111</sup> La obra de Gonzalo Bulnes más que enfocarse en endiosar a los héroes chilenos, como lo hacía Vicuña Mackenna, se enfoca en criticar constantemente al país vecino, atribuyéndole categorías despectivas y limitadas, propias de un país retrasado.<sup>112</sup>

Bajo esta misma perspectiva se moviliza la línea de Sergio Villalobos, la idea de justificar y articular como respuestas las conductas militares que pudiesen ser criticadas, por lo tanto, recurre a distintas razones por las que los soldados chilenos reaccionaban de manera brutal y violenta con los peruanos.

“Debe entenderse que el combatiente soldado o civil, está bajo presiones anormales de angustia, temor, cansancio, calor, frío y hambre. Lejos de los suyos, se encuentra en una tarea en que los heridos y la muerte pueden caerle en cualquier momento.  
(…) Siente justificadas sus acciones y por eso no se detiene para destruir o recoger botín. Los lazos normales de relación social se han disuelto, las propias decisiones son las que cuentan, destruir es un desahogo y robar parece un derecho para compensar los sufrimientos y peligros”.<sup>113</sup>

---

<sup>110</sup> Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico... op cit*, p. 25.

<sup>111</sup> Haciendo alusión a que si el ejército de Cáceres estaba integrado por indios, era evidente que recibirían trato de lo que Sergio Villalobos denomina salvajes.

<sup>112</sup> Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico... op. cit*, p. 350.

<sup>113</sup> Sergio Villalobos. *Chile y Perú...op cit*, p.45

Para Villalobos la guerra fue dura por lo tanto, los soldados en todo su derecho cometían crímenes y abusos, ya que estaban sumergido en un contexto de desesperación, a partir del cual, según el autor, estas acciones tenían sentido. A pesar de esto, además construye todo un argumento de distintas razones por las que los chilenos fueron duros durante su avance en el Perú.

“No creo que el país tenga que arrepentirse nunca de esta noble conducta del ejército. Sin embargo, la lenidad tiene sus límites y se encarga de trazarlos, la conducta misma del enemigo. Si este se sale de las vías autorizadas por el derecho de la guerra, para hostilizarnos, resucitando los odiosos procedimientos de tiempos más atrasados, debemos por nuestra parte y como legítima represalia, hacerle sentir la dureza y la crueldad de la guerra en su mayor amplitud.

Palabras del Ministro de Guerra Rafael Sotomayor. En; Vicuña Mackenna, Historia de la Campaña de Tacna y Arica, p. 275.”<sup>114</sup>

De esta manera, lo que Villalobos hace, recurriendo a las palabras del mismísimo Ministro de Guerra, Rafael Sotomayor, es configurar un discurso de justificación de las acciones del ejército chileno, recurriendo a conflictos, como por ejemplo, la injusticia cometida en Perú cuando fueron expulsados los trabajadores chilenos de la zona u otros que enviaron a Junín para que cumplieran con trabajo forzado en las minas de carbón. Estas coyunturas, según el autor, habrían engendrado una semilla de odio de parte de los chilenos con los peruanos. De hecho, Villalobos comenta que, parte de estos mismos trabajadores, posteriormente enrolados en el ejército fueron los que produjeron los asaltos más violentos y cometieron las mayores atrocidades, porque en su conciencia tenían el hecho de haber sufrido grandes humillaciones por los peruanos, por lo tanto, estos hechos vendrían a operar como venganzas personales, en donde el soldado cree poder tomar la justicia por sus propias manos.

No obstante, a diferencia de lo que ocurrió en Chile, (según Villalobos) tanto peruanos como también bolivianos pudieron continuar trabajando sus negocios sin ser perseguidos, ni discriminados por su condición de extranjeros y enemigos.<sup>115</sup>

En este sentido, el discurso de Villalobos que pretende en un inicio, hacer una historia científica a través de la producción de conocimiento objetivo, da cuenta lo potente y consolidado de la historia nacional en Chile. Pareciera ser que no notara la

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*, p. 159.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 162

carga simbólica de su discurso, o la naturalidad con que trata de inferiores a los peruanos, ni mucho menos, la suavidad con que adorna las conductas de soldados chilenos.

“Lucha por una causa [el soldado] que estima buena y superior, contra contendores que son malos y deben ser eliminados sin consideración o reducidos a la impotencia. No hay métodos prohibidos para derrotar a los contrarios; pero no se admiten que aquellos los empleen y si lo hacen es una prueba más de que son bárbaros, salvajes y arteros”.<sup>116</sup>

Esta cita es un buen ejemplo de lo que hemos venido explicando hasta ahora: La configuración del discurso oficial chileno del siglo XIX, el cual presenta como característica fundamental el nacionalismo, fuerte y ya consolidado a finales del siglo.

En este sentido, tanto el Estado, como también la clases dominante asumen en papel rector de lo que sería esta construcción simbólica e imaginaria de la chilenidad. Como plantea Góngora, el carácter guerrero de Chile potencia esta construcción y es que de ella, aparte de extraerse todos los beneficios económicos producidos por las nuevas anexiones territoriales, también se desprenden micro construcciones que operan como soporte fundamental de esta ideología, la que denominados; ideología del triunfo.

Ahora, solo nos queda el análisis de los soldados que participaron de esta guerra, el testimonio de los mismos protagonistas, los cuales ya inmersos y entregados a esta ideología, están dispuestos a dar sus vidas por su patria, por un Estado y por una clase dominante que los observa desde palco sin siquiera ensuciarse las manos.

En este aspecto, existen testimonios de soldados recopilados en relación a sus intervenciones en distintos momentos de la guerra, a través de ellos es posible identificar cuáles fueron las principales motivaciones que los llevaron a enrolarse como también cuales fueron los principales conflictos y carencias que vivieron en el ejercicio de la guerra.

El primero contiene dos relatos, *Dos soldados en la guerra del Pacífico*, de Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez, el segundo es el testimonio de Justo Abel Rosales en *Mi Campaña al Perú*. Estos apasionados relatos dan cuenta de que la construcción nacional en Chile fue un trabajo muy bien ejecutado y realizado ya que de ellos se desprende el grado de convencimiento con que los soldados buscaban ante todo servir a su país.

---

<sup>116</sup> *Ibíd*, p. 156.

El enrolamiento de soldados antes y durante de la guerra han ido un tema comúnmente problemático en la medida de la arbitrariedad que adquiere en el transcurso del clima bélico. En primera instancia el enrolamiento fue voluntario, sin embargo, en la medida que la guerra iba avanzando fueron aumentando las pérdidas humanas, causando gran descontento social y temor en la población<sup>117</sup>. Nadie quería ir a una guerra en donde lo más seguro era su muerte, por lo tanto, el enrolamiento disminuyó notablemente llevando a las fuerzas armadas a recurrir a patrullas de reclutamiento.

El primer objetivo de los reclutadores fueron los campesinos, artesanos y mineros respetables de la sociedad, lo cual en definitiva conllevó el descontento de los hacendados, ya que no querían seguir viendo disminuidas sus reservas de mano de obra. Después se limitaron a capturar a los borrachos, vagabundos y delincuentes menores, bajando drásticamente el nivel y la calidad del ejército en campaña.<sup>118</sup> No obstante, los soldados enrolados voluntariamente eran los que poseían arraigada la ideología del triunfo que hemos venido explicando. Así lo hicieron la mayoría de los soldados que han archivados sus testimonios de guerra. El caso de Justo Abel Rosales fue así, quien dejó su trabajo para incorporarse con gran orgullo al Batallón Aconcagua N°1, así relata su enrolamiento:

“(...) Este entro a la casa, habló con el Comandante y luego salió a decirme que tenía un vacante de sargento 1° y no de 2°. Esta bien le dije, ¿pero este batallón ira a campaña activa? Porque si solo va de destacamento o guarnición, yo me busco otro cuerpo. Sí, iremos a la guerra, me contesto sonriéndose el mayor; entre no mas al batallón que conmigo no le ira mal.”<sup>119</sup>

Al igual ocurrió con Hipólito Gutiérrez, quien también de manera voluntaria se fue a presentar a Chillán para ir prestar servicio en las batallas del norte<sup>120</sup>. En enrolamiento voluntario era muy bien visto, según los propios autores, quienes en sus testimonios repiten la alegría y orgullo que les da poder ir a la guerra, haciendo en

---

<sup>117</sup> La prensa se encargo de ir develando ciertos sucesos de la guerra que no fueron del agrado de la sociedad chilena, por lo que fueron instalándose ciertos cuestionamientos en torno a las razones por la cuales estos jóvenes tenían que morir en una guerra que en ciertas instancias no comprometía la causa de Chile. Diarios como *El Mercurio* de Valparaíso y *Las Novedades* de Santiago hacen alusión a estos temas entrando la década de 1880.

<sup>118</sup> Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile... op cit*, pp. 129-130.

<sup>119</sup> Justo Abel Rosales. *Mi Campaña al Perú. 1879-1881*, Ed. de la Universidad de Concepción, Concepción, 1984, p.17.

<sup>120</sup> Hipólito Gutiérrez, *Crónica de una soldado en la guerra del pacifico*. Ed. del Pacifico, p. 17.

ocasiones, paralelos entre esta acción y otros eventos que resultan felices para ellos; Todo este día para mi fue pura alegría.<sup>121</sup>

En definitiva, existen ciertos elementos recurrentes en los testimonios de los soldados, importantes y transversales a estas obras. El ya mencionado nacionalismo chileno, el cual se constituye como la pieza que los moviliza durante la guerra y posterior ocupación. También, es posible identificar los principales problemas que aquejaban a los soldados durante la guerra, como enfermedades, falta de dinero, hambre, etc.

De esta manera, podemos ver que ambos elementos se desarrollan en conjunto e interactúan de alguna u otra forma, y es que es producto del primero, que los soldados que participaron en las batallas fueron capaces de soportar las malas condiciones de vida que se experimentan durante la guerra en el segundo.<sup>122</sup>

Sin embargo, se hace pertinente que profundicemos en esta relación para lograr comprender su importancia histórica en el proceso que estamos estudiando. En este sentido, las retomar el tema de las carencias que tenían los soldados del ejército durante sus campañas es posible identificar que el dinero es lo principal, ya que a partir de ausencia, se hace imposible para ellos abastecerse de otras cosas básicas en sus contexto.

“El objeto de esta es decirle que estoy muy necesitado de plata y si Ud. Puede me haga el favor de mandarme unos cinco pesos”

“El objeto de esta es anunciarle que he retirado la mesada. No me alcanza lo que tengo para los gastos personales”.<sup>123</sup>

El tema del dinero y de la necesidad de él durante la guerra es tema recurrente en los epistolarios y en los testimonios de los soldados. Durante las campañas las necesidades, no son más que las básicas como comida y ropa, pero existe una gran carencia de recursos para mantener a los batallones satisfechos, por lo tanto, estos elementos se vuelven pequeños lujos y, por lo tanto, presa fácil de hurtos. Por estas razones, los soldados buscan cuidar mucho sus efectos personales. De hecho, durante la guerra se vieron en la necesidad de asumir grandes deudas con sus compañeros o

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>122</sup> Abraham Quiroz y Hipólito Gutiérrez. *Dos soldados en la guerra del pacífico*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1976, pp. 25-29.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, pp.89-91.

autoridades, este fue el caso de Hipólito Gutiérrez, quien regreso de Lima fuertemente endeudado.<sup>124</sup>

Sin embargo, y muy a pesar de las precarias condiciones en las que debían vivir por la guerra, los soldados se sentían capaces de soportar esto y mucho más por su patria, por su tierra:

“(…) Hemos recibido dos cartas y en el contenido de ellas nos echa una reprensión porque nos hemos venido a servir al país donde uno ha nacido y por lo tanto Ud. No se debía afligir, porque le estamos sirviendo a la patria; desde que me vine de mi casa no he tenido ningún pensamiento de volver por donde he venido, porque sería una deshonra.”  
“(…) Temor de morir no tengo por defender la honra de nuestra querida Patria. A más de esto, estamos confesados y comulgados. Aquí no lo paso mal; lo único es que no nos dan puerta franca”<sup>125</sup>

La ideología del triunfo que adscriben el ejército y la armada de Chile es la principal motivación que los moviliza, el discurso está perfectamente construido para que no le rocen siquiera cuestionamientos, está configurado de tal manera que se instala en las mentalidades y en las formas de ver el mundo. De cierta forma, busca anular o invisibilizar las salidas a él, en la medida que adquiere un sentido natural o inherente al ser humano. El soldado es capaz de morir por su patria, y solo así sería digno de ella. La nación chilena adquiere un carácter romántico y divinizado, un buen patriota tendría asegurado el cielo mismo, así lo vemos reflejado con Vicuña Mackenna con su obra *La Gloria de Chile*, en donde las imágenes de los héroes aparecen rodeados de ángeles y seres celestiales. Así se logra proyectar en el siguiente poema presentado por Justo Abel Rosales, antes de partir a la Guerra desde Quillota en enero de 1880.

“Adiós soldados valientes,  
Adiós batallón airoso  
Hacemos votos ardientes  
Porque vuelvas victoriosos.  
A tu valor se ha confiado  
Un estandarte glorioso  
Que con orgullo has jurado  
Defender y hacer famoso.  
(…) Así al Perú con confianza  
Han de llevarle castigo,

---

<sup>124</sup> *Ibíd.*, pp. 227-229.

<sup>125</sup> *Ibíd.*, pp. 51-53.

Humillad a ese enemigo  
Y romped la vil alianza.  
Adiós soldados valientes,  
Adiós batallón airoso  
¡ Hacemos votos ardientes  
Porque vuelvas victorioso!”<sup>126</sup>

Los elementos en torno a los cuales se construyó la ideología del triunfo como se ha planteando se desarrolla en base a dos ejes de producción discursiva. Uno es el relacionado con las derrotas lo cual a la larga produce mártires del proceso, el otro, esta relacionado con los triunfos y lo que construye son héroes que vanagloriar. De esta manera, se configuraron y posicionaron roles históricos que potencian y polarizan al nacionalismo chileno, legitimando el imaginario de víctima de Chile y victimario del Perú durante y después del proceso de guerra. Fue frecuente la recurrencia a la idea de que Chile no presentaba preparación previa ante la guerra porque había sido casi manipulado y obligado a participar de ella, una vez más exculpándolo de responsabilidades y deberes.<sup>127</sup>

Si bien la ideología triunfalista se movilizó por diversas líneas argumentativas que buscaban implícita o explícitamente justificar tanto la presencia como la participación en la guerra, al parecer el objetivo logrado fue el establecimiento de imaginarios sociales durante y después de la guerra, estos se presentaron en todos los discursos que emergieron tanto de las generaciones contemporáneas como también de las posteriores, constituyéndose como una idea común y central en la articulación del eficiente nacionalismo chileno.<sup>128</sup>

La importancia del rol que asume el Estado chileno en este proceso es interesante en la medida de que es a través del aparataje institucional que esta ideología encuentra abrigo y respaldo para llevarse al resto de la sociedad. Es decir, con esto concluimos que esta ideología que deviene del Estado logra movilizarse a los civiles mediante actos conmemorativos y celebraciones en donde se hace plausible a la

---

<sup>126</sup> Justo Abel Rosales. *Mi Campaña al Perú... op cit.*, p. 27.

<sup>127</sup> Archivo Nacional Histórico Memoria del Ministerio de Guerra 1881, Santiago, imprenta de la época, 1881. Intendencia general del ejército. Armada en campaña 1880-1881, p. 30.

<sup>128</sup> Con respecto a esto podemos mencionar que los principales periódicos revisados, como *La Situación*, *El mercurio* de Valparaíso y *La Patria* de Valparaíso, también las memorias del ministerio de guerra y marina hacen alusión al tema de la falta de preparación del gobierno chileno en cuanto a armamento, lo cual posibilita la legitimación del imaginario que sitúa a Chile como víctima del proceso operando así como una justificación histórica de la guerra.

adhesión al sentimiento nacional. El papel que las festividades provenientes del Estado asumen en la difusión y consolidación nacional es un factor que comienza con la Independencia por lo que no es de extrañarse que los triunfos de la guerra hallan representado grandes celebraciones nacionales. De hecho, la noticia de la entrada del ejército chileno a Lima, después de la batallas en Chorrillos y Miraflores, fue recibida con gran expectación por la sociedad chilena dando inicio a una seguidilla de felicitaciones.<sup>129</sup> Los telegrama enviados al presidente de la república explicando cada paso y cada avance en los hechos, da cuenta de la importancia y solemnidad que adquiere el relato de le entrada a Lima.<sup>130</sup>

Este fue uno de los momentos mas relevantes en la historia de la guerra y de la consolidación de la ideología del triunfo ya que opera en dos sentidos, por un lado, como legitimador de lo que el gobierno chileno venia decidiendo hasta entonces y, por otro lado, como la posibilidades inminente del enemigo peruano. Por esto, a partir de este hecho, la actitud chilena se volvió aun mas categórica y extremista en cuanto al término de la guerra, planteando dos salidas al conflicto. Por un lado, estaba la idea de dar fin a la guerra ofensiva manteniendo el poder y abasteciéndose de los territorios ocupados y esperar a que el tiempo los obligue a aceptar las condiciones de paz establecidas por el gobierno chileno. O, también existía otra posibilidad, la de continuar con la guerra ofensiva, buscando a cada una de las fuerzas enemigas para hostilizarlas hasta vencerlas.<sup>131</sup> El tema aquí es que, con la posesión de la capital peruana, bajo ningún aspecto el gobierno chileno pretende ceder en alguna de las condiciones que inicialmente establecieron, de hecho, después de la entrada en Lima las pretensiones incluso pudieron crecer.

Si bien es cierto que la ideología del triunfo tuvo adhesión se debió, en primera instancia por la campaña que el aparato institucional del estado ejerció con los triunfos y con la entrada de ejército chileno en Lima. En segunda instancia, el rol de los historiadores, encargados de difundir y legitimar el discurso oficial, tanto contemporáneos como también de las generaciones posteriores. Fueron los ejes centrales y propicios para el establecimiento de lo que hoy es el consolidado nacionalismo chileno.

---

<sup>129</sup> ANHFV, Vol. 967, telegrama al ministro de guerra con fecha 20 de enero de 1881, fs. 4.

<sup>130</sup> ANHFV, Vol. 942, fs. 22-23-25. Telegramas.

<sup>131</sup> ANH.MGM, pp. 7-8.

### III. Desertores en la Guerra del Pacífico

Si bien la relación entre los desertores y su ocultamiento historiográfico es la historia problema que nos ha congregado en esta investigación, es importante la idea que ya se ha dejado entrever en relación a su vinculación con el nacionalismo instaurado por la ideología triunfalista como sustento teórico. Y es que no queda claro aún como se produce la invisibilización de los desertores solo realizando el ejercicio comprensivo de la ideología triunfalista, sino que también es necesario contrarrestarla con las motivaciones que propiciaron el surgimiento de esta eventual salida al sistema de la guerra para los soldados. Así con las dos ópticas más definidas se hace posible movilizarse entre ambas y con ello, acceder a las respuestas que nos planteamos desde el inicio.

La presencia/ausencia de desertores durante la guerra del Pacífico da cuenta de un conflicto al interior del ejército chileno, opera como un indicio de descontento en los soldados y como una forma de disidencia al sistema establecido por la guerra. A través de esto, es posible identificar como fue la vida de los soldados en campaña, cuáles fueron sus principales carencias y motivaciones que los llevaron a cometer desertión.

De esta manera, a pesar que la configuración de la ideología del triunfo no permitió salidas al sistema impuesto por la guerra y por la teoría nacional chilena, el ejército en campaña de igual manera produjo elementos que propiciaron la presencia de desertores que buscaron de manera explícita o no, manifestar su rebeldía. Si logramos demostrar que los desertores se constituyeron como sujetos activos durante el ejercicio de la guerra y no solo configuraron una masa de población insatisfecha, ascenderían a la condición de sujetos históricos. Si existió en ellos conciencia de sí, son aspectos que esperamos ir dilucidando en este capítulo.

La pretensión de este capítulo es profundizar en la vida de los soldados en primera instancia, dando cuenta de los principales elementos que llevaron a civiles a enrolarse en el ejército y, en segunda instancia, identificar y explicar los aspectos centrales que propiciaron a que los soldados transgredieran la norma y se volvieran desertores en campaña.

### 3.1 ¿Quiénes fueron los soldados?

*Enrolamiento, Capital fiscal, Comida y abrigo: ¿Elementos presentes o carentes?*

“Los que acudían a los cuarteles pidiendo se les admitiera de soldados eran tantos que los centinelas no podían impedir la invasión en masa de la muchedumbre.

Mi hermano mayor, de dieciséis años, y alumno del cuarto año del liceo, dijo un día durante la comida que deseaba ir a la guerra, e insinuó a mi padre que le consiguiera que lo nombraran subteniente; replicándole éste que el que deseaba defender la patria no debería preocuparse de grados, y que el puesto mas y único que debía pretender era el de soldado.”<sup>132</sup>

La adhesión lograda por el Ejército y la Armada chilena en los inicios de la guerra fue un suceso de gran envergadura social, todos los sectores querían hacerse partícipes de este proceso, volviéndose el foco central de atención de los chilenos. Era el gran tema del cual discutían hombres, jóvenes y también niños en las calles, en sus trabajos o en la misma escuela, la gente se hallaba tan interesada y preocupada por escuchar las últimas noticias de la guerra que muchos comenzaron a dejar de asistir a sus actividades cotidianas, todas giraban en torno a la participación chilena. A partir de esto, comienza a configurarse y asentarse en la sociedad el fuerte entusiasmo por ser parte de esta guerra, los testimonio de Justo Abel Rosales, Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez lo manifiestan así. El convertirse en soldado se vuelve un sueño para muchos ciudadanos chilenos, obviando las adversidades o problemas que esto pudiera contraer.

Los sujetos populares voluntariamente se enrolaron en el ejército, el cual surgía como una posibilidad de ascenso social que antes ignoraban, como rotos no tendrían mayores opciones de vida que la de servir algún patrón y la de habituarse a la miseria, por mas que se lograra adquirir dinero para subsistir, la clase y la educación de los sectores dirigentes no la tendrían jamás, por esta razón, el ingreso al ejército es más que una posibilidad de ascenso material, (porque la retribución monetaria que el Estado le dio los soldados fue baja y escasa) representaba para la vida de los soldados un ascenso simbólico y legítimo para toda la sociedad, con esto, se ganarían el respeto y la admiración de sus pares, lo cual valida al sujeto socialmente.<sup>133</sup>

La condición de ser soldados se posiciona como ejemplo de virtud y patriotismo, con esto, las bases de la ideología del triunfo antes reseñada pasa del plano discursivo y

---

<sup>132</sup> Arturo Benavides Santos. *Seis años de vacaciones: recuerdos de la Guerra del Pacifico Chile contra Perú y Bolivia*, Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1988, p.14.

<sup>133</sup> Milton Godoy. *La Ocupación chilena...* op cit, p. 19.

accede a lo material. En definitiva, deja de ser mera teoría y comienza a ser realidad para todos los chilenos, quienes por fin tiene la posibilidad y el espacio histórico de demostrar cuanto están dispuestos a dar por la patria que los engendro. Arturo Benavides describe de tal manera el momento que lo llevo a decidir enrolarse:

“Cuando Condell llego al muelle, la emoción que experimenté no la sé describir; creí que llegaba un semidios. Y en ese instante resolví ser soldado, aun contrariando a mi padre, a quien tanto respetaba, i a mi madre a quien amaba hasta la veneración.”<sup>134</sup>

“La Guerra del Pacífico contra Bolivia y el Perú (1879-1884), hizo estallar el patriotismo chileno en todas las clases sociales. Especialmente, la eclosión prodújose en las populares en forma espontánea. Fue incontenible, delirante, explosiva, avasalladora y agresiva. La movilización de hombre para llenar los cuadros de las fuerzas militares y navales, fue muy superior a las necesidades de la defensa nacional. La afluencia a los cuadros se mantuvo con la misma impetuosidad durante los cuatro años que duró la guerra (...)”<sup>135</sup>

El sentido parafernario y difusor que asumió la guerra en sus primeras campañas fue central a la hora de reclutar soldados. Los imaginarios más fuertes de la guerra se crearon en su primera etapa naval con Arturo Prat como máximo ejemplo de amor a la patria y fue a través de estos que se permitió darle continuidad al conflicto, a pesar de las grandes pérdidas materiales y humanas que la guerra estaba conllevando para la sociedad chilena. Entonces, en primera instancia las altas esferas pasaron a ocupar los cargos de mayor relevancia y jerarquía y los sectores populares pasaron a engrosar la carne de cañón respectivamente.

Como ya se dijo, la primera respuesta ante el llamado del gobierno para ir a la guerra fue colapsada por la base social chilena en los inicios del conflicto bélico, no obstante, con el transcurso de las batallas y las noticias que llegaron a oídos connacionales esta situación de espectacularidad fue cambiando. De esta manera, los primeros grandes mártires operaron como grandes propagandistas de la guerra y el resultado inmediato fue la adhesión de todos los sectores de la sociedad, especialmente los vulnerables, quienes funcionaron para darle cuerpo y densidad a los batallones y continuidad al proceso. Esto se debió a dos factores principalmente. Primero, la idealización de la guerra y de la labor del soldado en ella. Segundo, por la posibilidad de avanzar en la escala social. El vestir el uniforme representó una transformación, como dice el profesor Milton Godoy, los rotos logran desprenderse de su condición de

---

<sup>134</sup> Arturo Benavides Santos. *Seis años de vacaciones, op cit*, p.16.

<sup>135</sup> Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez. *Dos soldados... op cit*, p. 3.

barbaridad y convertirse en civilizadores chilenos: “(...) todas estas imágenes negativas se revirtieron al vilipendiado del bajo pueblo, quien a propósito de la guerra emerge como soldado de la patria, transmutado de bárbaro insubordinado en héroe ciudadano”

.<sup>136</sup> Contrarrestaremos esta idea con las dos siguientes citas.

“Con anterioridad a la Guerra del Pacífico la clase baja estuvo absolutamente ausente de la vida pública. Sólo se registran tímidos ensayos para organizar a los artesanos (...) la guerra del 79 se ganó con el esfuerzo, la pujanza y el patriotismo del ‘roto chileno’. En su época todo el mundo reconoció este hecho.”<sup>137</sup>

“Un éxito tan completo como el alcanzado en esta memorable campaña, no se debe a un solo hombre ni al aislado esfuerzo de unos pocos. Se debe al pueblo chileno, que ha probado en la presente guerra lo que puede su vigorosa constitución i hasta donde se eleva u ardiente i jeneroso patriotismo. Ha dado sin regatear i sin agotarse, soldados i marinos, oficiales i jefes, filántropos i capitalistas desprendidos, administradores i hombres de Estado, i, por fin, dinero i trabajo para satisfacer sobradamente todas las necesidades de la guerra. La potente acción de Chile es, pues, la resultante de la gran masa de voluntades, de inteligencias, de abnegaciones, de labores i de sacrificios, puestos en juego por el sentimiento del deber por el amor a la patria.”<sup>138</sup>

Estas son las ideas planteadas comúnmente por el discurso oficialista. La primera cita manifiesta que la ideología del triunfo no repara en ciertos cuestionamientos y conflictos propios de un contexto de guerra y resignifica la participación del roto chileno casi como un reinvidicación en cuanto a la inserción en la vida pública. No obstante, la segunda cita es un atisbo de agradecimiento y reconocimiento de los sectores populares, sin la tradicional barbarización de la cual fueron sujetos durante toda la guerra. El tema aquí es que, a pesar del fuerte patriotismo que movilizaba a la sociedad chilena ante las novedosas campañas, el enrolamiento voluntario fue disminuyendo conforme avanzaba la guerra y se iban teniendo noticias de esta. La victoria de Tacna desplegó diversas opiniones en Chile, por un lado, el haber vencido al enemigo trajo alegría en la sociedad chilena pero, por otro lado, al enterarse de los costos en vida que debieron sufrir los soldados producto de la táctica almadéna utilizada por Baquedano, la opinión pública se enfureció y demostró su descontento. De hecho, un periodista en Santiago recomendó que se hicieran ‘danzas macabras’ para

---

<sup>136</sup> Milton Godoy. *La ocupación chilena...* op cit, p. 14.

<sup>137</sup> Estado Mayor general del Ejército. *Historia de ejército*, op cit, p. 384.

<sup>138</sup> ANH.MGM, p. 74.

celebrar el triunfo de Tacna.<sup>139</sup> Posteriormente, con la Batalla de la Concepción se retomó la crítica, recordando a los chilenos la crueldad de la guerra que aún mantenía envuelto a sus soldados: “La prensa cuestionaba cada vez más las razones para que los jóvenes chilenos tuvieran que morir en lugares que se podrían haber dejado solos ‘sin comprometer en absoluto la causa de Chile’”.<sup>140</sup>

Hacia mediados de 1880, el congreso discutía fuertemente el futuro de la guerra y de los soldados que aún se hallaban insertos. En el diario *La Patria* se publicó el reclamo que el sr. Walker Martínez presentó en la sesión del Congreso del 2 de julio de 1880, buscando llamar la atención de los presentes y también del ministro de guerra por los constantes y excesivos reclutamientos forzosos que estaba llevando a cabo el ejército, señalando que se transgredían las garantías individuales de los ciudadanos.

“Lo que pasa es realmente vergonzoso y las leyes brutales no dejan vivir en paz a los ciudadanos que tienen un puesto en las fábricas o que trabajan para mantener sus familias (...)  
¿Por qué no se dicta una ley general de reclutamiento aunque se nos obligue a todos a ser soldados y se deja este procedimiento odioso de arrebatar gente en la calle, que talvez no tiene voluntad para la guerra?”.<sup>141</sup>

Podríamos plantear incluso que el enrolamiento forzado fue una de las causas para que los soldados cometieran la desertión, así lo cuenta el soldado Nicolás Villalobos cuando dice que desertó “porque no me gustaba la carrera de militar i se me trajo a la fuerza de la cárcel.”<sup>142</sup>

De esta manera, ya hacia 1881 el escenario de la guerra se encontraba algo más desgastado y con ello, también los soldados que componían los Batallones en campaña. Hubieron constantes discusiones en torno a la forma de continuar la guerra en donde la opinión pública en conjunto al ministro de guerra y con la experiencia ya ganada de más de un año, consideraron dar continuidad a la campaña de Lima muy a pesar de la oposición de figuras públicas distinguidas en la materia.<sup>143</sup> Se plateó un enfrentamiento entre el poder institucional del gobierno por un lado, y el poder de las autoridades militares en campaña por otro. Al parecer el gobierno pretendía dar término al conflicto con la mayor agilidad posible en cambio los militares a cargo no descansarían hasta

---

<sup>139</sup> Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile... op cit*, p. 127.

<sup>140</sup> *Ibid.*, p.128

<sup>141</sup> *La Patria*, Valparaíso, 2 de julio de 1880.

<sup>142</sup> ANHJM, Vol. 138. Caso por primera desertión de Nicolás Villalobos.

<sup>143</sup> ANH.MGM, pp.6-7.

lograr los requerimientos totales. En algunos casos se planteó, que esta medida de reclutamiento forzoso no era más que una forma del gobierno de desacreditar la prosecución de la guerra.<sup>144</sup> La principal necesidad para mantener la ocupación en el Perú fue definida por el Ministerio de Guerra de la siguiente manera:

“Se estimaba necesaria una division , que no bajase de 8,000 hombres de las tres armas, para guarnecer estos departamentos, i un ejercito de 20,000 soldados, a lo ménos, para expedicionar sobre la capital del Perú, lo que hacia montar el total de las tropas que se necesitaba a 28 0 30,000 hombre, cifra mui superior a los que se tenia disponible i a lo que se juzgaba prudente exigir del país.<sup>145</sup>”

Esta cita proveniente de las memorias del ministerio de guerra va develando el nuevo panorama que comienza a configurarse avanzada la guerra, en donde las necesidades y carencias tanto de los soldados en campaña como también de la sociedad civil que los espera asume un rol rector en el proceso. La continuidad de la guerra así comenzó a conllevar diversos problemas sociales, además de afectar la situación política y económica del país. Según la óptica chilena presentada en las memorias, por voluntad del propio gobierno la guerra entraba en un periodo de duración de indefinida, atribuyéndolo la terquedad del enemigo más que a la poca transigencia del gobierno nacional, quien no estaba dispuesto a deponer la ocupación sin los requerimientos exigidos.

De esta manera, en el teatro de la guerra mediante avanzaba el tiempo se iban modificando ciertos aspectos. Producto de las noticias llegadas a la capital de las grandes pérdidas humanas, los cantones de reclutamiento voluntario fueron quedando poco a poco desposeídos de valientes jóvenes dispuestos a dar la vida por la patria, por lo que el ejército nacional se vio en la obligación de irrumpir en la vida de los civiles a través de la creación de patrullas de reclutamiento:

“(...) cuando los reclutadores se limitaron a acosar a los borrachos de pueblo, a los delincuentes menores o a los vagabundos. A la larga, sin embargo, los militares comenzaron a capturar a campesinos, artesanos y mineros respetables (...) La población masculina del país vivía con temor a los reclutadores”.<sup>146</sup>

Al parecer, el entusiasmo por ser parte de la guerra fue difuminándose en la medida que esta avanzaba y se obtenía más información de ella. Por otro lado, los

---

<sup>144</sup> *La Patria*, Valparaíso, 2 de julio de 1880.

<sup>145</sup> ANH.MGM, p. 7.

<sup>146</sup> Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile*, op cit, pp. 129-130.

hacendados también se oponían al reclutamiento ya que no querían ver disminuidas sus reservas de mano de obra. No podemos olvidar que a igual que con el caso peruano, la guerra representó una gran pérdida para los hacendados en la medida de que los peones que trabajan sus tierra se enrolaron voluntariamente o fueron enrolados por la fuerza, dejándolos desprovisto de mano de obra que la produjera.<sup>147</sup>

Entonces, pareciera ser que la decisión de dar continuidad a la guerra por un periodo indefinido no fue del todo provechosa o rentable, como los hubieran esperado las autoridades de turno, sin ir más lejos, las condiciones de vida de los soldados en campaña se fueron depreciando enormemente lo cual sembró la semilla del descontento en ellos, lo que más tarde se traduciría en distintas conductas militares juzgadas y penadas con el peso de la ley.

“El soldado chileno sufría casi tanto a manos de su propio gobierno como a manos del enemigo. Dado que el ejército había eliminado hacía tiempo un cuerpo médico, los militares no podían cuidar a los heridos enfermos.

(...) los muertos en servicio recibían aproximadamente la misma veneración con que se trataba a los leprosos medievales, algunos eran arrojados desnudos en las tumbas con una prisa indecente.”<sup>148</sup>

No queda claro sin las condiciones de vida –y muerte– de los soldados rasos, pertenecientes a los sectores populares fue de esta manera desde el inicio de la guerra, lo que si es evidente que conforme pasaba el tiempo y disminuyeron los recursos, fueron los grandes perjudicados con los recortes financieros. No obstante, las memorias del ministerio de guerra son contrarias a esta idea, planteando en todo momento una preocupación del gobierno por los soldados en campaña que no queda tan clara o no se condice con los hechos.

“El bienestar del ejército en campaña ha sido materia de una asidua solicitud de parte del Gobierno. No solo se ha procurado que su alimentación sea abundante i sana, que su vestuario sea completo i adecuado a las condiciones del clima, sino que se ha mejorado, en cuanto ha sido posible, la retribución de sus servicios”.<sup>149</sup>

A pesar de esto, en algunos casos los soldados aún cegados por el destello del nacionalismo en campaña, no fueron capaces de evaluar o ser críticos con lo que

---

<sup>147</sup> Idem.

<sup>148</sup> Ibid, p. 130.

<sup>149</sup> ANH. MGM, p. 81.

estaban viviendo, el caso del soldado Daniel Rebolledo es buen ejemplo de esta materia, ya que a pesar de lograr identificar las carencias y las pésimas condiciones de vida en que se hallaba, no lograba salirse de la ideología triunfalista.<sup>150</sup> Tampoco mostraba repudio o sorpresa cuando se refirió a la Batalla de Chorillos: “(...) como es conocido que el soldado chileno para el no ai imposible antes de una hora isimos desalojar el campo sembrado de cadáveres.”<sup>151</sup>

No obstante, las discusiones en el Congreso cada vez adquirían mas color crítico y reticente, existía una preocupación en torno al servicio médico que recibían los oficiales en campaña, el cual según la discusión, pareciera ser deficiente. Se señalan una escasez de médicos en las Batallas de Tacna y Arica, como también la falta de ambulancias que frecuentemente solían perderse en los desiertos norteños sin llegar con la ayuda propicia para los soldados. Algunos plantean que el problema devenía de la mala gestión y organización de las autoridades militares de turno, quienes estaban ocupados con otros asuntos. El periódico nacional *La Patria* de Valparaíso señala que: “Las ambulancias puestas bajo la dirección del jeneral en jefe, son completamente inútiles. Mientras no se las independice de la dirección militar, lo que se denuncia a la cámara seguirá repitiéndose”. De igual manera también se discutió el proyecto presentado por el ejecutivo sobre invertir seis millones de pesos en la continuación de la guerra, utilizándose como principal argumento que es deber de patriotismo aprobar inmediatamente el proyecto del gobierno.<sup>152</sup>

La preocupación e incertidumbre es tangible en las discusiones del Congreso. Es propicio entender porque la visión que busca proyectar el gobierno es la de no tener conflicto o problemas internos a cuanto a la logística administrativa de la guerra. Las memorias del ministerio de guerra dicen, fuerte y claro:

“El depósito de reclutas i reemplazos de esta ciudad ha correspondido satisfactoriamente al propósito que determinó su creación. Ha prestado al ejército expedicionario positivos e importantes servicios.

En el marco de quince meses ha suministrado un contingente de 12,000 hombres, i han recibido, mas o menos, otros tantos soldados venidos del Norte, heridos o enfermos, a quienes ha atendido en todas sus necesidades, hasta ser devueltos al ejército, ya restablecidos, o hasta obtener su licenciamiento absoluto a los que estaban imposibilitados para continuar sirviendo.”<sup>153</sup>

---

<sup>150</sup> ANHBVM, Vol. 251, fj. 01.

<sup>151</sup> ANHBVM, Vol. 251, fj. 04.

<sup>152</sup> *La Patria*, Valparaíso, 2 de julio de 1880.

<sup>153</sup> ANH.MGM, p . 77.

Esta preocupación de la que habla J.F. Vergara en las memorias del ministerio de guerra no fue del todo cercana a la realidad. Una vez conscripto el soldado ya no tenía vuelta atrás, no tenía más opción que aceptar la dura disciplina y las condiciones de vida miserables. Se dice que los oficiales y suboficiales distribuían más golpes que comida entre sus soldados y además, conforme avanzó la guerra, el sistema de suministro de alimentos para los militares colapso, lo cual obligó a los soldados a tener que comprar alimentos con su propio dinero para poder comer. Por otro lado, la paga a parte de ser baja era poco frecuente debido a la irregularidad con la que operaba el organismo a cargo.<sup>154</sup>

Por lo tanto, son las condiciones de vida de los soldados en campaña las que posibilitan el surgimiento y posterior arraigo de un descontento social, lo cual evidentemente se traduce en rebeldía de los sectores populares. No es muy difícil suponer cual sería el camino que de aquí en adelante asumieron los soldados, tanto los embaucados por el compromiso de la guerra como también los que nunca creyeron en ella y fueron enrolados forzosamente.

Los soldados comenzaron a quejarse de las condiciones de vida en que los mantenía el ejército y de los problemas que tenían para ser retribuidos. Fue posible ver este descontento en las comunicaciones que los soldados tenían con sus familiares y amigos, así cuenta el relato de Antonio Robledo, soldado desertor quien le envía una carta a su amigo Santos Díaz, comentándole las penurias que pasa durante la guerra las ganas que lo mueven a desertarse:

“Caldera Agosto, 15 de 1979.

Señores:

Santos Dias Muy apresiado amigo, Buena salud i felicidad le deseo en compañía de sus amigos i queridos compadres.

Don Santos, mucho e sentido el no aberle escrito luego de que llegue aquí pero le dire el motivo asido por la poca o ninguna proporcion que ay aquí para aserlo i el grandísimo inconveniente que hay para conseguir permiso para salir a la calle, pero hoy que se me presenta esta oportunidad no e querido perderla; Apresiasiado amigo el origen de esta es ponerlo al corriente de todos los acontecimientos que tienen lugar en esta como se lo prometi antes de venirme.

---

<sup>154</sup>Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile*, op cit, p.130.

Principiaré por decirle que todos los que se han venido entusiasmando por el sueldo que fue ofreciendo el capitán Soto han sido víctimas del más atroz engaño porque desde que privaron el cuartel de Copiapó no gozaron más que el miserable haber de 17 \$ mes y mantenerse de su sueldo, ya usted puede comprender que el nombre de sueldo no más ya en esto el diario son 40 ct que suman 12 pesos al mes quedan 5 pesos al soldado de los cuales tiene que pagar lavado y vestirse. Diga usted si podrá una persona medio vestirse en un año recibiendo 3\$ mes por que de los 5 le quitan 2 a cada soldado para pagar la lavandera, en fin don Santos concluyo este primer punto diciendo que **an abusado i lo estan asiendo a su antojo.**

Que el trabajo en los fuertes asido con tenacidad i a costa de **los infelices voluntarios que amas de poner su vida en peligro por la defensa de intereses ajenos** la mayor parte como lo es el comercio de este puerto, también los han obligado a que trabajen en los castillos para resguardo del puerto i siendo así que más bondad ya no se puede encontrar en una **jente tan corrompida i resuelta** como lo es la jente minera pero reportados o más bien ignorantes que bondadosa i el indecente i cochino puerto de caldera no asido digno de albergar al batallón siquiera con alguna camisa ordinaria para tantos infelices que andan las carnes en la pampa, **todo querido amigo lo que se diga del maltrato de su cuerpo puede creerlo por que en realidad es más de lo que se dice.**

(...) Bolbiendo a ocuparme del maltrato que aquí se nos da digo a Ud también que el transporte que e referido trae de Antofagasta unos cuantos enfermos e conversado con ellos i me han dicho que aquí se gosa en comparación al trato que reciben en Antofagasta, calcule usted como sera la danza en que nos hemos sometido en fin usted esta libre i tengo el mayor contento de poner esto en su conocimiento para que no baya a ser victima de falsos entusiasmos como lo hemos sido nosotros Usted puede comprender que cual sera mi disjusto al estar enrolado en semejante porqueria yo no se asta que punto llegara mi desgracia en fin me despido de usted diciéndole que tuve el gusto de conocer al Coclan i al comandante Simson i estube a bordo del coclan conoci los cañones de 300 libras de calibre las balas de...blindaje bombas de incendio i granadas es un buque precioso en una palabra es un otel ay sala de armas ay hospital ay botica i todo lo que es necesario para vivir con comodidad. En esto termino mi nota deseándole Buena salud i felicidad i talvez dentro de algunos dias mas reciba usted otra carta mia novísima de aquí o de otra parte concluyo solicitando a usted me ponga a las ordenes de marcelino i familia i le dice que que no olvidare nunca sus afectos que me iso en la estación antes de venirme también me ledara memorias a Don Ramón i señora, lo mismo a don José del C. Villalobos a don Elias me le dice que si no le entrego los metales el badulaque del negro burro que me escriba pero que espero otra segunda que debo escribirle a usted i entonces nos comunicaremos i que de ningun modo considere su plata perdida....

Antonio Robledo<sup>155</sup>

Esta correspondencia manifiesta reclamos y gran insatisfacción de parte del soldado Antonio Robledo, pero más allá de eso, identifica y señala cuales fueron las principales carencias de los soldados en campaña y cómo se configuro su vida cotidiana.

En primer lugar, señala que la promesa de sueldo con la que se les engancho no fue más que resultado de una mentira de un embaucador, además los pocos pesos que reciben deben utilizarlos para subsistir y vestirse, por lo tanto, la inversión fiscal que hemos señalado al parecer no ha llegado por estos sectores bastante cercanos a la capital. La actitud que presenta es de molestia con la situación expresando que en su opinión esto no es un problema de organización sino mas bien mala voluntad y abuso de las autoridades, al parecer el soldado Robledo tiene bien claro quiénes son los responsables de las atrocidades que le han tocado experimentar, lo que da cuenta de conciencia de clase. Es crítico al señalar los motivos de la guerra como intereses ajenos que nada tienen que ver con él y con sus compañeros soldados. Finalmente culmina con el tema del maltrato, el cual aparte de dar por cierto plantea como amplio y profundo en la medida de lo que se pueda imaginar. Estas serían las ideas centrales de la carta enviada por el soldado Robledo, la cual es muy decidora y confirma la situación de precariedad en la que se hallaban inmersos los soldados. La respuesta que recibe, es mas decidora aún, su amigo le dice: “Amigo yo tendría mucho gusto que Usted i don jorge hicieran su renuncia i se vinieran para mandarlos cambiar para otra república mas que los llevara el diablo”.<sup>156</sup> Su amigo, es considerado como azuzador y, de hecho, en la mayoría de los casos por desertión se le preguntaba a los acusados si alguien los habían invitado a cometer el delito. La desertión era penada tanto para el ejecutor como también para el cómplice.

El tema importante que se desprende de esta carta es la conciencia de clase que manifiesta el soldado desertor, quien no duda en calificar y denunciar a los que denomina como responsables y delimita las razones de la situación. Sin embargo, no queda claro a través de esta investigación si esta conciencia de sí adquiere mayor relevancia. No olvidemos que la mayoría de los casos juzgados por desertión, los

---

<sup>155</sup> Subdelegación 14, Desertor. El ennegrecido es mío.

<sup>156</sup> Subdelegación 14, desertor.

soldados no manifiestan esta conciencia sino más bien justifican su delito ligándolo con estados de inconsciencia como la borrachera.<sup>157</sup>

### 3.2 ¿Quiénes son los desertores? Principales motivaciones para desertar

#### *Definiciones preliminares: Deserción y desertores*

Es a través del estudio de las conductas militares que profundizamos en ciertos rasgos distintivos y sugerentes de ciertos conflictos sociales, es por sobre todo más envolvente trabajar actitudes que han sido cuestionadas y enjuiciadas por Justicia Militar y el ejército chileno, que especializarse en la norma de buen soldado. Diversas conductas militares que han ido dando cuenta a lo largo de la historia que la nación chilena es la idealización de cierto proceso que buscaba articular unidad y unificación nacional. Las deserciones se presentan como el aborto de este proceso, por lo tanto, es necesario su ocultamiento, su negación o simplemente, su desviación.

Si bien es cierto que el concepto de deserción hoy adquiere distintas connotaciones que tienen que ver con el abandono de cualquier elemento de la vida cotidiana, en la década de 1880 y según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, es entendido como “desamparo o abandono, que hace la parte apelante, de la apelación que tenía interpuesta”, pero más nos dice aún la categoría de desertor, la cual se entiende como “soldado que desampara a su bandera”, es decir, el acto de desertar se centra en una acepción netamente militar a través del cual el soldado hace abandono de su patria, esta concepción nos invita a juzgar el carácter antipatriota del desertor. Por estas razones el tema de la deserción en la Guerra del Pacífico es central en la medida que opera como un contradiscurso, da cuenta de un fenómeno que se está produciendo de manera transversal y potente al interior del ejército chileno.

En sentido entonces, es un tema muy poco tocado en la historiografía nacional, y cuando se hace alusión a él, se ejecuta con el carácter enjuiciante y moralizador propio de la época. Por ejemplo, Gonzalo Bulnes, toca el tema de la deserción pero atribuyéndolo a las condiciones propias y desfavorables de la Ocupación del Perú.

---

<sup>157</sup>De los 199 casos revisados por deserción, 45 corresponde a justificaciones por estado de inconsciencia como la borrachera. Para ver más sobre el tema revisar anexos, tabla numero 2.

“(…) Cada cual suspiraba porque esa ocupación terminara cuanto antes; sin excepción echaban de menos los halagos de la costa o de su lejana patria. El ejército se aburría; se desertaba huyendo en cualquier dirección. Un día fueron 23 hombres de la guarnición de Junín con su cabo, sarjento i el corneta de ordenes. Otro día un pelotón de siete hombres con su sarjento”.<sup>158</sup>

Solo el amor por su patria, hacia que los soldados desertaran, era mucho lo que ellos la extrañaban, y bajo ese argumento, era justificable. La deserción no fue tema porque se produjo en niveles tan bajos que no es sujeto de estudio para la historiografía tradicional, así lo plantea Villalobos, porque según él, participar en la guerra era un orgullo tan noble para todo ciudadano y soldado chileno que su abandono era inconcebible<sup>159</sup>. Sin embargo, la deserción existió, y fue muy frecuente, al contrario de cómo plantean los historiadores emblemas del nacionalismo, solo basta con revisar los fondos del Archivo Nacional de *Justicia Militar* entre los años 1879 y 1884, en donde es posible ver que cerca del 62% de los casos son por deserción en tiempos de guerra.<sup>160</sup> Incluso los graves castigos y sanciones a los que estaba sujeto el desertar no persuadieron a soldados a no cometer tal delito, lo que nos hace pensar que la motivaciones debieron ser grandes y poderosas para que de igual manera lo hicieran y, de hecho, reincidieran. La Ordenanza dictaba que la pena por desertar era la muerte, castigo el cual se llegó a concretar en muchos casos, pero también la violencia física fue una herramienta de coerción de los soldados.

“5 Jueves. Después del café, por la mañana se dió cumplimiento a las sentencias sobre los desertores. Pero se anduvo con blandura porque se le aplicaron 100 palos a cada uno.”<sup>161</sup>

“(…) Hoy ha cumplido deserción el soldado José Pacheco, de mi Compañía. Se le encontró borracho en la calle, estando de guardia en el Hospital, y de miedo al castigo cometió otra falta mayor, el abandono de guardia que la Ordenanza castiga con pena de muerte”.<sup>162</sup>

Así cuenta el relato de Justo Abel Rosales, quien mira con cierto desprecio los actos de sus compañeros de compañía desertores. El castigo a palos de los desertores era común en la época y buscaba reprimir todo acto de insubordinación, en este sentido, el problema de la deserción va comúnmente relacionado con el problema del alcohol.

---

<sup>158</sup> Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico... op cit, p.*

<sup>159</sup> Esta idea es planteada por Sergio Villalobos en su obra “*Chile y Perú la historia que nos une y nos separa*” antes citada.

<sup>160</sup> Ver Cuadro N°1.

<sup>161</sup> Justo Abel Rosales. *Mi Campaña al Perú op cit, p. 113.*

<sup>162</sup> *Ibíd*em, p. 111.

De esta manera, se van desdibujando los principales aspectos que determinan que los soldados transmuten en desertores. El descontento y la insatisfacción es propia de la posición en donde se sitúan como soldados rasos, no así pasa con las altas esferas que asumen cargos de mayor relevancia y autoridad por lo tanto, no necesariamente viven las carencias en campaña, y es que, como plantemos al inicio de este acápite, son los sectores populares los que se enrolan como soldados rasos, en primera instancia, por el sentimiento nacional que los moviliza y los vuelve capaces de tolerar las adversidades de la guerra y, en segunda instancia, por el ascenso social que significaba integrar el ejército chileno, el vestir uniforme de soldado aumentaba su estatus.<sup>163</sup> A partir de esto, no adentramos en otra problemática de la cual es propicio hacer una distinción entre la posición y la responsabilidad que asumen durante el teatro de la guerra las esferas altas de la sociedad y los sectores populares.

#### *Justificación histórica: razones y motivaciones para desertar*

En cada caso por deserción archivado en Justicia Militar es posible hallar el testimonio del soldado, su experiencia personal en torno a la guerra y con ello, la construcción individual que de ella se desprende.

El archivo nacional de Justicia Militar cuenta con 310 (ver cuadro 1) casos entre 1879 y 1884 en donde es posible hallar entre ellos, actos de insubordinación, peleas y asesinatos entre soldados, pérdidas y robos de dinero e implementos de guerra. Diversas faltas cometidas por soldados que fueron sometidos a juicio y recibieron castigo por faltar a la Ordenanza General del Ejército chileno. La deserción en campaña era uno de estos tantos delitos y su relevancia radica en que representaba el índice más alto entre 1879 y 1884, llegando a una cifra de 199 (ver cuadro 1) los casos por primera, segunda y hasta tercera deserción en tiempo de guerra, el número de casos reincidentes es 12 (ver cuadro 1), muchos considerando que la pena para lo desertores era la muerte, lo cual nos lleva a cuestionarnos acerca de la aplicabilidad de esta pena en un contexto en donde fue necesaria e imprescindible la presencia de soldados que continuaran la guerra ya entablada.

---

<sup>163</sup> Milton Godoy. *La Ocupación chilena... op cit*, pp. 10-15.

A través del estudio de estos 199 casos por deserción es posible identificar los elementos transversales presentes en los testimonios personales presentados como 'confesión reo', instancia única en donde el soldados podía expresar que conocimiento tenía acerca de lo que se le acusaba, en qué condiciones se encontraba al momento de desertar y cuáles fueron las razones que lo llevaron a cometer el delito. En torno a estas últimas se hallan problemáticas sociales que se exacerbaban a propósito del ejercicio de la guerra, como el alcoholismo y la delincuencia en los sectores populares, ambos dan cuenta de disidencia y rebeldía propia del germen de descontento insatisfacción en la población más vulnerable.

“Mollendo, mayo 10 de 1880.

Sr. Almirante.

Con esta fecha dejo al conocimiento del Regimiento 8° de línea lo que sigue.

‘Parte de la tropa de su regimiento ha vuelto al pueblo incendiando muchos edificios i cometiendo grandes excesos . La mayor parte de ellos están ebrios i fusilan a todo el que va a detenerlos.

(...) Con gran trabajo hemos podido cortar algunos incendios; pero ya estamos rendidos i el último que se ha declarado tomará grandes proporciones, por lo demás estamos atentos i dispuestos hacer lo que se pueda para salvar la población i evitar mayores males.”<sup>164</sup>

Cada soldado justifica su deserción con una motivación, puede ser por embriaguez, por lo malos tratos recibidos por sus autoridades militares, por temor a los castigos impuestos, por el no pago de sus haberes o por asuntos personales. En esta medida, estos fueron los gatillantes que empujaron a los soldados a optar por el abandono de su condición patria de soldado.

El tema es la gran frecuencia que adquieren ciertas motivaciones, este es el caso de los soldados que desertaron por embriaguez, razón que se repite en diversos casos (Ver cuadro 2), lo cual da a entender que el alcohol articula un rol central en el teatro de la guerra operando como mitigador de las condiciones desfavorables.

“-¿Por qué esta Ud. convencido de haber cometido el delito de primer deserción i porque deserte?

-Porque falte a catorce listas; me deserte porque un día que salí franco me embriague i me robaron kepi, la chaqueta i pantalón que andaba trayendo puesto, temiendo se me castigase por esta pérdida de ropa me deserte yéndome a Valparaíso donde estuve trabajando al día (...)”<sup>165</sup>

---

<sup>164</sup> ANHMG, Vol. 835, fj.32. Copiador Carta.

<sup>165</sup> ANHJM, Vol. 144. Caso de Candelario Bastias.

Este es uno de los casos más comunes, era habitual la correlación entre la embriaguez y la pérdida o robo de las vestimentas de soldado lo cual a su vez desencadenaba que los soldados huyeran por temor a ser fuertemente castigados por sus superiores. El alcohol en la guerra a parte de operar como un mitigador de la precaria situación en la que vivían los soldados, también articulaba como un mecanismo disgregador del orden en los batallones, en muchas ocasiones los grandes disturbios provocados por turbas de soldados al ingresar a ciudades peruanas fue vinculado al excesivo consumo que existía en los batallones lo que hacía incontrollable la necesidad de suplir sus carencias básicas, arrasando con todo a su paso, así fue que destruyeron Chorrillos y Miraflores, el avance del ejército chileno para llegar a la capital peruana fue decidir en este sentido<sup>166</sup>.

No obstante, las noticias sobre el ejército chileno llegaban generalmente a través de la prensa, causaron gran molestia cuando estas se referían o eran críticas con este. De hecho, Francisco Valdés Vergara sin autorización previa tomó la determinación de censurar dos periódicos de Iquique en primer lugar, por no querer publicar un desmentido y, en segundo, por adornar tendenciosamente la visión de la guerra, este hecho, causa molestia en el presidente de la república Domingo Santa María, quien cuestiona la actitud de Valdés Vergara en una carta personal que le envía el 27 de julio de 1883.<sup>167</sup>

La historia oficial chilena, como señalamos en el capítulo anterior, creó una justificación histórica de la actitud agresiva del ejército con el fin de respaldarse en la utilización de alcohol como producto de las mismas miserias y amarguras propias de la guerra.<sup>168</sup> No obstante, al recurrir a ciertos recursos, que están íntimamente imbricados, se produce una contradicción historiográfica, ya que si bien es cierto las razones que llevaron a los soldados chilenos a caer en las mayores atrocidades emanaron de los niveles de calidad de vida que un soldado promedio llevaba en campaña, este tema por si solo no adquiere relevancia como problemática social para el historiador, quien no se cuestiona porque el estado no invierte en los ejércitos y en los seres humanos que por 'voluntad' propia se encuentran defendiendo a la patria en la nación enemiga. De cierta manera lo que se está haciendo es producir un conocimiento que naturaliza que el soldado en campaña lleve una vida precaria y sometida constantemente a maltratos y

---

<sup>166</sup>Gonzalo Bulnes, *Guerra del Pacífico... op cit.*

<sup>167</sup> ANHDSM, Vol. A6002, fj. 89. Carta enviada al sr. Francisco Valdés Vergara por el presidente de la república sr. Domingo Santa María el 27 de julio de 1883.

<sup>168</sup> Sergio Villalobos. *Chile y Perú la historia que nos une y nos separa... op cit,* p. 210.

castigos por sus autoridades<sup>169</sup>. El tema pudo ser aquí la doble dimensión que adquiere esta 'vida soldadesca' en los periodos de campaña, ya que si bien es posible que se entienda la carencia de alimento y ropa durante una guerra, lo que no se entiende es porque de manera interna se les complica aún más el panorama a los soldados con maltratos y abusos de poder, el siguiente caso es representativo en esta materia, el soldado desertor Tomas Cubillos perteneciente al Batallón Chillán responde de esta manera durante su juicio: "Preguntado porque desertó dijo que por haber faltado a nueve listas lo iban a castigar con veinticinco azotes lo que no tuvo efecto por haberse ido por enfermo al Hospital cuando volvió al cuartel un día estando franco, falte a las listas por haberse enfermado i temiendo le castigasen se deserto yéndose a Valparaíso (...)"<sup>170</sup> De igual manera ocurre con el soldado José Miguel Baeza quien señala explícitamente su descontento por los maltratos que ha recibido del Sarjento Sepúlveda argumentando incluso que inicio un reclamo con el Comandante lo cual finalmente nunca se concretó.<sup>171</sup>

La articulación de los abusos y malos tratos que los generales del ejército daban a sus soldados durante las campañas de igual manera opero como un mecanismo que posibilitó y potenció a su vez la ejecución de la deserción en tiempo de guerra y, al igual que el alcohol, adquiere relevancia en el transcurso de los hechos y da cuenta de un una problemática social mayor, los altos índices en cuanto a este aspecto también dicen algo (ver cuadro 2).

Tal vez tendría mas sentido, si vinculamos esta actitud de la autoridades del ejército en campaña al problema social presente a través de la escisión entre las altas esferas por un lado y los sectores populares por el otro, inclusive podríamos sostener quizás que este conflicto presente en la sociedad chilena de la época es trasladado al teatro de la guerra en donde tanto lo roles como también las responsabilidades genéricas de ambos ejes sociales se sostienen en las condición de subalternidad de los soldados o también podría vislumbrarse que más que una condición es una convención (entre las altas esferas obviamente) por darle cabida, por resituar a los sectores populares como mártires del conflicto bélico, mejorando considerablemente su estatus y nivel en la

---

<sup>169</sup> Esto se identifica en gran parte de los casos por deserción presentados entre 1879 y 1884 en donde no fue válido como justificación, los constantes reclamos de desertores por los reiterados castigos y maltratos. Vols. 136-147, ANJM.

<sup>170</sup> ANHJM, Vol. 144, caso soldado Tomas Cubillos acusado de cometer delito de primera deserción en campaña.

<sup>171</sup> ANHJM, Vol. 144. Caso contra el soldado José Miguel Baeza acusado de cometer primera deserción en campaña.

escindida sociedad chilena. De esta manera, surge una posibilidad de ascenso social y es la de integrarse en el ejército nacional para ir a defender la patria al territorio enemigo, en ese sentido el enrolamiento adquiere una nueva relectura y, con esto, otra finalidad, si bien en el primer acápite desarrollamos en qué consistía en enrolamiento voluntario y el forzado, esto provenía desde la óptica del Estado Nacional, en cambio, ahora nos adentramos en la óptica social del tema, imbricando a lo anterior las implicancias culturales y sociales que conllevó el vestir uniforme de soldado. No obstante, esta posibilidad de escalar estaba limitada ya que si bien es cierto, el integrarse al Ejército nacional en campaña daba cierto status social, lo que las altas esferas pretendían eran darle continuidad en la guerra a su superioridad y con ello, a su autoridad, y para concretar esto, utilizaron el mecanismo coercitivo de la violencia, azotes o palos.

En este sentido, no podemos dejar de mencionar que de la mano del ejercicio de la violencia coercitiva deviene como respuesta el régimen del temor. De hecho, los índices estos casos son mayores al anterior (ver cuadro 2), este aspecto da cuenta de una fuerte presencia del antecedente de la violencia ya que antes de sentir temor debieron sentir el rigor de los castigos impuestos, los soldados muchas veces se limitaron por temor a la represión. Así la desertión se presenta como salida. El caso de José Miguel Curinao es representativo, quien víctima de una trampa de su sargento, al llevarse el caballo que él dejó en a puerta de un negocio mientras atendía otros asuntos, huyo de la ciudad desesperado y por el temor que le causaba el castigo que le sería impuesto.<sup>172</sup>

Finalmente, por asuntos personales y el no pago de haberes fueron las categorías justificadoras con índices inferiores, pero de igual manera fueron representativas al explicitar las condiciones de la guerra, las constantes amarguras que debieron soportar los soldados en campaña por defender su patria. A menudo, si un familiar de una soldado enfermaba o surgía algún imprevisto los soldados se desertaban de igual manera pasaba cuando se enteraban que sus familias estaban en la miseria producto del escaso sueldo que recibían de ellos, el tema es que queda manifestado que las condiciones de vida de los soldados no eran de estabilidad y tranquilidad precisamente como el discurso oficial dictamina.

El Estado chileno financiaba los batallones en campaña pero la inversión se hacía poca cuando los soldados se veían atrapados en mortales epidemias sin los recursos necesarios. Fue común y frecuente que los que lograsen salir de una

---

<sup>172</sup> ANHJM, Vol. 146. Caso del soldado José Miguel Curinao, acusado de cometer delito de primera desertión en campaña.

enfermedad volvieran a caer en otra, así relata Abraham Quiroz quien estuvo enfermo más de un mes, entre mayo y junio de 1881, debiendo soportar de igual manera las adversidades de la guerra.<sup>173</sup> Le relata a su padre en una carta enviada el 13 de mayo de 1881 desde Lima: “La terciana me volvió otra vez me ha tenido enfermo mas de una semana, y por ese motivo, no le había contestado su carta.”<sup>174</sup> Y en la carta que le envía exactamente el mes siguiente contándole que no pudo realizar sus encargos porque continuaba gravemente enfermo. Los soldados no tuvieron la atención, ni el reposo necesario para mejorarse de sus enfermedades por eso en muchos casos recaían al tiempo o finalmente morían.

De esta manera, se fue configurando el escenario de la guerra como un espacio de conflicto, de cierta manera, de continuidad de los ya existentes en la sociedad chilena de alguna forma se trasladaron las relaciones sociales. Si ya era bien sabido que las condiciones de vida de los sectores populares era desfavorable, de igual manera se perpetuó en la guerra. Para algunos soldados, este aspecto representaba una gran decepción a la idealización que ellos habían preconstruido, para otros más enceguecidos por la ideología triunfalista, las asperezas fueron justificadas en cuanto transcurría la guerra. Por lo tanto, en algunas ocasiones, relatos que comenzaron llenos de entusiasmo y energía por experimentar la guerra en carne propia, muchas veces se fueron transformando en desoladores y solo de resistencia al conflicto, así pasó con el soldado Abraham Quiroz quien en el inicio de sus cartas le manifiesta a su padre la honra y el gran orgullo que lo lleva embarcarse en la guerra, no obstante, ya hacia 1882 el panorama es distinto, sin abortar su nacionalismo y su amor por la patria, el soldado ya manifiesta cansancio y molestia, por sobre todo, ganas de regresar.

“Me encuentro en una situación algo grave. Las tropas, a mi parecer, no se moverán quien sabe hasta cuándo y tendré que aguantar de grado o por la fuerza. El estar de militar es duro y no se puede salir, según Ud. me dice, con un pretexto que no sea verdadero y lo presente con buen sentido como individuo de la tropa. Los oficiales pueden pedir permiso; y el irse a un hospital es aún peor, porque va arriesgando su propio pellejo si va sano (...) Solo me queda la esperanza de que llegara pronto el día en que concluya la guerra para irnos para nuestra querida patria.”<sup>175</sup>

---

<sup>173</sup> Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez, *Dos soldados*, op. cit, pp. 90-91.

<sup>174</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>175</sup> *Ibíd.*, pp. 94-95.

Los desaires de la guerra llevaron inclusive a que muchos soldados se endeudaran constantemente tratando de mejorar las condiciones de vida en las que se vivía. Hipólito Gutiérrez terminó la guerra debiéndole dinero a sus propios compañeros y autoridades, ya que la comida y la ropa fueron bienes escasos, por lo que los soldados frecuentemente debieron recurrir a utilizar su propio dinero para subsistir. Producto de esto, los soldados en campaña se vieron envueltos generalmente en robos y disturbios que tuviesen que ver con acceder a comida o bienes.

Después de la guerra, la situación continuó siendo ingrata para los soldados, quienes de regreso en su país, les fueron arrebatados los uniformes y lanzados de vuelta a la civilidad. Para mucho fue complejo el proceso de reinserción laboral, el país no estaba preparado ni en condiciones de absorber a esta masa en la industria o en la agricultura.<sup>176</sup> A pesar que el Estado chileno buscó darles reconocimiento a los soldados, en primer lugar, honorífico, con la construcción de monumentos y la entrega de medallas, en segundo lugar, de tipo económico, reglamentando durante los cuatro años de guerra las cuestiones relacionadas con los sueldos, raciones, hospitalización, aumento de diario y disposiciones sobre pensión, como también la ley sobre recompensas dictada el 12 de septiembre de 1879<sup>177</sup>, todo esto fue irregular e inestable en la medida de que los organismos rectores funcionaron de manera disfuncional, por lo que frecuentemente los soldados no pudieron acceder a estos ‘beneficios’ que devenían del Estado que los premiaba.

### 3.3 ¿Desertores o desarticuladores? Desentramado de la ideología triunfalista

#### *Acerca del nacionalismo chileno y el rol de la disciplina histórica*

“El nacionalismo no es lo que parece, pero sobre todo no es lo que a él le parece ser”.<sup>178</sup>

El Nacionalismo en Chile de finales del siglo XIX es cuestión de duda y constante reformulación actualmente. Su construcción y consolidación fue producida a través de diversos mecanismos, como planteamos con Góngora en el primer capítulo, el tema del país guerrero es fundamental. En este sentido es pertinente retomar el

---

<sup>176</sup> Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile...op cit*, p. 357.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 367.

<sup>178</sup> Ernest Gellner. *Naciones y Nacionalismo*, Ed. Alianza Universidad, Buenos Aires, 1994, p. 81.

cuestionamiento acerca de que entendemos por Nación, ya que es con la modernidad que este concepto se rearticula como el respaldo social del Estado.

“La Nación moderna es, pues, un resultado histórico producido por una serie de hechos convergentes en el mismo sentido”.<sup>179</sup>

“Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que, a decir verdad, no son más que una, constituyen esta alma, este principio espiritual, una está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa”.<sup>180</sup>

Para Ernest Renan, teórico francés la nación debe ser entendida como una complementariedad de aspectos, ya sean religiosos, raciales o geográficos. Sin embargo, lo fundamental es el sentimiento, la nación como creencia, como un alma en donde se encuentra en pasado y presente, incluso al querer proyectarlo, podríamos decir que también el futuro. Pero se configura como un sentimiento inherente y natural al ser humano de arraigo con su tierra. El nacionalismo chileno opera de esta manera idealizando este amor por la patria, puro e incondicional, el cual se origina de esta constante vinculación con el pasado en común, de hecho, durante el proceso de construcción de este nacionalismo se recurrió en diversas ocasiones a elementos que fueron resignificándose como representativos de lo chileno, como se hizo con la figura del araucano, de quien se tomaron las características guerreras para conglomerar a los connacionales y esto se complementó con la voluntad de querer sentirse parte de una nación. En este sentido, podríamos decir que la construcción del nacionalismo chileno durante el siglo XIX se enmarca dentro de lo que Renan define como nación moderna, en donde confluyen diversos elementos simbólicos que logran proyectar cierta identificación en la sociedad chilena.

No obstante, autores como Ernest Gellner, buscan ir más allá en la profundización del concepto, vinculándolo a intereses más que a aspectos puramente humanos.

“Aun cuando la voluntad sea la base de una nación (parafraseando una visión idealista del Estado), lo es la vez de tantas otras cosas que no nos permiten definir el concepto de nación de esta forma”.<sup>181</sup>

“El engaño y autoengaño básicos que lleva acabo el nacionalismo consisten en lo siguiente: el nacionalismo es esencialmente la imposición

---

<sup>179</sup> Ernest Renan. *¿Qué es una nación? Carta a Strauss*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 67.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>181</sup> Ernest Gellner. *Naciones y Nacionalismo*, op cit, p. 78.

general de una cultura desarrollada a una sociedad en que hasta entonces la mayoría, y en algunos casos la totalidad, de la población de había regido por culturas primarias”<sup>182</sup>

Gellner profundiza más allá en el nacionalismo, planteándolo como un resultado de la modernidad y argumentando que lo fundamental en el proceso de difusión son la utilización de la cultura escrita y la coerción, no tan solo es un sentimiento de conglomeración ciudadana como plantean Renan, sino mas bien un producto cultural que deviene desde el Estado. En este sentido, y en esta línea, opera la denominada ideología triunfalista que hemos señalado, la cual por una lado, se articula como un respaldo teórico del nacionalismo chileno, y, por otro, explica y da cuenta de cómo se produce. Este nacionalismo gellneriano presupone el establecimiento de una sociedad anónima e impersonal, por lo tanto se produciría un proceso de individualización, segregación y sometimiento de los sectores subalternos de la sociedad pertenecientes a estas emergentes naciones modernas.<sup>183</sup> No obstante, este no es el discurso del nacionalismo y los nacionalistas, sino mas bien la teoría pretende conquistar a la sociedad basándose en la idea de comunión y en el posicionamiento de una cultura popular.

Benedict Anderson, logra una visión más acabada con la concepción de Nación como una “comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana”.<sup>184</sup> Primero, imaginada porque ni los mismos miembros de ella conocerán a la gran parte de sus compatriotas, sino que en su mente comprenderán la comunión que los vincula a ellos. Segundo, limitada en relación a sus fronteras geográficas de determinan hasta donde puede llegar este sentimiento de comunión. Tercero, soberana porque se presenta como el sustento legítimo del Estado y, cuarto, comunidad, porque la nación se percibe como un compañerismo transversal a toda la sociedad, idea similar a lo planteado por Renan cuando nos habla de comunión o aspectos de una pasado común.<sup>185</sup> Esta proliferación de Estados nacionales, según Anderson, tiene relación con la emergencia del marxismo por eso plantea que: “Eric Hobsbawm tiene toda la razón cuando afirma que ‘los movimientos y los Estados marxistas han tendido a volverse nacionales no sólo en la forma sino también en la sustancia, es decir, nacionalistas.

---

<sup>182</sup> *Ibíd*, p.82.

<sup>183</sup> *Idem*.

<sup>184</sup> Benedict Anderson. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Ed. FCE, Ciudad de México, 1993, p.23.

<sup>185</sup> Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, op cit, pp.23-25.

Nada sugiere que esta tendencia no continuará.”<sup>186</sup> Entonces, si el nacionalismo llega con el marxismo, no debemos olvidar que el marxismo deviene de la creación del capitalismo. En América Latina logra instalarse producto de la búsqueda de mano de obra y no como se dice por alcanzar nuevos mercados.<sup>187</sup> Tampoco podemos obviar que el sistema-mundo capitalista posee como pilar cultural el racismo, el que debido a su vacuidad intelectual permitió que se produjeran las mayores atrocidades en la historia mundial.<sup>188</sup> Pareciera ser que todo tiene estrecha relación.

El profesor Anderson es visionario cuando decide referirse al tema de los orígenes del nacionalismo y además, cuando le da continuidad y preponderancia en la historia reciente. Entonces, el nacionalismo propiamente tal que surge con la ideología triunfalista, en forma similar a lo que plantea Anderson, es un artefacto cultural que deviene de los intereses particulares de una clase social, no hay que olvidar que la Guerra del Pacífico en definitiva fue un conflicto entre las clases dirigentes de las tres naciones.<sup>189</sup>

Entonces. ¿El nacionalismo chileno es un sentimiento nacional o una comunidad imaginada? Por cierto que la historiografía tradicional lo plantea como un espíritu, como en una creencia, así como lo diría Renan, pero si lo analizamos en relación a sus resultados, es posible que entendamos que es más un vínculo de intereses económicos o sociales como plantea Gellner, de hecho, es tan así, que podríamos decir que el nacionalismo chileno fue creado para articular diversos fines económicos, que sin su sustento se hacían complejo de instaurar, en cambio, con el respaldo nacional de la comunidad chilena podría lograrse alcanzar. Por lo tanto, como este sentimiento nacional no existe natural ni espontáneamente en los seres humanos, ni en los chilenos, el nacionalismo chileno es una construcción arbitraria, es una comunidad imaginada.

Y es hasta aquí donde estamos de acuerdo con lo planteado por Anderson, el tema se vuelve confuso, como ya lo señalamos, cuando pensamos en la horizontalidad que deviene de la imagen comunitaria de la nación chilena, formulada en algún aspecto por Anderson y en otro por Renan, también repensamos en el epígrafe inicial de este acápite y es que en este caso no siempre el discurso se condice con la realidad, ya que si bien es cierto que el nacionalismo chileno y los nacionalistas plantean una pseudo igualdad en la nación moderna, se entiende también que a raíz de esta, se propician y

---

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>187</sup> Imanuel Wallerstein. *Capitalismo Histórico...* op cit, p. 30.

<sup>188</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>189</sup> Benedict Anderson. *Comunidades Imaginadas...* op cit, p. 21.

dan continuidad a las más grandes diferenciaciones y desequilibrios sociales, por lo tanto, se produce una contradicción o paradoja nacional. Por un lado, sosteniendo teóricamente que todos los ciudadanos son iguales ante la soberanía nacional y, por otro lado, este nacionalismo opera como potenciador y posibilitador de las desigualdades propias del Estado- Nación modernizante y del sistema capitalista emergente. De hecho, este sería el panorama en donde se despliegan los desertores en la Guerra del Pacífico, sujetos subalternos que se manifiestan como el producto de esta paradoja nacional, el resultado a un sistema que no estaba siendo consecuente con su discurso primigenio.

Además, esto da cuenta de otra limitante de lo planteado por Anderson, quien supone que el tiempo de la nación moderna es en el tiempo del capitalismo, que por cierto es certero si lo enmarcamos en esta transversalidad social, pero si repensamos la nación rupturista que venimos planteando, la nación se produce en tiempo heterogéneo como bien lo señala Partha Chatterjee en su estudio del mismo nombre, centrándose en lo que define como aquellas partes del mundo que no participaron de manera directa en la historia de la evolución institucional.<sup>190</sup> Si bien es cierto que el profesor Anderson intenta con posterioridad retomar el tema de la aplicabilidad de su teoría a las nuevas naciones emergentes americanas, en primera instancia es categórico al no hacer grandes diferencias en los procesos de configuración nacional entre la Europa occidental y las nuevas colonias, lo cual se podría considerar como un error garrafal al analizar las particularidades del caso Latinoamericano. Chatterjee no habla así como todos los autores de estudios postcoloniales de dominantes y dominados, sino más bien profundiza en el aspecto más político de las relaciones sociales resituando los conceptos en torno a los que gobiernan y los que son gobernados.

El conflicto propio de las naciones modernas planteado por Chatterjee aterriza de cierta manera los principales problemas que emergen del proceso constitutivo, se trata de la oposición entre el nacionalismo cívico, entendido propiamente tal en cuanto a las libertades individuales y la igualdad de derechos, y las demandas individuales basadas en las identidades culturales, el autor plantea que este conflicto es sintomático en la política moderna del siglo XX, pero a finales del siglo XIX ya es posible ver atisbos que del problema. De hecho, durante la Guerra del Pacífico y, con la presencia de los desertores en campaña, es posible identificar y enmarcarse dentro de un contexto de temporalidad heterogénea, de enfrentamiento institucional entre los intereses del

---

<sup>190</sup> Partha Chatterjee. *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2007, p. 55.

Estado chileno por una parte y, por otra, de los requerimientos del resto de la sociedad civil, por lo tanto, es a partir de esta paradoja nacional que emergen los desertores, como el claro indicio de un problema social presente desde antes de la guerra, pero que en su contexto propiamente tal, logra proporcionársele continuidad. La teoría de Anderson es la de un nacionalismo cívico, argumentando que la nación se produce en un tiempo homogéneo y vacío o como también se le llama, tiempo del capitalismo, el tema aquí es que dentro de esta temporalidad no existe ningún tipo de resistencia y cuando aparece algún indicador es considerado como un residuo de otro tiempo, específicamente un residuo premoderno o precapitalista, y al considerar al capitalismo - o a la modernidad-, como atributo propio del presente y la contemporaneidad de cierta manera se asegura –y respalda- su triunfo, en este punto se basa la principal crítica que Chatterjee hace a la teoría nacional planteada por Anderson.<sup>191</sup>

“Estoy en desacuerdo con este enfoque [el de Anderson]. Creo que esta visión de la modernidad, o más precisamente del capitalismo, esta equivocada, porque la problemática es vista desde un solo lado. Esta concepción observa únicamente una dimensión del espacio tiempo de la vida moderna. Porque, aunque las personas puedan imaginarse a sí mismas en un tiempo homogéneo y vacío, no viven en él. El espacio tiempo homogéneo vacío es el tiempo utópico del capitalismo.”<sup>192</sup>

De esta manera, lo planteado por Chatterjee se acerca más al contexto en donde se producen los desertores y explican los elementos que hicieron plausible su emergencia. Lo que no queda claro aún es porque su ocultamiento, ya entendemos como se produce, pero este otro aspecto estuvo a cargo de la disciplina historiográfica.

La pretensión de demostrar la relación entre el ocultamiento de la deserción y la consolidación del discurso oficial nacionalista, tiene que ver el rol que la disciplina histórica adquiere durante este proceso. En este sentido, es fundamental reflexionar en torno a cómo entendemos la historia desde que nos la enseñan en la escuela y, a partir de esto, cuestionarnos acerca de posición que ha tomado o que debiese tomar en el futuro.

Hay autores, como Alejandra Ortúzar, que plantean una crítica a la forma de enseñar historia en las escuelas, en la medida de que opera como herramienta de reproducción y consolidación del sistema dominante. Con respecto a la escuela; “Las normas valores, cultura e historia presentada a los niños en los colegios, encarna las

---

<sup>191</sup> Ibid, pp. 58-59.

<sup>192</sup> Ibid, p. 60.

normas, valores, cultura e historia de las clases dominantes. Este hecho sugiere que la escolarización juega un importante papel en legitimar y reproducir el existente orden social desigual”.<sup>193</sup>

El sistema educacional en Chile y el mundo es así, reproductor y con ende, perpetuador del sistema dominante, en este proceso el papel que adquiere la historia es fundamental. La historia opera validando y legitimando. Si la disciplina histórica lo dice deber ser cierto, se piensa colectivamente. No obstante, el papel de la historia es el de defender de manera implícita los intereses de las clase dominante y del Estado. En este sentido quizás sería lógico suponer que la historia es una disciplina institucional que por ende debe proteger al Estado, sin embargo las omisiones y distorsiones no dejan de ser cuestionables, en la medida de que no tiene correspondencia con las realidades. Por esto se dice que “La historia que se enseña en las escuelas no solo es una historia mal contada, o más precisamente, una interpretación mal hecha; es además y primeramente una historia que excluye”.<sup>194</sup>

Entonces, la crítica que frecuentemente recae sobre la historia tiene que ver con esto, y es que el rol que la disciplina ha asumido es cuestionable en la medida de que se vuelve una herramienta de dominación. El connotado autor Marc Ferro, también despliega una crítica en este aspecto, cuando plantea que la imagen que tenemos de otros países o culturas, incluso la imagen que tenemos de nosotros mismos, tiene relación con la historia que se nos contó en la escuela, entregándonos un pasado plano y homogéneo<sup>195</sup>. La historia universal ha muerto, según el autor, en la medida de que los demás pueblo participaron de ella, solo en forma de pasajeros, es decir, el resto del mundo existía cuando Europa se paseaba por el resto del mundo. Por lo tanto;“(…) la historia “institucional”, que reina porque expresa o legitima una política, una ideología o un régimen. Al servicio de Cristo o del Sultán, de la República o de la iglesia, incluso hasta de un partido, lucha contra la historia que está en vías de hacerse”.<sup>196</sup>

Quizás hoy, ya tomaron la fuerza necesaria las corrientes más críticas de la historia reciente y pasada, por lo que ejecutar un cuestionamiento a la posición que asume la disciplina historiográfica no es del todo próximo al problema actual, sino mas bien, el tema es como se enseña y se continua enseñando la historia en la escuela

---

<sup>193</sup> Alejandra Ortúzar. *¿Cómo se enseña la historia? La hegemonía de una visión conservadora*, Edit. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago, 1988, p.7.

<sup>194</sup> *Ibíd*, p. 29.

<sup>195</sup> Marc Ferro. *Como se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, Ed. FCE, Ciudad de México, 2003, p. 10.

<sup>196</sup> *Ibíd*, p. 466.

vinculada siempre a las glorias patrias, a asentar –como si aún fuese necesario- y consolidar el nacionalismo ya instaurado. Con respecto a nuestra historia nacional Simon Collier y William Sater se plantean el siguiente cuestionamiento:

“¿Se podría decir que el entusiasmo por la historia promovió un sentimiento nacional? No es fácil evaluar hasta que punto el sentido de chilenidad había penetrado en la población en general, especialmente en la población rural, ni siquiera alrededor de la década de 1870. El inquilino, se afirmaba en 1861, ‘no designa jamás su nacionalidad con el título de chileno, sino con el nombre de la hacienda a la que pertenece’”.<sup>197</sup>

En definitiva, si bien la intención de instaurar un sistema nacionalista en Chile deviene desde los orígenes de las guerras independentistas, se les dio continuidad con la organización de todo un aparato institucional encargado de crear los principales mecanismos de dominación presentes en la sociedad, el rol que asume la educación es irremplazable y fundamental debido a que ataca las bases de la sociedad, el futuro del país y, con ello, mantiene su hegemonía más allá de lo visible.

En este sentido, el papel que asume la Guerra del Pacífico es referencial en la medida de que es considerado uno de los hechos de la historia que marca el paso y hace visible los primeros resultados de la aplicación de la teoría nacional que venía impartándose desde la Independencia nacional en 1818. La cita así lo evidencia, es posible que el sentimiento nacional en las ciudades metropolitanas como Santiago y Valparaíso ya hubiese estado presente comenzada la guerra. No obstante, en los sectores rurales aún era tierra de nadie, y eran los hacendados los amos y señores, por esta razón los peones e inquilinos sentían más identificación con la hacienda a la que pertenecían que con el Estado que vagamente conocían (No es que antes los sectores rurales –o también los populares- no hubiesen participado de las coyunturas nacionales como la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana o la guerra contra España). Entonces, es con la Guerra del Pacífico que se genera el escenario propicio para la tan esperada aplicación de la teoría nacional, al fin es posible llevar a la realidad el discurso patriota que los ciudadanos conocieron durante todo el periodo.

La guerra fue un desafío o una prueba para la nación donde podrían demostrar el grado de inserción de Chile en el sistema mundo moderno y en la expansión del capitalismo. Y, al parecer, el estado chileno aprueba con creces esta autoevaluación y

---

<sup>197</sup>Simon Collier y William Sater. *Historia de Chile*, op cit, p. 101.

con mucha razón, si para concretarlo, se paso por encima de los derechos civiles de sus mismos ciudadanos con el reclutamiento forzoso, se acabo con millares de vidas, tanto de los ejército enemigos, como también de los propios y se traslado el sistema de relaciones sociales establecido en la ciudad, lleno de desigualdades, al escenario mismo de la guerra, perpetuando las miserables condiciones de vida de los sectores más vulnerables, que una vez más estaban dando su vida por entero para satisfacer intereses ajenos.

## CONCLUSIONES

La construcción de la ideología triunfalista no ha estado sujeta a cuestionamientos, no de forma general pero si en su particularidad. Cada elemento del cual esta ideología se configura teóricamente representa a su vez las mistificaciones que construyó la historia para legitimar un proceso, no solo el de guerra, sino mas allá, el del nacionalismo chileno.

El sustento teórico en el cual esta ideología se ha amparado por décadas ha sido el de superioridad chilena, frente a esto nos cuestionamos ¿Qué y cuáles fueron los baluartes de esta superioridad chilena? ¿En qué elementos se respaldó para argumentar esto? Y, ¿Qué relación tuvieron estos elementos con la consolidación del nacionalismo en Chile?

El proceso modernizador que experimentaba América Latina y sus nacientes repúblicas fue el núcleo central para que se produjera toda esta cadena de acontecimientos. También las transformaciones que sufrieron sus economías proteccionistas al incorporar el libremercado. No obstante, si fuese necesario que posicionáramos, de acuerdo al nivel de relevancia, cada uno de estos elementos que operan como parámetro moderno, podríamos decir que la superioridad de Chile frente a sus naciones hermanas de Perú y Bolivia tuvo estrecha relación con el principal baluarte de “civilización”.

En tanto, el eje civilizador se configura como el parámetro general del cual se constituye una nación moderna, también existieron otros ejes particulares que se desplegaron con el objeto de dar cumplimiento al primero. En este sentido, la estabilidad política, la configuración de un sentimiento nacional y el tratamiento del indio, son elementos que posibilitan la construcción de una sociedad homogénea y uniforme. Depende por cierto de cómo cada nación asuma cada uno de estos procesos.

De hecho, la apropiación de alguna u otra forma, en Chile como en Perú da cuenta del arraigo y abrigo que ha encontrado en cada una de las naciones el establecimiento de la modernidad. Sin embargo, como ya dejamos en claro, las diferencias en la incorporación de este proceso no dependieron exclusivamente de la presencia o ausencia de alguno de estos elementos. No podemos olvidar la particularidad del caso americano en si, el cual configura una multiplicidad de culturas, por lo tanto, la forma en que cada nación asume procesos globales tiene que ver también con diferentes escenarios y contextos que se han configurado.

De esta manera entonces, ya con los baluartes identificados y diferenciados, la ideología triunfalista necesita de algún mecanismo difusor: la prensa. La cual funcionó como el principal medio de comunicación masivo en torno a la entrega de información y contenido a las grandes masas de población chilena y peruana. Los periódicos proyectaron al mundo una visión de la guerra segada y tendenciosa. No disimularon en cuanto a intenciones e intereses lo cual dio cuenta de elementos importantes dentro de cada proceso y para cada nación.

La ideología del triunfo fue la conjugación de estos elementos que operaron como “ideales” de lo que representó ser moderno y de la proyección que estos lograron a través de la prensa. De hecho, los sentidos que asumieron sobrepasaron todos los márgenes posibles en cuanto a contenido. No existió salida, ni escapatoria ante la visión triunfalista. Esta llenó todos los espacios de la vida y de acontecer nacional.

La emergencia de la ideología triunfalista devino de una generación contemporánea a la guerra. Algunos la vivieron, otros sólo la presenciaron. A pesar de esto, sus testimonios, sus recopilaciones, sus apreciaciones lograron tal relevancia y envergadura histórica que se convirtieron en objeto de estudio y perpetuación para diversos historiadores. Incluso las “nuevas generaciones” -¿o no tan nuevas?- voluntariamente asumieron el rol legitimador y difusor de una ideología construida por colegas obsoletos y deslumbrados por su cercanía con los hechos.

Es importante que entendamos que la ideología triunfalista no fue solo de los éxitos, sino también de las derrotas, lo relevante era que encajara en el fin último: el de establecer un sentimiento de arraigo, de pertenencia y filiación con el territorio chileno. Para así legitimar ciertas acciones que pudieron atentar contra lo que por creencia o ética es incorrecto para la sociedad.

Bajo esta perspectiva ideológica y triunfalista, los desertores se presentaron como la contraparte del discurso oficial y como la posibilidad de desentramar la ideología del triunfo a través de las experiencias de los propios soldados partícipes del conflicto. En definitiva, el aborto al proceso nacionalizante del Estado chileno, el que para esas alturas se encontraba bastante asentado en la sociedad.

La presencia o ausencia de los desertores en campaña en la historia oficial de Chile se produjo en base al sentimiento nacional, esto ha sido lo que hemos planteado durante esta investigación. Nuestra hipótesis suponía una ligazón entre el ocultamiento de los desertores y el nacionalismo chileno instaurado a finales del siglo XIX. Más allá de esto, el cómo y el por qué se produjo este proceso de invisibilización es lo que ha

pretendido abarcar esta tesis y esto se logró a través del ejercicio comprensivo de la ideología triunfalista. No obstante, lo desertores existieron, la deserción existió y en gran medida fue esta misma ideología la que sentó las bases para que se propiciara. Una paradoja bastante absurda si pensamos que su gran objetivo era lo contrario. Al parecer, la producción de un discurso y un sistema mundo que fuese completamente redondo y no permitiera salidas fue lo que a su vez dio cabida a pequeños orificios por donde los connacionales ofuscados insistieron en salir.

El escenario que produjo la guerra no fue más que el traslado de las relaciones sociales preexistentes ya en la ciudad: las desigualdades, las injusticias y los abusos de la clase dirigente con los sectores populares. Los mecanismos de dominación tradicionales de la vida cotidiana encontraron continuidad con la guerra y fueron perpetuados con similares medios y resultados. De igual manera, en la ciudad se produjeron formas de mitigar la dominación que devenía desde el Estado, porque no habría de suceder también durante la guerra, si encontramos homogéneas condiciones laborales y de vida. En este sentido, el consumo de alcohol fue uno de las herramientas de mitigación utilizada con mayor frecuencia, en primer lugar, por otorgar el grado de inconsciencia necesario para soportar la adversidades del sistema y, en segundo lugar, por operar como una inyección de heroísmo ayudándoles a cometer acciones que básicamente sobrios no tendrían el valor de realizar. Los maltratos y castigos injustos que denunciaron los soldados desertores evidencian que el problema en cuanto a las condiciones de la vida en guerra no tuvieron relación únicamente con factores externos como el subsidio estatal, sino más bien, las mismas autoridades asumieron voluntariamente el rol de fastidiarles la vida por cuestiones de superioridad social la cual fue representada en la guerra a través de la jerarquía militar.

Por estas razones, hemos concluido que la deserción se produjo en contexto de guerra como una forma de rebeldía, de resistencia al sistema moderno impuesto y a la expansión del capitalismo mundial. Y su existencia operó como reproductora de esta salida, como experiencia para otros soldados que sintieran agobio por el peso de la guerra y así fue desarticulando el nacionalismo chileno, abriéndose paso por rumbos cerrados, desentramando la fe en la ideología triunfalista que día a día enceguecía a los connacionales, desestructurando las mistificaciones que con gran trabajo construyó y consolidó la disciplina historiográfica en la Historia de Chile. Con esto, demostramos que los desertores representaron durante las campañas de 1879-1884 el contradiscurso al nacionalismo chileno.

## ANEXOS

**Tabla N°1. Cantidad total de desertores entre los años 1879 y 1884.**

Año / Periodo	Volumen	Casos totales	Casos por desertión	%	Reinscidentes	%
1879	136	23	13	56,5217391	6	46,1538462
1880	137	23	11	47,826087	0	0
1881	138	24	10	41,6666667	1	10
1882	139	13	9	69,2307692	0	0
1882	140	26	15	57,6923077	0	0
1882	141	28	24	85,7142857	1	4,16666667
1882-83	142	29	18	62,0689655	0	0
1883	143	26	17	65,3846154	0	0
1883	144	26	18	69,2307692	2	11,1111111
1883	145	29	17	58,6206897	0	0
1883	146	31	28	90,3225806	1	3,57142857
1884	147	32	18	56,25	1	5,55555556
<b>Totales</b>		<b>310</b>	<b>198</b>	<b>63,870968</b>	<b>12</b>	<b>6,06060606</b>

**Tabla N°2. Motivaciones para cometer el delito de ‘deserción en campaña’.**

Motivos	Casos
Embriaguez	13
Malos Tratos	51
Temor Castigo	52
No pago de haberes	6
Embr y MT	5
Embr y TC	24
Asuntos Personales	23
No determinado	25
<b>Total</b>	<b>199</b>

**Tabla N°3. Datos desertores en campaña.**

	Fondo	Vol.	Nombres	Apellidos	Fecha	Causa deserción
1	Justicia Militar	136	José Manuel	Inostroza	21 de marzo de 1879	Malos tratos
2	Justicia Militar	136	Bernabe	Nuñez	24 de marzo de 1879	Malos tratos
3	Justicia Militar	136	David	Merino	3 de marzo de 1879	Temor castigo
4	Justicia Militar	136	José Tomas	Moncada	1 de marzo de 1879	Temor castigo
5	Justicia Militar	136	Francisco	Astorga	14 de febrero de 1879	Temor castigo
6	Justicia Militar	136	Benito	Olguin	6 de septiembre de 1879	No pago de sus haberres
7	Justicia Militar	136	Leonardo	Olave	7 de agosto de 1879	No esta determinado
8	Justicia Militar	136	Salustio	Rivero	7 de agosto de 1879	No esta determinado
9	Justicia Militar	136	Caciano	Leyton	7 de agosto de 1879	No pago de sus haberres
10	Justicia Militar	136	Benancio	Robles	27 de marzo de 1879	Embriaguez
11	Justicia Militar	136	Jorge	Troncoso	7 de agosto de 1879	No pago de sus haberres
12	Justicia Militar	136	Juan	Ordoñez	13 de octubre de 1879	Asuntos Personales
13	Justicia Militar	136	Pantaleon	Marquez	25 de noviembre de 1879	Asuntos Personales
14	Justicia Militar	137	Faustino	Rojas Carrasco	30 de septiembre de 1880	Temor castigo
15	Justicia Militar	137	Juan José	Orena	5 de julio de 1880	Malos tratos
16	Justicia Militar	137	Pedro	Poblete	8 de mayo de 1880	Asuntos Personales
17	Justicia Militar	137	Juan	Ordoñez	30 de junio de 1880	Asuntos Personales
18	Justicia Militar	137	Ramon	Osses	27 de enero de 1880	Incitadores
19	Justicia Militar	137	José	Gonzales	27 de enero de 1880	Incitadores
20	Justicia Militar	137	Manuel Jesus	Romo	7 de mayo de 1880	Temor castigo
21	Justicia Militar	137	Marcos	Ramos	7 de mayo de 1880	Temor castigo
22	Justicia Militar	137	Jose Antonio	Diaz	30 de junio de 1880	Malos tratos
23	Justicia Militar	137	Victorio	Lagos	11 de enero de 1879	Malos tratos
24	Justicia Militar	137	Clodomiro	Gonzales	11 de diciembre de 1880	No esta determinado
25	Justicia Militar	138	José	Arrieta	16 de agosto de 1881	Asuntos Personales
26	Justicia Militar	138	Efrain	Morales	30 de noviembre de 1881	Temor castigo
27	Justicia Militar	138	Francisco	Varela	22 de julio de 1881	Temor castigo
28	Justicia Militar	138	Isaac	Carrillo	22 de julio de 1881	Temor castigo
29	Justicia	138	Nicolas	Villalobos	1 de agosto de	Asuntos Personales

	Militar			1881	
	Justicia			12 de julio de	
30	Militar	138 Manuel	Calderon	1881	Temor castigo
	Justicia			12 de julio de	
3	Militar	138 Rosendo	Zuñiga	1881	Asuntos Personales
	Justicia			12 de julio de	
32	Militar	138 José Manuel	Zuñiga	1881	Temor castigo
	Justicia			19 de mayo de	
33	Militar	138 Félix	Chapa	1881	Temor castigo
	Justicia			10 de enero de	No esta
34	Militar	138 Hipolito	Fariás	1881	determinado
	Justicia			20 de diciembre	
35	Militar	139 Joaquin	Pacheco	de 1882	Malos tratos
	Justicia			14 de agosto de	No esta
36	Militar	139 Abelardo	Segovia	1882	determinado
	Justicia			13 de febrero de	
37	Militar	139 José Tomas	Argomedo	1882	Temor castigo
	Justicia			21 de enero de	Embriaguez y
38	Militar	139 Miguel	Jofré	1882	Malos tratos
	Justicia			23 de enero de	No esta
39	Militar	139 Rudencio	Nuñez	1882	determinado
	Justicia			21 de enero de	
40	Militar	139 Anibal	Gonzales	1882	Temor castigo
	Justicia			21 de enero de	
41	Militar	139 Narciso	Araya	1882	Malos tratos
	Justicia			2 de mayo de	
42	Militar	139 Manuel	Villacosta	1882	Asuntos Personales
	Justicia			24 de abril de	
43	Militar	139 José Angel	Gonzales	1882	Malos tratos
	Justicia			10 de mayo de	
44	Militar	140 Santiago	Díaz	1882	Malos tratos
	Justicia			14 de julio de	Embriaguez y temor
45	Militar	140 Manuel	Palma	1882	castigo
	Justicia				
46	Militar	140 Ramón	Contreras	4 de julio de 1882	Malos tratos
	Justicia				No esta
47	Militar	140 José Félix	Morales	4 de julio de 1882	determinado
	Justicia			19 de junio de	
48	Militar	140 Juan de Dios	Castillo	1882	Temor castigo
	Justicia			20 de junio de	
49	Militar	140 Cayetano	Leiva	1882	Temor castigo
	Justicia				
50	Militar	140 Fernando	Ramírez	8 de junio de 1882	Asuntos Personales
	Justicia		Nolasco	29 de mayo de	Embriaguez y
51	Militar	140 Pedro	Torres	1882	Malos tratos
	Justicia			14 de julio de	
52	Militar	140 Feliciano	Aedo	1882	Malos tratos
	Justicia			14 de julio de	Embriaguez y temor
53	Militar	140 Benigno	Soto	1882	castigo
	Justicia			19 de julio de	
54	Militar	140 Zacarias	Badilla	1882	Temor castigo
	Justicia			19 de julio de	
55	Militar	140 Juan	Harding	1882	Malos tratos
	Justicia			20 de julio de	
56	Militar	140 Santiago	Castillo	1882	Temor castigo
	Justicia			21 de julio de	Embriaguez y temor
57	Militar	140 Adrián	Cordero	1882	castigo
	Justicia			8 de agosto de	Embriaguez y temor
58	Militar	140 Gabriel	Ramírez	1882	castigo
	Justicia				
59	Militar	141 Manuel	Olguin	20 de abril de	Malos tratos

	Militar			1882	
	Justicia			24 de abril de	
60	Militar	141 Víctor	Echeverría	1882	Malos tratos
	Justicia				Embriaguez y temor
61	Militar	141 Marcos	Zabala	4 de abril de 1882	castigo
	Justicia			23 de febrero de	
62	Militar	141 Santiago	Alvarado	1882	Malos tratos
	Justicia			15 de abril de	
63	Militar	141 Belisario	Martínez	1882	Embriaguez
	Justicia			18 de diciembre	
64	Militar	141 José	Ruiz	de 1882	Malos tratos
	Justicia			12 de diciembre	
65	Militar	141 José Luis	Badilla	de 1882	Malos tratos
	Justicia			19 de diciembre	
66	Militar	141 Isidro	Pinto	de 1882	Malos tratos
	Justicia			23 de diciembre	
67	Militar	141 Juan de Dios	Negrete	de 1882	Temor castigo
	Justicia			23 de diciembre	
68	Militar	141 Juan	Alarcón	de 1882	Embriaguez
	Justicia			18 de agosto de	
69	Militar	141 Rosario	Orrego	1882	Temor castigo
	Justicia			18 de agosto de	Embriaguez y
70	Militar	141 José Fidel	Concha	1882	Malos tratos
	Justicia			11 de octubre de	Embriaguez y temor
71	Militar	141 José María	Norambuena	1882	castigo
	Justicia			17 de agosto de	Embriaguez y temor
72	Militar	141 Fernando	Sepúlveda	1882	castigo
	Justicia			15 de septiembre	
73	Militar	141 Rufino	Carrasco	de 1882	Malos tratos
	Justicia			19 de septiembre	Embriaguez y temor
74	Militar	141 Pablo	Lagos	de 1882	castigo
	Justicia			22 de noviembre	No esta
75	Militar	141 Francisco	Valdivieso	de 1882	determinado
	Justicia			7 de septiembre de	Embriaguez y temor
76	Militar	141 Luis	Santiago	1882	castigo
	Justicia			12 de octubre de	Embriaguez y temor
77	Militar	141 Juan de Dios	Acuña	1882	castigo
	Justicia			7 de noviembre de	
78	Militar	141 Abelardo	Martínez	1882	Malos tratos
	Justicia			16 de diciembre	
79	Militar	141 Fernando	Gonzales	de 1882	Embriaguez
	Justicia			12 de diciembre	Embriaguez y temor
80	Militar	141 Luciano	Gonzales	de 1882	castigo
	Justicia			23 de noviembre	
81	Militar	141 Gregorio	Salce	de 1882	Malos tratos
	Justicia			19 de diciembre	
82	Militar	141 Mauricio	Bobadilla	de 1882	Temor castigo
	Justicia				
83	Militar	142 Agustín	Cayupil	1883	Asuntos Personales
	Justicia				
84	Militar	142 Pablo	Alvarado	1883	Asuntos Personales
	Justicia				
85	Militar	142 Santiago	Montecino	1883	Temor castigo
	Justicia				No esta
86	Militar	142 Pedro	Oyarce	1883	determinado
	Justicia				
87	Militar	142 Facundo	Recabarren	1883	Asuntos Personales
	Justicia				Embriaguez y temor
88	Militar	142 José Alberto	Leiva	1883	castigo
	Justicia				
89	Militar	142 José del	Díaz	1883	Malos tratos

	Militar	Carmen				
	Justicia					
90	Militar	142	Manuel	Hernandez	1883	Malos tratos
	Justicia		Francisco del			No esta
91	Militar	142	Carmen	de la Barra	1883	determinado
	Justicia					
92	Militar	142	Julián	Cuevas	1883	Temor castigo
	Justicia					
93	Militar	142	Juan Pablo	Lagos	1883	Temor castigo
	Justicia					Embriaguez y temor
94	Militar	142	Pedro	Alvarado	1883	castigo
	Justicia					
95	Militar	142	Leonardo	Villagran	1883	Malos tratos
	Justicia					
96	Militar	142	Juan	Torres	1883	Malos tratos
	Justicia					
97	Militar	142	Camilo	Martínez	1883	Temor castigo
	Justicia		José del			No esta
98	Militar	142	Carmen	Vildósola	1883	determinado
	Justicia					No pago de sus
99	Militar	142	Beniacio	Durán	1883	haber
	Justicia					No esta
100	Militar	142	Eloiso	Diaz	1883	determinado
	Justicia				9 de octubre de	
101	Militar	143	Nicolás	Navarrete	1882	Malos tratos
	Justicia					No esta
102	Militar	143	Juan de Dios	Espinoza	1882	determinado
	Justicia					No esta
103	Militar	143	Milton	Quezada	1882	determinado
	Justicia					
104	Militar	143	Saferino	Soto	1882	Temor castigo
	Justicia					
105	Militar	143	José Bernabé	Orellana	1882	Malos tratos
	Justicia					
106	Militar	143	Ancelmo	Toro	1882	Asuntos Personales
	Justicia					Embriaguez y
107	Militar	143	Pedro María	Fonseca	1882	Malos tratos
	Justicia					No pago de sus
108	Militar	143	Facundo	Norambuena	1882	haber
	Justicia					
109	Militar	143	Manuel Jesús	Ríos	1882	Temor castigo
	Justicia					
110	Militar	143	Tomás	Gutierrez	1882	Malos tratos
	Justicia					
111	Militar	143	Nárciso	Sepúlveda	1882	Temor castigo
	Justicia			De la Cruz		Embriaguez y temor
112	Militar	143	José	Escárate	1882	castigo
	Justicia					Embriaguez y temor
113	Militar	143	Martín	Lagos	1882	castigo
	Justicia					No esta
114	Militar	143	José B.	Gonzales	1882	determinado
	Justicia					No esta
115	Militar	143	Adolfo	Lema	1882	determinado
	Justicia			De la Cruz		No esta
116	Militar	143	José	Martínez	1882	determinado
	Justicia					No esta
117	Militar	143	Eufenio	Berrios	1882	determinado
	Justicia				24 de septiembre	
118	Militar	144	José Miguel	Baeza	de 1883	Malos tratos
119	Justicia	144	Cosme	Oyarce	17 de enero de	No esta

	Militar			1883	determinado
	Justicia			24 de octubre de 1883	No esta determinado
120	Militar	144 Samuel	Lillo	1883	determinado
	Justicia			6 de diciembre de 1883	No esta determinado
121	Militar	144 Pedro	Becerra	1883	determinado
	Justicia			22 de junio de 1883	Temor castigo
122	Militar	144 Lorenzo	Gaillar	1883	No esta determinado
	Justicia			2 de enero de 1883	determinado
123	Militar	144 Rodolfo	Meza	1883	No esta determinado
	Justicia			27 de junio de 1883	determinado
124	Militar	144 Luis	Vargas	1883	Malos tratos
	Justicia			1 de mayo de 1883	Malos tratos
125	Militar	144 Tomás	Cubillos	1883	Asuntos Personales
	Justicia			14 de abril de 1883	Embriaguez y temor castigo
126	Militar	144 Manuel Jesús	Herrera	1883	Embriaguez y temor castigo
	Justicia			20 de abril de 1883	Embriaguez y temor castigo
127	Militar	144 Dionisio	Ortiz	1883	Embriaguez y temor castigo
	Justicia			9 de noviembre de 1883	Embriaguez y temor castigo
128	Militar	144 Candelario	Bastias	1883	Temor castigo
	Justicia			1 de mayo de 1883	Temor castigo
129	Militar	144 Jose Miguel	Contreras	1883	Temor castigo
	Justicia			20 de agosto de 1883	Temor castigo
130	Militar	144 Florencio	Ramos	1883	Malos tratos
	Justicia			11 de abril de 1883	Malos tratos
131	Militar	144 Fructuoso	Lorca	1883	Temor castigo
	Justicia	José del		1 de mayo de 1883	Temor castigo
132	Militar	144 Rosario	Vasquez	1883	Malos tratos
	Justicia			1 de mayo de 1883	Malos tratos
133	Militar	144 Francisco	Rojas	1883	Malos tratos
	Justicia			11 de diciembre de 1883	Malos tratos
134	Militar	144 Abelardo	Gonzáles	de 1883	Malos tratos
	Justicia			29 de septiembre de 1883	Embriaguez
135	Militar	144 Pedro	Venegas	de 1883	Embriaguez
	Justicia			28 de agosto de 1883	Malos tratos
136	Militar	145 José Efraín	Jimenez	1883	Malos tratos
	Justicia			13 de septiembre de 1883	Embriaguez
137	Militar	145 Emilio	Madrid	de 1883	Embriaguez
	Justicia			27 de junio de 1883	Asuntos Personales
138	Militar	145 Bernabé	Castillo	1883	Asuntos Personales
	Justicia			14 de abril de 1883	Asuntos Personales
139	Militar	145 Bartolo	Salgado	1883	Temor castigo
	Justicia			25 de mayo de 1883	Temor castigo
140	Militar	145 Salustio	Vargas	1883	Embriaguez
	Justicia			26 de mayo de 1883	Embriaguez
141	Militar	145 Domingo	Montano	1883	Malos tratos
	Justicia			26 de mayo de 1883	Malos tratos
142	Militar	145 Narciso	Vergara	1883	Temor castigo
	Justicia			6 de junio de 1883	Temor castigo
143	Militar	145 Eusebio	Gaete	de 1883	Temor castigo
	Justicia			14 de mayo de 1883	Temor castigo
144	Militar	145 Justo	Quintero	1883	Embriaguez
	Justicia			13 de septiembre de 1883	Embriaguez
145	Militar	145 Toribio	Ortiz	de 1883	Embriaguez
	Justicia			28 de agosto de 1883	Asuntos Personales
146	Militar	145 Tránsito	Moraga	1883	Asuntos Personales
	Justicia	José del		14 de mayo de 1883	Asuntos Personales
147	Militar	145 Tránsito	Elgueta	1883	Embriaguez y temor castigo
	Justicia			14 de febrero de 1883	Embriaguez y temor castigo
148	Militar	145 José Ignacio	Quintana Ríos	1883	Temor castigo
149	Justicia	145 Rudecindo	Rodriguez	25 de abril de 1883	Temor castigo

	Militar			1883	
	Justicia			18 de mayo de	
150	Militar	145 José Miguel	Berio	1883	Asuntos Personales
	Justicia			14 de mayo de	
151	Militar	145 Exequiel	Molina	1883	Temor castigo
	Justicia			12 de junio de	
152	Militar	145 Lucas	Riveros	1883	Embriaguez
	Justicia			19 de febrero de	
153	Militar	146 Juan A.	Troncoso	1883	Malos tratos
	Justicia			14 de abril de	
154	Militar	146 Agustín	Flores	1883	Embriaguez
	Justicia			19 de febrero de	
155	Militar	146 Juan	Fuenzalida	1883	Temor castigo
	Justicia			10 de marzo de	Embriaguez y temor castigo
156	Militar	146 Joaquin	Gonzales	1883	
	Justicia				
157	Militar	146 Juan	Ponce	6 de junio de 1883	Asuntos Personales
	Justicia			28 de agosto de	
158	Militar	146 Gavino	Marchant	1883	Malos tratos
	Justicia				
159	Militar	146 Juan	Henriquez	6 de julio de 1883	Temor castigo
	Justicia	José del		14 de abril de	
160	Militar	146 Rosario	Labra	1883	Temor castigo
	Justicia			11 de abril de	
161	Militar	146 José	Guzmán	1883	Temor castigo
	Justicia			5 de diciembre de	
162	Militar	146 Adolfo	Armijo	1883	Temor castigo
	Justicia				
163	Militar	146 Francisco	Cerón	6 de julio de 1883	Temor castigo
	Justicia	José del		28 de agosto de	
164	Militar	146 Tránsito	Jimenez	1883	Temor castigo
	Justicia		Llanca	21 de febrero de	
165	Militar	146 Marcos	Moreno	1883	Malos tratos
	Justicia			16 de octubre de	
166	Militar	146 Salustio	Vargas	1883	Malos tratos
	Justicia			25 de junio de	
167	Militar	146 José Miguel	Curinao	1883	Temor castigo
	Justicia			27 de junio de	
168	Militar	146 Juan de la Cruz	Sepúlveda	1883	Malos tratos
	Justicia			27 de junio de	
169	Militar	146 José Dolores	Escobar	1883	Malos tratos
	Justicia			20 de julio de	
170	Militar	146 Lorenzo	Alvarado	1883	Temor castigo
	Justicia			1 de mayo de	Embriaguez y temor castigo
171	Militar	146 Juan	Véliz	1883	castigo
	Justicia			17 de enero de	Embriaguez y temor castigo
172	Militar	146 Manuel	Salazar	1883	castigo
	Justicia			24 de enero de	
173	Militar	146 José	Valdivia	1883	Malos tratos
	Justicia			28 de agosto de	No pago de sus haberes
174	Militar	146 Dermesias	Quiroz	1883	
	Justicia		De la Cruz	28 de agosto de	
175	Militar	146 Juan	Merino	1883	Temor castigo
	Justicia			27 de enero de	
176	Militar	146 Manuel Antonio	Guzmán	1883	Malos tratos
	Justicia			25 de agosto de	
177	Militar	146 Manuel	Silva	1883	Asuntos Personales
	Justicia			28 de agosto de	
178	Militar	146 Vicente	Niño	1883	Malos tratos
179	Justicia	146 Amador	Cordoba	21 de febrero de	Malos tratos

	Militar			1883	
	Justicia	José del		19 de julio de	
180	Militar	146 Carmen	Villar	1883	Embriaguez
	Justicia			7 de febrero de	
181	Militar	146 Juan	Meza	1883	Temor castigo
	Justicia			8 de enero de	No esta determinado
182	Militar	147 José Gabriel	Guillermo	1884	
	Justicia			10 de enero de	
183	Militar	147 Herácleo	López	1884	Malos tratos
	Justicia			29 de abril de	
184	Militar	147 Abraham	Gómez	1884	Embriaguez
	Justicia			6 de marzo de	
185	Militar	147 Benjamin	Castillo	1884	Asuntos Personales
	Justicia			6 de marzo de	Embriaguez y temor castigo
186	Militar	147 Jacinto	Bravo	1884	
	Justicia			28 de enero de	
187	Militar	147 Samuel	Muñoz	1884	Asuntos Personales
	Justicia			24 de enero de	
188	Militar	147 Casimiro	Gálvez	1884	Temor castigo
	Justicia		De la Cruz	21 de agosto de	
189	Militar	147 Juan	Poblete	1884	Temor castigo
	Justicia			14 de agosto de	
190	Militar	147 Zacarias	Arriagada	1884	Malos tratos
	Justicia			11 de julio de	Embriaguez y temor castigo
191	Militar	147 Narciso	Conejero	1884	
	Justicia			15 de julio de	Embriaguez y temor castigo
192	Militar	147 Liborio	Jimenez	1884	
	Justicia			14 de julio de	
193	Militar	147 José Pedro	Rosales	1882	Malos tratos
	Justicia			14 de julio de	
194	Militar	147 Vicente	Oliva	1884	Temor castigo
	Justicia			29 de mayo de	No esta determinado
195	Militar	147 Demedil	Vergaray	1884	
	Justicia		San Martín	15 de septiembre	
196	Militar	147 Froilán	Riquelme	de 1884	Malos tratos
	Justicia		Espinoza	10 de septiembre	
197	Militar	147 Hilarion	Osorio	de 1884	Temor castigo
	Justicia			21 de agosto de	
198	Militar	147 Valentín	Navarrete	1884	Malos tratos
	Justicia			21 de agosto de	
199	Militar	147 José	Burboa	1884	Malos tratos

## FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

### Fuentes Manuscritas

Archivo Nacional Fondo Ministerio de Guerra. Vols. 835-890-955.  
Archivo Nacional Fondo Ministerio de Marina, Vol. 366.  
Archivo Nacional Fondos Varios, Vols. 914- 942-967- 980-986-989.  
Archivo Nacional Fondo Justicia Militar, Vols. 136- 137-138-139-140-141-142-143-144-145-146-147.  
Archivo Nacional Fondo Domingo Santa María, Vol. A6002.

### Fuentes Impresas

#### Prensa

*La Actualidad*, Lima, 1881.  
*La Situación*, Lima, 1881.  
*La Discusión*, Chillan, 1882.  
*El Telégrafo*, Chillan, 1882.  
*La Patria*, Valparaíso, 1879-1881.  
*El Catorce de Febrero*, Antofagasta, 1880.  
*El Independiente*, Valparaíso, 1882.  
*Las Novedades*, Valparaíso, 1880.

#### Libros

Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, año 1881, imprenta de la época, Santiago, 1881.  
Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1882, establecimiento tipográfico de la época, Santiago, 1882.  
Memoria del Jefe de Estado Mayor Jeneral Don José Francisco Gana, Lima, imprenta de la patria, 1882.  
Ravines, Rogger. Ed. Partes oficiales de la Guerra con Chile. 1880 – 1882. Ed. Los Pinos, Lima, 1992.

#### Libros y Artículos

**Amayo, Enrique.** *La política británica en la Guerra del Pacífico.* Ed. Horizonte, Lima, 1988.

**Anderson, Benedict.** *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo,* Ed. FCE, Ciudad de México, 1993.

**Basadre, Jorge.** *Historia de la república del Perú. Tomo II. 1866-1908.* Ed. Cultura Antártica, Lima, 1949.

**Benavides Santos, Arturo.** *Seis años de vacaciones: recuerdos de la Guerra del Pacífico Chile contra Perú y Bolivia,* Ed. Francisco de Aguirre, Santiago, 1988.

**Bonilla, Heraclio.** *Gran Bretaña y el Perú. Informe sobre los cónsules ingleses,* Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1977.

----- *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra,* Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1980.

**Bulnes, Gonzalo.** *Guerra del Pacífico: Ocupación del Perú – La Paz 1851-1936,* Ed. Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Valparaíso, 1919.

**Cavieres, E.; Aljovín de Losada, C.** *Chile-Perú, Perú- Chile: 1820-1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales.* Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2006.

**Collier, Simon; Sater, William.** *Historia de Chile. 1808-1994,* Ed. Cambridge University Press, 1998, Madrid.

**Colmenares, Germán.** *Las convenciones contra la Cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX,* Ed. Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2006, Santiago de Chile.

**Cotler, Julio.** *Clases, estado y nación en el Perú,* Ed. IEP, Lima, 1988.

**Cruz, Nicolás y Cavallo, Ascanio.** *Las guerras de la guerra. Perú, Bolivia y Chile frente al conflicto de 1879*, Ed. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1981.

**Chaterjee, Partha.** *La Nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*, Ed. IEP y CLASO, Lima, 2007.

**Estado Mayor General del Ejército.** *Historia del Ejército de Chile. Tomo VI. El Ejército en la Guerra del Pacífico*. Ed. 1982, Santiago, 1982.

----- *Héroes y soldados ilustres del Ejército de Chile: 1810-1891*, Santiago.

**Ferro, Marc.** *Como se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, Ed. FCE, Ciudad de México, 2003.

**Gellner, Ernest.** *Naciones y Nacionalismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1994.

**Guerra, Margarita.** *La Ocupación de Lima. Tomo I y II*, Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996.

**Godoy, Milton.** *La Ocupación chilena de Lima. Los Claroscuros de una historia, 1881-1883*, m/s, Santiago, 2011.

**Góngora, Mario.** *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Ed. Universitaria, Santiago, 2003.

**Gootenberg, Paul.** *Imaginar el Desarrollo: Las ideas económicas en el Perú postcolonial*,. Ed. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1998.

**Gutierrez, Hipólito.** *Crónica de una soldado en la guerra del pacífico*. Ed. del Pacífico. Santiago, 1956.

**Klarén, Peter F.** *Nación y sociedad en la historia del Perú.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2008.

**Larson, Brooke.** *Indígenas, Élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas.* Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial. Lima, 2002.

**Manrique, Nelson.** *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas, 1879-1910,* Ed. Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo (DESCO), Lima, 1988.

**Maquiavelo, Nicolás.** *Discursos sobre la primera década de Tito Livio,* Ed. Alianza, Madrid, 1987.

**Mariátegui, José Carlos.** *Peruanicemos al Perú,* Ed. El Andariego, Lima, 1970.

**Mc Evoy, Carmen.** *Guerra, civilización e identidad nacional. Una aproximación al coleccionismo de Benjamín Vicuña Mackenna, 1879-1884.* En; Stuvén, Ana María y Pamplona, Marco (Editores). *Estado y Nación en Chile y Brasil en el siglo XIX,* Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2009.

**Ortega, Luis.** *Los empresarios, la política y los orígenes de la guerra del pacífico,* FLACSO, 1984, Santiago de Chile.

----- *Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión. 1850-1880,* Ed. LOM, Santiago, 2005.

**Ortúzar, Alejandra.** *¿Cómo se enseña la historia? La hegemonía de una visión conservadora,* Edit. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago, 1988.

**Paz Soldán, Mariano.** *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia.* Ed. Milla Batres, Lima, 1879.

**Quiroz, Abraham y Gutiérrez Hipólito.** *Dos soldados en la guerra del pacífico,* Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1976.

**Renan, Ernest.** *¿Qué es una nación? Carta a Strauss*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

**Rodríguez Rautcher, Sergio.** *Bases documentales para el estudio de la Guerra del Pacífico*, Ed. 1991, Santiago.

**Rosales, Justo Abel.** *Mi Campaña al Perú. 1879-1881*, Ed. de la Universidad de Concepción, Concepción, 1984.

**Sanders, Karen.** *Nación y Tradición. Cinco discursos en torno a la Nación peruana, 1885-1930*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Lima, 1997.

**Sarmiento, Domingo Faustino.** *Facundo o Civilización/ Barbarie*, Ed. Caracas, 1977.

**Valcárcel, Carlos Daniel; Docafe, Enrique** (Editores). *Historia general de los peruanos*. Ediciones Peisa, Lima-Perú, 1986. Tomo III.

**Vicuña Mackenna, Benjamín.** *El álbum de la gloria de Chile*, Ed. Vaitea, Santiago, 1977.

**Villalobos, Sergio.** *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa 1535-1883*, Ed. Universitaria, Santiago, 2004.

**Wallerstein, Immanuel.** *Capitalismo Histórico*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 2006.